

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN SAN JUAN DE PASTO

**Un intento por reinterpretar la
historia desde las identidades
culturales**

Heimar David Cortés Martínez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia
2020

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN SAN JUAN DE PASTO

Un intento por reinterpretar la historia desde las identidades culturales

Heimar David Cortés Martínez

Tesis o trabajo de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología, Línea de Arqueología y Bioantropología

Directora:

Magíster Ana María Margarita Groot

Línea de Investigación:

Línea de Arqueología y Bioantropología

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2020

A mi madre, Margarita Lucia Martínez, su ejemplo de vida forjó el anhelo por alcanzar mis sueños

Agradecimientos

Es tiempo de expresar mis sinceros sentimientos de gratitud a todas las personas, presentes y ausentes, tiempos, lugares y demás seres que estuvieron involucrados en la consecución de esta investigación.

Agradezco a mis hermanos, sus familias y a cada uno de los miembros de mi familia extensa por estar siempre listos para apoyarme en todos los proyectos que he decidido emprender. A la doctora Nancy Elizabeth Narváez, futura ginecóloga, su valor, determinación y ejemplo de perseverancia me alientan cada día a ser mejor.

De la misma manera deseo agradecer a la Magister Ana María Margarita Groot, por su importante consejo y compañía en la consecución de esta investigación. A la Maestra Claudia Afanador Hernández y su familia, las charlas del pasado de Nariño en su cálido hogar han inspirado mi formación para continuar adelante con el legado. A mis colegas de la Maestría Luisa María Nivia y Oscar Vargas, su constante disposición para leer, corregir y discutir los temas de mi tesis fueron bálsamo en los momentos de angustia; así mismo a la Antropóloga Camila Maya quien tuvo disposición para escucharme y revisar mis avances en los momentos precisos. A la Especialista Margarita Enríquez por apoyar el análisis de datos estadísticos y al Geógrafo Oscar Yamá por generar pacientemente la cartografía de la investigación, también muchas gracias.

De manera especial quiero dar las gracias al coordinador del Museo del Oro del Banco de la República sede Pasto, Carlos Guillermo López y a la funcionaria Dayana Rosas de la biblioteca Leopoldo López Álvarez, quienes con su eficiente labor hacen más viable el oficio de investigar en nuestro departamento.

Resumen

Este documento recoge los resultados obtenidos tras ejecutar la primera investigación de Arqueología Histórica en el centro fundacional de Pasto. La recopilación de información de las principales investigaciones llevadas a cabo en la sierra nariñense desde diferentes campos de las Ciencias Sociales, delinearon el rumbo para repensar en esta ocasión aquellos resultados a través de la amalgama de las arqueologías del Paisaje e Identidad en su búsqueda por descifrar los códigos de sentido de los grupos humanos. El ejercicio que llevó a deconstruir el Paisaje del Valle de Atriz permitió acercarnos a los sistemas de representación de las comunidades que al tiempo que objetivaron el entorno físico de este territorio, modelaron los mecanismos en donde se construyeron sus identidades culturales. La introducción del componente hispánico mediante la implantación de Instituciones coloniales en este territorio, produjo una serie de elementos culturales que hoy nos permiten reconocer a través de sus vestigios, aquellos procesos esenciales en donde se negociaron formas particulares de abordar la realidad y así mismo, dar paso a la construcción híbrida de una naciente sociedad.

Palabras clave: Identidad, Arqueología Histórica, Paisaje, Sistemas de Representación, Pasto, Valle de Atriz.

Abstract

This document collects the results obtained after carrying out the first Historical Archeology research by the Centro Fundacional de Pasto. The compilation of information from the main investigations carried out in the Nariño Sierra from different fields of Social Sciences, outlined the course to rethink those results through the wide range of Landscape and Identity archaeologies in the quest to decipher the meaning codes of human groups. The exercise deconstructing the landscape of Valle de Atriz allowed us to get closer to the community's representation systems, which, while objectifying this territory's physical environment, also modelled the mechanisms which their built cultural identities. The introduction of the Hispanic component through the implantation of colonial institutions in this territory derived in a series of cultural elements that today will allow us to recognize, through their vestiges, those essential processes in which particular ways of approaching reality were negotiated and thus opened the way to the hybrid construction of a nascent society.

Keywords: Identity, Historical Archeology, Landscape, Systems of Representation, Pasto, Valle de Atriz.

Contenido

	Pág.
Introducción	
1. Aproximaciones a la memoria: Arqueología y Etnohistoria, voces pretéritas del Valle de Atriz.....	7
1.1 La investigación arqueológica	9
1.1.1 La arqueología del Valle de Atriz	12
1.2 La Villa de Pasto en la documentación colonial	20
2. Paisajes del Valle de Atriz	31
2.1 Dimensión física del paisaje: Características geográficas	35
2.1.1 Análisis fisiográfico	38
2.1.2 Análisis de Tránsito	40
2.1.3 Análisis de Visualización.....	43
2.1.4 Clasificación de suelos del Valle de Atriz	45
2.2 Dimensión Social del Paisaje	48
2.2.1 Paisaje Prehispánico	48
2.2.2 Paisaje Colonial.....	57
3. Arqueología de la Identidad.....	69
3.1 Mecanismos para la construcción de Identidades Culturales.....	72
4. Trabajo de Campo	85
4.1 Breve Introducción a la Arqueología Histórica	85
4.2 Actividades de Campo	90
4.2.1 Prospección Geofísica	91
4.2.2 Caracterización Arqueológica	92
4.3 Resultados	94
4.3.1 Material de Alfarería	94
4.3.2 Estructuras	108
5. A manera de conclusión	123
Bibliografía	130
A. Anexo: Ubicación principales investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Valle de Atriz y la ciudad de Pasto. Fuente: Google Earth (2020).....	137
B. Anexo: Mapa Geomorfológico del segmento estudiado del Valle de Atriz.	138
C. Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial	139

D. Anexo: Descripción de Subunidades Geomorfológicas Ambiente Volcánico	141
E. Anexo: Descripción Geoformas Ambiente Denudacional.....	143
F. Anexo: Mapa de tránsito del Valle de Atriz	145
G. Anexo: Mapa de pendientes del Valle de Atriz.....	147
H. Anexo: Mapa de Visualización Corregimiento de Cabrera.....	149
I. Anexo: Mapa de Visualización Cementerio Bosque de Maridiaz.....	151
J. Anexo: Mapa de Visibilidad Pictografo del Higuerón.....	153
K. Anexo: Mapa de suelos del segmento estudiado del Valle de Atriz.....	155
L. Anexo: Códigos cartografiados en mapa suelos en relación a Geoforma	157
M. Anexo: Descripción categorías de suelos identificados en Valle de Atriz	159
N. Anexo: Sitios con Arte Rupestre en el Municipio de Pasto	161
O. Anexo: Tipología de tumbas existentes en el Valle de Atriz. Fuente (Cárdenas y Cadavid, 1990).....	163
P. Anexo: Fotografías: Olla Globular Capulí con aplicaciones zoomorfas/ vaso antropomorfo Capulí. Fuente: Colección Museo del Oro Banco de la República. .	165
Q. Anexo: Fotografías piezas del estilo alfarero Piartal. Fuente: Colección Museo del Oro Banco De la República	167
R. Anexo: Fotografías cuencos de estilo Tuza. Fuente: Colección Museo del Oro Banco de la República.....	169
S. Anexo: Fotografía Olla globular pequeña Quillacinga. Fuente: Colección Museo del Oro Banco de la República.....	171
T. Anexo: Mapa 1 Fases de Intervención corredor Cra 27 entre calles 22 y 10 San Juna de Pasto, Nariño	173
U. Anexo: Boca calle 16 Identificación de tuberías y su relación con planos de redes de acueducto y alcantarillado existentes. Capa a2 (0.2-0.5m) Antena 300Mhz. Fuente: E.R.A Cultura y Sociedad (2017).	175
V. Anexo: Procesamiento de la información Fase I (cra27 calles 21-16). Fuente: E.R.A Patrimonio, Cultura y Sociedad 2017.	177
W. Anexo: Tabla 1 Coordenadas ejes de anomalías principales detectadas en tramo 1 y 2. Fase II. Fuente: Argeoambiental 2018.....	179
X. Anexo: Sismicidad Histórica de la ciudad de Pasto. Fuente: Servicio Geológico Colombiano. Sismicidad histórica de Colombia http://sish.sgc.gov.co/visor/sesionServlet?metodo=irAlIntensidadesSismo&idSismo=28	181

Y. Anexo: Perfil apique exploratorio. Evidencia secuencia de intervenciones...	183
Z. Anexo: Estrategias metodológicas implementadas en las fases de intervención arqueológica Cra27 entre calles 21 y 10, San Juan de Pasto Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial.....	185
AA. Anexo: Categorías cerámicas	187
BB. Anexo: Grupos y tipologías cerámicas.....	189
CC. Anexo: Grupo cerámico Vidriados. Fuente Therrien et al (2002).....	191
DD. Anexo: Colección de referencia. Grupo vidriado. Fuente: Zamudio et al (2020).....	193
EE. Anexo: Grupo Cerámico Mayólicas I (europeas y americanas)	195
FF. Anexo: Grupo Cerámico Mayólicas II (europeas y americanas)	197
GG. Anexo: Descripción grupo Lozas.....	199
HH. Anexo: Grupo semiporcelana o Loza Industrial. Fuente: Zamudio et al (2020).....	201
II. Anexo: Grupo porcelana. Fuentes Zamudio et al (2020)	203
JJ. Plano de Ubicación de segmentos de pisos de rodadura limpia. Fase II Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial	205
KK. Anexo: Segmentos de piso empedrado.....	207
LL. Anexo: Canal superior, Estructura hidrosanitaria Cra27 con calle 14 (Fase II)	209
MM. Anexo: Canal Abovedado. Canalización Quebrada Mijitayo Cra27 entre calles 12 y 13	211
NN. Anexo: Render Parque Museo del Agua.....	213
OO. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5 (Inicio)	215
PP. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5	217
QQ. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5 (final)	219
RR. Anexo: Perfil Estratigráfico. Trinchera 1 Lote 5.	221
SS. Anexo: Trinchera 1 Lote 5	223
TT. Anexo: Corte Estratigráfico 1 Lote 5/ Fase1.....	225
UU. Anexo: Secuencia de Pisos excavados. Corte 2-Lote 5-Fase I.....	227
VV. Anexo: Disposición Piso Antiguo	229
WW. Anexo: Planimetría Iglesia de San Francisco, Santiago de Chile.	231

Lista de figuras

	Pág.
Figura 2-1: Arqueología del Paisaje.	34
Figura 2-2: Diagrama de relaciones estructurales en Sistemas de Representación.	36
Figura 2-3: Mapa de ubicación geográfica general.	38
Figura 2-4: Unidades Geomorfológicas del Valle de Atriz.	41
Figura 2-5: Hipótesis del modelo espacial prehispánico en Colombia.	42
Figura 2-6: Pictógrafo del Higuerón (Osvaldo Granda Paz).	45
Figura 2-7: Clasificación de Suelos en el Valle de Atriz.	47
Figura 2-8: A) Motivo dibujado en la pared exterior de una casa ceremonial en la Amazonia (Colombia); B) motivo trazado en una vasija arqueológica en las tierras altas de Nariño (Suroeste colombiano).	50
Figura 4-1: Total General Tipologías Intervención Cra 27 Fase II.	97
Figura 4-2: Total, material prehispánico. Intervención Cra27 II Fase.	98
Figura 4-3: Total general material vidriado.	99
Figura 4-4: Total general cerámica Mayólica.	101
Figura 4-5: Porcentaje Tipologías secuencia Nariño-Carchi Medio Tardío recuperadas en Fase II de intervención cra27.	104
Figura 4-6: Colores de pasta. Material recuperado en pruebas de pala Lote 5- Fase I. Prevalen colores Rojos y Cafés Pálidos similares a pastas identificadas en material referenciado para Jongovito (Groot, 1991).	105
Figura 4-7: Estructuras de material cerámico recuperado en pruebas de pala Lote 5- Fase I.	107
Figura 4-8: Detalle actual cra27 sobre plano elaborado por Alejandro Vélez 1816. Bloques: A (Inmediaciones Jesús del río y templo de San Andrés); B (Iglesia y convento de San Francisco); C y D (Antigua Salida al norte).	118
Figura 4-9: Área de intervención eje Cra 27. Cuadrado violeta en rectángulo amarillo área de hallazgo. Rectángulo amarillo área que comprendía el templo y convento de los Franciscanos hasta 1834. Cuadrado Azul, plaza fundacional de Pasto.	118
Figura 4-10: Reconstrucción digital con base en el piso antiguo recuperado en la exploración arqueológica de la cra27 en su I Fase.	121

Lista de fotografías

	Pág.
Fotografía 2-1: Sol de los Pastos, cuenco de cerámica Tuza	51
Fotografía 4-1: Vista de San Felipe y calles adyacentes en la primera mitad del siglo XX. La flecha roja señala la posición donde hoy se encuentra la plazoleta de las hermanas concepcionistas.....	110
Fotografía 4-2: Aljibe. Corte 1, Lote 3 Fase I.....	111
Fotografía 4-3: Canal de ladrillo con cubierta de rocas. Perfil Sur, Cra27 con calle 14.	112
Fotografía 4-4: En rectángulo verde se observa el sumidero contemporáneo que intervino la estructura en ladrillo, asociada con el resto del canal.....	113
Fotografía 4-5: Canales inferiores. Sistema hidrosanitario. Cra27 calle 14.....	114
Fotografía 4-6: Vista aérea Estructura abovedada, canalización Quebrada Mijitayo. Cra27 entre calles 12 y 13.....	115
Fotografía 4-7: Corte 1 y Trinchera 1 Lote 5 (Cra 27 con calle 17). Fase 1	119
Fotografía 5-1: Fragmento cerámico Rojo sobre crema pulido con decoración del Sol de Ocho puntas, asociado al complejo Tuza, con huellas internas de torno	126
Fotografía 5-2: Fragmento de cerámica africana recuperada sobre el eje de la cra27 .	128
Fotografía 5-3: Mujer Yoruba con escarificación Facial	128

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1-1: Encomiendas y pueblos indígenas tributarios en Pasto 1558-1559.	25
Tabla 1-2: Tributos pagados por los Quillacingas del actual Municipio de Pasto.	25
Tabla 2-1: Análisis de las Dimensiones constitutivas de un Paisaje	37
Tabla 2-2: Descripción tipos de suelo del Valle de Atriz.....	46
Tabla 2-3: Principales estilos cerámicos de la sierra nariñense y el municipio de Pasto.	55
Tabla 3-1: Estancias en la Villa de Pasto.....	81
Tabla 4-1: Fases de Intervención exploración arqueológica sobre eje de la Cra 27, Centro Histórico de Pasto.	90
Tabla 4-2: Grupo Cerámico de tradición cultural prehispánica.....	97
Tabla 4-9: Proporción de tipologías cerámicas recuperadas en diferentes contextos arqueológicos.....	106

Introducción

En el presente documento se dan a conocer las reflexiones y resultados obtenidos en la implementación de la primera investigación de Arqueología Histórica llevada a cabo en el centro fundacional de Pasto, capital del departamento de Nariño, suroccidente colombiano.

Su realización se inscribe dentro de los esfuerzos por comprender los procesos culturales que desencadenó el arribo y establecimiento del componente ibérico en el Valle de Atriz, territorio que para la primera mitad del siglo XVI estaba habitado por la parcialidad indígena Quillacinga del Valle de Pasto, según las descripciones y denominaciones que para ese entonces habían hecho los nuevos vecinos de este paisaje norandino (Moreno, 1970; Cieza, 1973; Romoli, 1977-1978). Cronológicamente la investigación se enmarca en las postrimerías del periodo prehispánico y los primeros siglos que suponen la transición del periodo de conquista al colonaje, hasta la decadencia de la Encomienda en el Siglo XVIII.

Dentro de los objetivos que trazó esta investigación se planteó abordar la influencia que pudo existir entre el establecimiento de instituciones coloniales (encomienda, doctrinas) y la construcción de identidades culturales en los grupos sociales que conformaron la nueva sociedad. La implantación de un nuevo sistema cultural, con prácticas sociales dentro de un marco de relaciones asimétricas habría derivado en la materialización de estructuras y artefactos que fueron rastreados en un sector del centro fundacional de Pasto, el cual, por su configuración histórica y arquitectónica se reconoce como un bien de Interés cultural de la Nación. En esa dirección, la exploración de uno de los centros fundacionales más antiguos del país, podría proporcionar valiosa información respecto a uno de los espacios más relevantes dentro de la vida colonial; es decir, la ciudad.

La exploración arqueológica se realizó sobre el eje de vía de la carrera 27 (entre calles 22 y 10) y su costado norte, en donde se demolieron inmuebles de estéticas arquitectónicas republicanas y modernas para dar paso al proyecto de renovación urbana. Como tal, la exploración obedeció a la implementación de dos programas de arqueología preventiva

que fueron exigidos desde el año 2016 a las empresas encargadas de adelantar las diferentes fases constructivas del proyecto (Empopasto S.A.S y Avante SETP). Inicialmente la solicitud para implementar una exploración arqueológica en el centro histórico de la ciudad se tomó de forma reticente por parte de las autoridades municipales, quienes finalmente fueron notificados por la máxima entidad responsable del Patrimonio Arqueológico de la Nación, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), quienes brindaron su irrestricto apoyo para la consecución de las exploraciones arqueológicas cuya segunda fase finalizó solo a principios del año 2020.

La oportunidad que brindó el proyecto de renovación urbana radicó en la posibilidad de explorar contextos que permitieran interpretar cambios en las prácticas sociales a través del análisis de la cultura material. No obstante, el trabajo en campo desde el principio presentó dificultades en relación a la alteración que produjeron la demolición y el desalojo de escombros en los estratos más superficiales de los predios explorados. Ejemplo de ello es la cantidad de fragmentos cerámicos que contienen los muros de tapia¹, los cuales, al ser demolidos terminaron integrando dichos elementos al registro arqueológico de las capas más superficiales. En los estratos más profundos las excavaciones arqueológicas permitieron contextualizar la situación de los materiales que generalmente se hallaron asociados a rellenos antrópicos producto de fases constructivas e intervenciones puntuales relacionadas con la adecuación principalmente de cimientos, sistemas hidrosanitarios en mampostería y tuberías de alcantarillado modernas que paulatinamente fueron incorporadas en aquellos espacios domésticos.

La exploración arqueológica en sus dos fases de ejecución permitió identificar estructuras de sistemas hidrosanitarios (aljibes, cañerías, estructura abovedada para canalización hidráulica), pisos empedrados de calles y patios de viviendas, así como también una importante densidad de fragmentos de diferentes materiales, entre ellos: cerámica (prehispánica), cerámica vidriada (europea), mayólicas, loza industrial y porcelana. El registro arqueológico tanto de estructuras como de los materiales hallados en el contexto explorado allegan importante información respecto a patrones de consumo, estilos de vida y dinámicas culturales relacionadas con la persistencia de tradiciones alfareras indígenas

¹ Técnica de estructura muraria formada suelo apisonado (Pantoja, 2006).

en marcos de relaciones coloniales y periodos subsiguientes; sin embargo, la recuperación de dichas evidencias en un contexto limitado y alterado continuamente a través del tiempo, exigió la implementación de nuevas estrategias de investigación con el fin de abordar integralmente las interrogantes que guiaron la realización de este estudio.

Ante tal panorama y al concebir a la Arqueología Histórica como “un gran campo de investigación que combina un gran número de abordajes” (Orser Jr, 2000, pág. 9) se decidió articular estrategias metodológico-conceptuales que proporcionan la Arqueología del Paisaje y la Arqueología de la Identidad, con el fin de identificar nuevos elementos para el fortalecimiento del análisis del registro arqueológico y el contexto donde fueron recuperados. En la misma dirección también se decidió articular la mayor cantidad de información recuperada en las principales investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Valle de Atriz con el fin de contrastar los datos que arrojaron dichos estudios.

Así pues, en las páginas que siguen se presenta el documento que recoge en cuatro capítulos el proceso de investigación que abordó el pasado de San Juan de Pasto desde nuevos enfoques que persiguen la creación de pasados alternativos a las historias oficiales (Patiño & Zarankin, 2010), en los cuales, se incluya a todos los grupos sociales que en diferentes épocas construyeron sus identidades culturales mientras modelaron el paisaje que les proporcione el contexto para su reconocimiento, el que probablemente sustente las formas de concebir la realidad hasta nuestros días.

La configuración del primer capítulo se puede concebir en una doble función, así: al tiempo que se hace una revisión exhaustiva de los principales estudios de arqueología sobre el pasado profundo del centro y sur de Nariño, también se proporciona información de otros artefactos que privilegia el estudio de la arqueología histórica, hacemos referencia a los archivos documentales, que en nuestro caso, se abordaron mediante estudios etnohistóricos que proveen información para adentrarse en los procesos culturales que se materializaron en la Villa de Pasto a partir del Siglo XVI.

Al hacer hincapié en los principales estudios del pasado nariñense se buscó proveer un contexto claro para comprender los enfoques desde donde se ha construido el pasado prehispánico de esta región multicultural; no obstante, continúan emergiendo nuevos retos como el que tiene lugar en el Valle de Atriz cuyo territorio históricamente ligado a la etnia

Quillacinga, hoy día permite seguir recuperando una alta densidad de cultura material de tradición Pasto, fenómeno que hace mucho supera hipótesis de relaciones comerciales o fronteras étnicas, para dejar planteadas interrogantes en torno a rasgos compartidos entre etnias diferentes (Cárdenas, 1996) o la existencia de colonias extraterritoriales (Salomon, 1980). Hacer énfasis en torno al periodo más tardío de la época prehispánica permite comprender más claramente las dinámicas culturales que después de 1539 incluirían al componente ibérico para dar paso a los procesos culturales que desembocaron en la conformación de una nueva sociedad.

En el segundo capítulo se presenta la aplicación de las estrategias metodológico-conceptuales de la Arqueología del Paisaje, adoptadas con el propósito de brindar un contexto de análisis más amplio para el registro arqueológico realizado en el centro histórico de la ciudad. Con el análisis de la espacialidad humana del Valle de Atriz desde la arqueología, se abordó al paisaje como un producto cultural resultado de la interacción entre el ser humano y su medio físico a través de los sistemas de representación de los grupos humanos que en distintas etapas culturales objetivaron este espacio de acuerdo a sus formas ideales de concebir la realidad. La posibilidad que brinda la arqueología de deconstruir paisajes culturales, permite rastrear códigos espaciales que al contrastarse conducen hacia la identificación de cambios culturales en relación a la apropiación del espacio entre un Paisaje Prehispánico y un Paisaje Colonial.

El abordaje de uno de los conceptos más relevantes de esta investigación se logró a través del análisis de los fundamentos teóricos de la Arqueología de la Identidad. Para ello, en el tercer capítulo se presentan las reflexiones más importantes realizadas por la arqueóloga Almudena Hernando (2002), quien plantea un marco cognitivo estructural para estudiar los parámetros que rigen la percepción del mundo y la construcción social de la realidad en sociedades del pasado. El acercamiento a la tesis de la investigadora buscó en toda medida indagar en los mecanismos que dieron paso a la construcción de identidades culturales en aquellos grupos que habitaron el valle de Atriz previo a la irrupción del componente ibérico y en esa medida, poder contrastar dichos elementos con la posterior inserción del sistema cultural hispánico.

Finalmente, en el cuarto capítulo se presenta una breve introducción a la Arqueología Histórica con el fin de contextualizar el propósito de la exploración ejecutada en el centro

fundacional de San Juan de Pasto. Así mismo, en este capítulo se dan a conocer los resultados obtenidos en la implementación de los planes de manejo arqueológico llevados a cabo en dos fases de investigación, con el fin de ilustrar a través del registro arqueológico, los postulados que serán tratados a lo largo de este estudio: permanencia de tradiciones culturales, procesos de hibridación, occidentalización, cambio cultural y por supuesto, la construcción dinámica de las identidades culturales que modelaron en íntima interacción con el medio físico las distintas agrupaciones humanas que a lo largo del tiempo habitaron el territorio del Valle de Atriz y la ciudad de Pasto.

1. Aproximaciones a la memoria: Arqueología y Ethnohistoria, voces pretéritas del Valle de Atriz

En el siguiente aparte se pone en perspectiva el cúmulo de información obtenida desde los campos de la Arqueología y la Ethnohistoria en su búsqueda por desentrañar los procesos culturales que se materializaron en diferentes épocas, tanto en el sur, como en el centro de Nariño lugar en donde se levanta la ciudad de Pasto.

Para tal fin se abordaron las principales trayectorias de investigación buscando la mayor claridad respecto a la construcción del pasado prehispánico, desde donde, posteriormente se llevarían a cabo los ulteriores procesos históricos. La relevancia en estos cuerpos de conocimiento radica en el fortalecimiento metodológico de la Arqueología Histórica, eje que articula y direcciona el presente estudio.

La transdisciplinariedad propia de este campo de investigación, amalgama enfoques que permiten la exploración de procesos socioculturales a través de múltiples miradas. Desde la ethnohistoria, por ejemplo, y su interés en reconocer las historicidades de los pueblos que fueron invisibilizados por las formas modernas de fijar las memorias, es posible indagar a través de la documentación las presencias étnicas de grupos indios y negros que fueron dominados por las coronas europeas establecidas en el Nuevo Mundo. En dicha información es posible rastrear valiosos elementos etnográficos en los cuales se describe la situación de diferentes grupos humanos, la conformación de sus territorios, su organización social, recursos, y todas aquellas manifestaciones culturales que asombraron a aquellos soldados y escribanos que a partir del siglo XVI se consagrarían a escribir las memorias de la historia hispánica.

Fuentes documentales coloniales de carácter administrativo, eclesiástico y judicial han dejado entrever en sus líneas valiosa información que devela el contraste de los sistemas culturales que, imbuidos en el marco de nuevas interacciones sociales, permiten identificar elementos a través de los cuales es posible acercarse a aquellas estructuras que cimentaron los sistemas de representación², tanto aborígenas como europeas en donde se funda la construcción de las identidades culturales.

A partir de investigaciones de arqueología realizadas en diferentes territorios de Nariño, Putumayo, sur del Cauca y el norte ecuatoriano, se logró construir una cronología cultural que contiene distintas temporalidades a las que se asoció el material caracterizado por presentar una amplia variedad de artefactos producidos para suplir múltiples necesidades. Su existencia reflejó para algunos investigadores (Uribe & Lleras, 1982-1983; Uribe, 1988) especialización tecnológica, una incipiente división del trabajo, hasta cambios en estructuras socio políticas de las sociedades que las produjeron.

El campo de la lingüística, al tiempo que brindó valiosas herramientas para comprender las dinámicas de aquellas sociedades emparentadas con el material cultural, complejizó interrogantes que hasta nuestros días no han sido develadas satisfactoriamente. Con un diseño metodológico que buscó reconocer la distribución geográfica de las lenguas de aquellas etnias que habitaron distintos territorios del departamento de Nariño en el siglo XVI y XVII, se dio inicio a la pesquisa onomástica tanto de topónimos como de antropónimos en datos cartográficos, archivos parroquiales y documentos administrativos, que finalmente permitieron definir una división lingüística ligada a la existencia de las etnias Pasto y Quillacinga del centro oriente y sur occidente de Nariño (Groot & Hooykaas, 1991).

Con territorios étnicos definidos desde la etnohistoria y la lingüística, los interrogantes continuaron emergiendo, ahora, frente al fenómeno ligado a la distribución del material

² El concepto de Sistemas de Representación se profundizará en el segundo capítulo; no obstante, y con el fin de familiarizarnos con el mismo podemos decir siguiendo a Criado (1999) que: los sistemas de representación hacen referencia a aquellos dispositivos conceptuales que permiten (configurar, definir, articular y nombrar el espacio en el saber) como parte esencial del pensamiento humano. Así mismo, a través del estudio de los sistemas de representación se busca un acercamiento a la comprensión de las formas como un grupo humano concibe la realidad.

cultural. Piezas de alfarería, orfebrería, madera, óseos y otros artefactos suntuarios, fueron recuperados inicialmente en zonas del altiplano Carchi-Ipiales (Uribe, 1977; Uribe & Lleras 1982-83), frontera colombo-ecuatoriana, evidencia que se sumó a la documentación histórica para ligar dichos materiales a la sociedad cacical de los Pasto.

Más con el paso del tiempo y con un ascendente número de investigaciones arqueológicas efectuadas en distintos espacios del suroccidente colombiano, se determinó que al menos el material cerámico que había provisto la arqueología desde la década de los setenta, no solo estaba ligada a la zona limítrofe del sur de Nariño, sino que más bien su presencia se extendía a zonas del centro-oriente, occidente y norte del departamento; pero además, su profundidad temporal, como pudo corroborarse en la ciudad de Pasto, ponía en duda las secuencias cronológicas de los complejos culturales propuestos hasta entonces, ya que los datos obtenidos en el Valle de Atriz las hacían contemporáneas en el tiempo y así mismo su vigencia se extendía hasta el establecimiento del periodo colonial, hecho que sin lugar a dudas revitalizó los enfoques para el abordaje del pasado prehispánico nariñense.

Los nuevos datos (Groot & Hooykaas, 1991; Cadavid & Ordoñez, 1992; Patiño, 1995) invitaban a contemplar otras alternativas metodológicas que condujeran a esclarecer fenómenos subyacentes al uso compartido de las principales tradiciones alfareras prehispánicas y la posible conformación de colonias extraterritoriales Pasto (Salomon, 1980; Cárdenas, 1989, 1996).

1.1 La investigación arqueológica

Desde la actividad arqueológica desplegada en territorios del norte andino podemos mencionar que, a partir de la primera mitad del siglo XX en suelo ecuatoriano, se plantearon reconstrucciones cronológicas soportadas en la información que brindó este campo de conocimiento. Investigaciones de Jijón y Caamaño, Grijalva, Uhle y Porras, entre otros (Cárdenas, 1989), abonaron el campo que Alice Francisco (1969) supo explotar para plantear la secuencia evolutiva de *estilos cerámicos* que organizaba el periodo prehispánico de esta región. Emergieron con fuerza los nombres: Capulí, Piartal y Tuza, designados por los topónimos en donde se identificó el material cultural, que además y

revisando anteriores referencias³, se fortaleció catapultando su vigencia hasta nuestros días.

En territorio colombiano desde estudios históricos como el efectuado por la investigadora Encarnación Moreno (1971) se abrió paso a la contrastación de la información documental con el trabajo arqueológico, estrategia que generaría un amplio diálogo interdisciplinar. Se buscó desde entonces, plantear correlatos entre la información contenida en los documentos históricos a través de estudios arqueológicos, metodología que sería aplicada posteriormente por un sinnúmero de investigadores, hecho que suponía un robustecimiento de la investigación científica.

Más fue a partir de la década del 70 del siglo pasado, que las investigaciones arqueológicas en el departamento de Nariño se fortalecieron, fruto de la reacción a la explotación indiscriminada de contextos arqueológicos de la zona sur del departamento. La implementación de investigaciones científicas pretendía proteger y recuperar información de sitios arqueológicos no intervenidos, pero además buscaba mitigar la proliferación de prácticas locales de gUAQUERÍA. Múltiples investigaciones ejecutadas por comisiones del ICAN: Sanmiguel (1971-1972); Correal y Morales, (1972); Perdomo, Turbay y Londoño, (1974); Correal y Parra, (Correal & Parra, -) ; Uribe, Lleras, (1982-1983) dieron inicio a una nueva etapa en el avance de la arqueología regional.

Con un horizonte amplio de trabajo, fue la antropóloga María Victoria Uribe (1977-1978) quien documentó varios contextos funerarios que permitieron ampliar las propuestas planteadas a raíz de los resultados obtenidos en suelo ecuatoriano. La diferencia sustancial que planteó Uribe respecto a lo antes realizado, radicó en su intención de imprimir valor social al registro arqueológico (Cárdenas, 1996); dicho de otra manera, Uribe

³ Otras denominaciones con que se conoció el material cerámico recuperado en territorio ecuatoriano fueron las siguientes: Para **CAPULI**: Grijalva (1921) Tiempo del oro del Ángel, Uhle (1928) y Jijón y Caamaño (1941) Negativo del Carchi, Porras (1980) El Ángel Capulí, Francisco (1969) Estilo Capulí; Para **PIARTAL**: Grijalva (1921) Cerámica policroma del Ángel, Uhle (1928) lo asocia a su civilización 1, Jijón y Caamaño (1941) con el horizonte Tuncahuán, Francisco (1969) Estilo Piartal; Para **TUZA**: Grijalva (1921) lo asocia a la cultura de los Pastos, Uhle (1928) Civilizaciones 2 y 3, Jijón y Caamaño (1941), Porras (1980) Estilo Cuasmal, Francisco (1969) Estilo Tuza (Cárdenas, 1996).

replanteó la noción de *tipos o estilos* cerámicos propuestos por Francisco, debido que en estos se reconoció limitantes ligadas a la imposibilidad de asociación con otros elementos de cultura material. De esta manera Uribe propuso la noción de *complejo cultural*, otorgando a la cerámica características sociales para consolidar, además, las bases teóricas que le permitieron abordar el concepto de *etnia arqueológica*.

Con la nueva denominación, Nariño y el Carchi, pasaron a poseer los complejos culturales Capulí y Piartal-Tuza. Uribe fortaleció su búsqueda de cambio social y pasó a identificar en dos de estos conjuntos cerámicos (Piartal-Tuza) una secuencia de formas, como de modelos decorativos, hecho que la llevó a plantear la hipótesis frente a la existencia de dos grupos humanos distintos, asociados a dicho material. En tal sentido, el complejo Capulí se asignó a algún grupo étnico particular –el Capulí- debido a su marcada diferencia estilística y los complejos Piartal -Tuza, se asociaron con dos “periodos” de la sociedad Pasto: así, Piartal se asociaría con lo que los investigadores denominan la fase inicial de esta etnia, es decir los Protopasto, y el complejo Tuza por su parte fue asociado con la etnia Pasto, al menos con la que se reconoce desde las descripciones históricas del siglo XVI (Cárdenas, 1992).

Fundamentados esencialmente en los cambios en atributos formales, la diferencia interna de algunas tumbas y la distribución espacial de los complejos cerámicos (Cárdenas, 1995), el modelo propuesto por Uribe presentó dos secuencias paralelas⁴ buscando interpretar inicialmente, indicios de cambio cultural en la sociedad Pasto; cabe recordar que, este modelo de periodización cultural se construyó producto principalmente del análisis de material cultural recuperado en contextos funerarios (Bernal Vélez, 2011), debido a bajas frecuencias de material asociado a sitios habitacionales u otro tipo de contextos, lo cual lo hizo ciertamente restringido.

Posteriormente Uribe y Lleras (1982-1983); Uribe (1985-1986); Uribe y Cabrera (1988), tras identificar sutiles variaciones en la tecnología, estilos y formas de los dos complejos cerámicos predominantes, plantean una ambiciosa interpretación ligada a nociones de

⁴Secuencia Paralela 1 (Periodo Tuza 1250 - 1500 d.C.) - (Periodo Piartal 750 -1250 d.C.)
Secuencia Paralela 2 (Período Capulí 800 - 1500 d.C.) (Lleras, Gómez y Gutiérrez 2007).

cambio cultural; por ello, consideraron elementos económicos, políticos y culturales que pudieron haber influido en cambios estructurales en los cacicazgos Pasto. De esta manera el modelo planteado por los investigadores sirvió de base para el ordenamiento y clasificación de los materiales cerámicos y orfebres del altiplano nariñense durante más de una década (Lleras et al, 2007). Más adelante, dicho modelo fue adoptado por otros autores quienes basaron sus preocupaciones en la reconstrucción de secuencias cronológicas, relacionando hallazgos arqueológicos con grupos étnicos descritos tras el arribo de los ibéricos al Nuevo Mundo (Langebaek & Piazzini, 2003).

La articulación entre complejos culturales con territorios étnicos sustentados en el principio de asociación entre cerámica y etnicidad, paulatinamente presentó inconsistencias que se identificaron a medida el trabajo arqueológico se intensificaba. Nuevos datos obtenidos principalmente en la exploración arqueológica del Valle de Atriz y sus alrededores, produjo un cambio en los esquemas previamente establecidos tal como veremos a continuación.

1.1.1 La arqueología del Valle de Atriz⁵

A pesar que la incesante práctica de la g.uaquería, la agricultura intensiva y el desarrollo de múltiples proyectos de infraestructura han devastado un importante número de yacimientos arqueológicos en el municipio de Pasto, la investigación arqueológica ha podido explorar algunos sitios que, si bien alterados, proveían valiosa información al igual que otros contextos que sorprendentemente se habían conservado.

Ya para 1930 el investigador Sergio Elías Ortiz había realizado una excavación arqueológica sobre el campo deportivo de la Escuela Superior Normal de Pasto; Institución educativa ubicada en cercanías a los sitios que fueron explorados en esta investigación. De la excavación se sabe que el investigador logró recuperar una serie de artefactos dentro los que se referencian: vasos pintados, urnas funerarias, instrumentos de música, máscaras y así mismo, dos estatuas de piedra; una de ellas habría sido descrita por Ortiz como el m.ascador de coca (Cárdenas Arroyo, 2020).

⁵ El mapa con la ubicación de las principales investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Valle de Atriz y la ciudad de Pasto se pueden revisar en el Anexo A.

Más adelante en el tiempo y como parte de un ambicioso reconocimiento regional que empleo un enfoque metodológico que incluía la investigación por separado de los componentes lingüísticos y arqueológicos de las áreas trabajadas, fue la arqueóloga Ana María Groot (1991), quien dentro del Valle de Atriz, exploró áreas del corregimiento de Jongovito, ubicado al suroeste de la ciudad y así mismo, un área del sector de San Fernando en dirección hacia el oriente. Ambos territorios relacionados con el establecimiento de la etnia Quillacinga del Valle de Pasto desde el periodo prehispánico.

Los importantes resultados que pudieron obtenerse en la investigación estuvieron asociados con la identificación de un sitio doméstico (basurero) en donde pudo recuperarse a través del análisis de restos de carbón una fecha del 500 d.C. El material fechado se encontró mezclado con fragmentos de material cerámico relacionado con los complejos alfareros Piartal y Tuza hecho que, por un lado, modificaba las secuencias cronológicas propuestas hasta entonces y, además, daban cuenta de su amplia distribución en áreas del centro de Nariño.

Uno de los hallazgos de mayor impacto en la arqueología local se dio en el Bosque de Maridiaz, ubicado sobre una colina baja (hoy calle 18 entre carreras 33 y 34) en dirección norte en proximidades al Centro Histórico de la ciudad. Inicialmente el hallazgo fortuito, fue atendido por funcionarios de La Universidad Mariana quienes lograron recuperar un importante lote de piezas que hacían parte de un contexto funerario de alrededor de 92 tumbas (Cárdenas Arroyo, 2020).

Posteriormente una comisión del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN)⁶, se haría cargo de la excavación formal de las tumbas restantes, 12 en total. Del trabajo realizado por los arqueólogos y de la contrastación con la información de las otras 92 tumbas, los investigadores pudieron determinar la variación tanto en estructuras como en formas de los contextos mortuorios.⁷ Lastimosamente y debido a la pérdida de información de las

⁶ La comisión estuvo conformada por los arqueólogos Felipe Cárdenas y Gilberto Cadavid.

⁷ Estructuras (formas constructivas compuestas por el pozo de acceso y la cámara): De una sola cámara; dos o más cámaras en el mismo nivel; dos o más cámaras superpuestas compartiendo el mismo pozo. Formas (hace referencia a la cámara lateral vista en planta): circular, ovalada, elipsoidal, alargada, rectangular y “mocasin” (Cárdenas Arroyo, 2020).

tumbas recuperadas por los funcionarios de la institución universitaria, fue imposible realizar un análisis estadístico para determinar la relación que pudo existir entre la profundidad de las tumbas, la cantidad y variedad de objetos que contenía cada nicho funerario, con una posible jerarquización entre los individuos inhumados en la necrópolis.

No obstante, sí fue posible identificar algunas piezas de los complejos alfareros Piartal y Tuza, un par de piezas de cerámica introducida desde las partes bajas de la amazonia, un pequeño banco de madera (chonta), escasos ecofactos y piezas de metal. De acuerdo a la presencia de los elementos de alfarería recuperados en las estructuras funerarias, éstas fueron organizadas así: 2 Tumbas Piartal, 10 Tumbas Tuza, 2 tumbas Piartal y Tuza, 6 Tumbas antropomorfas, 54 tumbas sin decorar y 2 tumbas foráneas. La datación de restos óseos humanos arrojó fechas de: 1330, 1370 y 1615 AD. Por su parte el análisis de restos de carbón recuperado en el contexto funerario dejó recuperar dos fechas de 1570 y 1720 AD, hecho que postula el uso extendido de este cementerio al menos desde el periodo más tardío de la época prehispánica hasta el marco de establecimiento colonial (Cárdenas Arroyo, 2020).

El arqueólogo Felipe Cárdenas Arroyo, quien fue uno de los investigadores comisionados por el ICANH para realizar las labores de rescate en el Bosque de Maridiaz, también llevó a cabo una serie de exploraciones en otros sectores del Valle de Atriz. La primera exploración fue realizada en las partes altas del costado oeste de la ciudad en dirección hacia el Volcán Galeras en la zona de Mijitayo. Allí, en un predio de la Orden religiosa de San Felipe Neri, el investigador pudo excavar un enterramiento poco profundo con ausencia de estructura funeraria junto a material fragmentado asociado a un basurero.

Las características que presentó el enterramiento llevaron al investigador a plantear hipótesis relacionadas con una cronología dentro de un marco de relaciones coloniales, en donde cuyo contexto, podría reflejar una marcada descomposición social fruto de un cambio drástico en la economía de los indígenas que poblaron el Valle de Pasto. En la misma dirección surgen ideas que postulan cambios radicales del concepto funerario hacia prácticas occidentalizadas (Cárdenas Arroyo, 2020).

El otro contexto arqueológico estudiado por Cárdenas, se ubicó en el corregimiento de Catambuco, en el extremo sur a las afueras de la ciudad. La exploración en este sector del Valle de Atriz se hizo en predios privados en donde se pudo recolectar una importante cantidad de material en superficie y se logró excavar un total de tres tumbas.

A pesar que existieron otras tumbas en el área, todas ya habían sido saqueadas. Las que pudieron excavar se presentaron estructuras de pozo y cámara lateral, desafortunadamente los restos óseos de los individuos que fueron inhumados presentaron tal grado de descomposición que no fue posible establecer los criterios mínimos de identificación. El ajuar de los nichos presentó una variación drástica entre las tumbas de la zona 2, ya que la tumba 1 presentó un ajuar de piezas Tuza con excelsa decoración, mientras que las piezas que hacían parte del ajuar de la tumba 2, no presentaron ningún tipo de decoración, hecho que no pudo profundizarse por falta de mayores elementos en los contextos explorados (Cárdenas Arroyo, 2020).

En 1994 el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA) en cabeza del arqueólogo Diógenes Patiño, realizó el rescate arqueológico del proyecto Línea de transmisión eléctrica a 230Kv Pasto-Mocoa, el cual comprendió áreas de las veredas: Buesaquillo, Aguapamba, Cabrera y La Laguna, ubicadas en dirección Este de Pasto.

A través de la ejecución de una prospección sistemática en áreas de los sectores mencionados, el investigador logró recuperar fragmentos de los complejos alfareros más representativos del altiplano Nariño-Carchi, junto a cerámica vidriada de origen europeo, hecho que invitaba a pensar la función de este sector de la ciudad dentro de un marco de relaciones coloniales.

En la vereda Jamondino, se registró una serie de plataformas artificiales semicirculares de diferentes dimensiones, algunos muros en piedra y zanjones que al parecer se habrían adecuado en el pasado reciente para la parcelación de los terrenos. Por su parte en la vereda Aguapamba fue posible registrar dos tumbas de pozo con cámara lateral. Una de ellas permitió identificar un ajuar compuesto por: una concha de nácar, una pequeña cuchara pulida en hueso y una esterilla elaborada en fibras vegetales; carbón y restos óseos en avanzado estado de descomposición hicieron parte del contenido de las

estructuras que por sus características sugerían su contemporaneidad y el presumible uso por parte de miembros de un mismo grupo familiar (Patiño, 1994).

Por su parte, en el sitio el Retiro las actividades de prospección permitieron identificar varias plataformas grandes de tipo semicircular, junto a abundantes fragmentos de material cerámico pintado y otro de tipo doméstico con huellas de exposición al fuego. Así mismo, se pudo registrar fragmentos de cerámica Piartal-Tuza, dentro de las que destacaron: copas con base anular, vasijas globulares con asas aquilladas y platos. Pintura roja sobre crema con incisiones y pintura negativa negra. Pero quizá el hallazgo más importante de este sitio se pudo recuperar en la excavación de una trinchera que permitió registrar material de alfarería en posición estratigráfica y la identificación de unos leños entre 30 y 70cm de profundidad, de los cuales, se extrajo material que fue analizado y del cual se obtuvo la fecha del 510 d.C, hecho que por un lado confirmaba la fecha obtenida por Groot en el sitio de Jongovito y además marcaba el inicio de la ocupación Piartal-Tuza en este sector del Valle de Atriz (Patiño,1994).

Una nueva investigación se llevó a cabo en las partes altas del costado oeste de Pasto, más precisamente en el corregimiento de Obonuco. Allí entre los años 2006 y 2008 el arqueólogo Alejandro Bernal Vélez, busco fortalecer la cronología cerámica de Nariño, a través de la búsqueda de mejores contextos que pudieran relacionarse con sitios prehispánicos o coloniales tempranos. Además de los objetivos antes expuestos, el proyecto también busco identificar contextos arqueológicos que pudieran ser asociados a la traza del Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, ruta caminera que en periodo prehispánico habría penetrado desde los Andes Centrales hasta zonas del Valle de Atriz, dentro de los que se menciona el corregimiento explorado por Bernal.

Respecto al trabajo en campo el investigador logro construir una clasificación que combinó cuatro colores de pasta (Habano Crema, Café Rojizo, Naranja y Carmelita), con la estructura de la misma pasta (Compacta y Porosa), la combinación de dichas variables le llevó a proponer ocho grupos cerámicos que fueron rastreados en el registro de los cortes excavados. El objetivo primordial buscaba identificar variación en la estructura y color del material cerámico en relación a la estratigrafía en donde fueron recuperados con el fin de demostrar su variación cronológica. Sin embargo, tal procedimiento no arrojó información

sobre variación estratigráfica de estructuras o color de los materiales, pero sí se convirtió en un grupo cerámico que pudo contrastarse con otros contextos que poseían dataciones cronológicas (Bernal, 2010).

En el costado Norte de la ciudad, los arqueólogos Langebaek y Piazzini (2003) efectuaron un corte exploratorio en la vereda Cujacal. El sitio explorado presentó un contexto alterado en el que los investigadores lograron recuperar una importante cantidad de fragmentos cerámicos (1078 en total) relacionados con el tipo Yacuanquer 2 (cronología sugerida siglos XIII a XVI), propuesto para la clasificación del material alfarero que los investigadores identificaron en el municipio de Yacuanquer, al sur de Pasto.

En el presente siglo la reactivación de las exploraciones arqueológicas en la ciudad, ha estado relacionada con la ejecución de proyectos de infraestructura que se vieron obligados a adoptar medidas de salvamento en contextos que fueron alterados y su destrucción total implicaba sanciones jurídicas dentro del marco legal que propende por la protección del patrimonio arqueológico de los colombianos.

Es el caso de la construcción del centro comercial Unicentro ubicado en la parte media del Valle, en donde se llevó a cabo labores de salvamento de un contexto funerario que fue parcialmente destruido. Según el reporte hecho por el Arqueólogo Carlos López (2008) durante las actividades de la obra se reportó el hallazgo de diferentes piezas de alfarería, restos óseos asociados a una estructura funeraria, junto a una roca (laja) que resguardaba los restos inhumados del enterramiento primario.

Dentro del ajuar que hizo parte del hallazgo se relaciona un total de 20 piezas cerámicas del complejo Piartal entre fracturadas y completas, que comprendieron 10 copas con base anular y decoración interna utilizando pintura negra negativa, sobre crema y pintura roja positiva. 4 de ellas fracturadas y 6 vasijas pequeñas de color oscuro (carentes de clasificación). Junto a 4 partes de vasijas grandes (2 bases y 2 cuellos) (López C. , 2008)

Finalmente, en el año 2016 se llevó a cabo el programa de arqueología preventiva en las obras de construcción del Hospital Santa Mónica, ubicado en el sector suroriental de la ciudad. A pesar que como en el sitio Unicentro las obras civiles ya habían intervenido más

del 60% del área del predio, se pudo realizar una prospección arqueológica que permitió determinar un área con importante densidad de materiales arqueológicos.

Es de resaltar que el Hospital Santa Mónica fue construido sobre lo que por mucho tiempo fue una cancha de fútbol, por lo cual, la estratigrafía del predio presentó considerables modificaciones. En el sector occidental del área explorada se realizó un corte de excavación en donde se halló una importante acumulación de fragmentos de cerámica prehispánica (Capulí, Piartal y Tuza), colonial (vidriada) y moderna (Loza industrial), junto a elementos líticos (núcleos y un hacha), entremezclados con residuos de desechos modernos como plástico, vidrio, textil y metal hasta los 70 cm de profundidad (Cortés & Nivia, 2017).

Durante la profundización de la excavación del corte fue posible identificar la instalación del sistema de desagüe del campo deportivo, hecho que explicaba en parte la situación de los materiales. Por debajo de los 70cms se halló material prehispánico Tuza presumiblemente del asentamiento original, en donde, además, no se presentó entremezcla de materiales como en los niveles superficiales (Cortés & Nivia, 2017).

De otra parte y gracias a las labores de monitoreo arqueológico en el costado nororiental de la obra fue posible identificar algunos fragmentos óseos humanos, así como también, fragmentos de un metal con presumibles huellas de repujado. La identificación del material hizo necesaria la realización de un nuevo corte estratigráfico del cual, resulto la identificación de un contexto funerario, en el cual se inhumaron a tres (3) individuos.

Las múltiples modificaciones que sufrió este espacio a lo largo del tiempo, pudieron ser las causas de la destrucción de la estructura del pozo que conducía a la cámara funeraria, la que, así mismo, presento huellas de intervención, inclusive, en el desarrollo del proyecto civil. Finalmente, y como se dijo antes, este contexto contuvo la presencia de restos óseos en regular estado de conservación de tres individuos: 1 adulto de sexo masculino, 1 adulto de sexo indeterminado y 1 infante. El ajuar registrado en este contexto se conformó de ollas globulares grandes, de las cuales, se hallaron las bases fragmentadas. Otros fragmentos cerámicos pudieron recuperarse en las paredes de la cámara y entre los restos

óseos de los individuos, en donde, además, también se pudo recuperar una nariguera cuya composición aun es indeterminada.

Como se ha expuesto hasta acá la arqueología hecha en el centro y sur de Nariño desde la década de los 70's del siglo pasado hasta hoy, permite identificar la presencia humana al menos desde el primer milenio de nuestra era. La cronología construida por el enfoque histórico-cultural permitió organizar los materiales, a través de los complejos culturales que desde el principio fueron ligados a las tradiciones alfareras Pasto.

En la medida que la investigación arqueológica se orientó hacia diferentes zonas de Nariño fue posible rastrear la distribución de los complejos alfareros que antes, ya habían sido identificados desde el norte ecuatoriano. Las hipótesis que intentaron explicar la amplia distribución de dichos materiales inicialmente estuvieron ligadas a dinámicas económicas de tipo comercial; sin embargo, la densidad y recurrencia de dichos materiales, como el caso que aún se busca develar en el espacio donde se levanta la ciudad de Pasto siguen vigentes. Actualmente las hipótesis más plausibles plantean rasgos estilísticos compartidos por Pastos y Quillacingas (Cárdenas, 1995), no obstante, la falta de análisis más sofisticados de los vestigios arqueológicos que se ha recuperado en el Valle de Atriz, podría brindar mejores panoramas de cara a comprender las dinámicas humanas más pretéritas llevadas a cabo en estos territorios.

La preminencia de la arqueología prehispánica en Nariño, resulta un factor imprescindible para abordar las dinámicas culturales que desencadenó la presencia hispánica en estos territorios. La exploración de distintos territorios y áreas periféricas de la ciudad, brindan un marco referencial para analizar el registro arqueológico recuperado en el centro fundacional de Pasto. La exploración arqueológica de un centro de poder colonial, debe proveer luces que permitan a través del estudio de la cultura material, identificar aquellos elementos que mediaron en las dinámicas culturales que dieron paso a la construcción de las identidades culturales que continuaremos rastreando a lo largo de esta investigación.

1.2 La Villa de Pasto en la documentación colonial

En esta investigación se abordó información recopilada de fuentes primarias y secundarias. Dentro de las fuentes primarias consultadas está la visita en 1571 del Oidor Diego García de Valverde a la ciudad de Pasto, transcripción amablemente suministrada por la antropóloga Joanne Rappaport. Así mismo, se revisaron documentos tardíos del Fondo Documental para la Historia de Nariño (antes Archivo Histórico de Pasto), ya que, si bien existen fondos antiguos, dichos documentos carecen de índices para su consulta. Los documentos notariales de los predios que fueron explorados pudieron ser rastreados a través de la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos y la Notaria Primera de Pasto.

El análisis de fuentes secundarias se realizó a través de la producción lograda por la historiografía colombo-ecuatoriana quienes a través del estudio de la documentación original que reposa en centros de memoria de diferentes lugares de Colombia, América y Europa, continúan proveyendo información de suma importancia para abordar el estudio de los procesos socio-culturales materializados en los primeros años de vida colonial.

Crónicas como la del Perú (1973), escrita por el soldado español Pedro Cieza de León entre 1545 y 1548, recoge las vivencias de Cieza quien logro compilar importantes datos de la empresa conquistadora. En su paso por el Valle de Atriz, Cieza, refiere la existencia del pueblo Quillacinga, de quienes elabora una lista de caciques y parcialidades, cuya nomenclatura en cierta proporción hoy puede rastrearse en la toponimia de algunos corregimientos que conforman el municipio de Pasto. Así mismo, en sus descripciones Cieza comentó desde su óptica religiosa las prácticas funerarias llevadas a cabo por los miembros de la sociedad Quillacinga, donde esboza la ejecución de complejas prácticas rituales en torno a la muerte, como se puede leer a continuación:

{...} Los quillacingas hablan con el demonio, no tienen templo ni creencia. Cuando se mueren hacen la sepulturas grandes y muy hondas, dentro de ellas meten su haber, que no es mucho. Y si son señores principales, les echan dentro con ellos algunas de sus mujeres y otras indias de servicio. Y hay entre ellos una costumbre, la cual es (según a mí me informaron) que si muere alguno de los principales de ellos los comarcanos que están a la redonda, cada uno da al que ya está muerto

de sus indios y mujeres dos o tres, y llevándolos donde está hecha la sepultura y junto a ella les dan mucho vino hecho de maíz, tanto que los embriagan y viéndolos sin sentido, los meten en las sepulturas para que tenga compañía el muerto. De manera que ninguno de aquellos barbaros muere, que no lleve de veinte personas arriba en su compañía, y sin esta gente meten en las sepulturas muchos cantaros de su vino o brebaje y otras comidas. Yo procure cuando pasé por la tierra de estos indios, saber lo que digo con gran diligencia, inquiriendo en ello todo lo que pude, y pregunte porque tenían tan mala costumbre, que sin las indias cuyas que enterraban con ello buscaban más de las de sus vecinos. Y alcancé, que el demonio les aparece, según ellos dicen, espantable y temeroso, y les hace entender que han de tornar a resucitar en un gran reino que él tiene aparejado para ellos. Y para ir con más autoridad echan los indios y indias en las sepulturas. Y por otros engaños de este maldito enemigo caen en otros pecados (Cieza, 1973, p. 97).

Las descripciones del cronista, son apenas pinceladas que conducen a la reflexión en torno a las profundas bases religiosas que soportaban sus imaginarios. El contundente rechazo hacia las prácticas sociales aborígenes en torno a la muerte, desnudan las tensiones que debieron generar las relaciones dialécticas que en adelante debieron zanjarse a través de la negociación identitaria o simplemente extinguirse por medio del aparato violento que desplegarían los ibéricos en pos de la formación del indígena.

De otra parte, el cronista también describió otras particularidades del Valle de Atriz, del cual destacó la calidad de sus fuentes hídricas, la cantidad y variedad de alimentos representados en granos especialmente maíz y trigo, este último referenciado como alimento principal de los vecinos españoles quienes ya se habían establecido en estancias y caseríos al paso del cronista. Otros alimentos relacionados hacen referencia a los animales de caza como: faisanes, pavos, conejos, tórtolas, venados, perdices y palomas. Cieza, cierra el aparte del Valle de Atriz haciendo referencia a la fundación de la ciudad, hecho al cual liga al capitán Lorenzo de Aldana quien en ese entonces fungía como el adelantado del Gobernador del Perú, Francisco Pizarro (Cieza, 1973).

Otras fuentes de consulta que han explorado los investigadores giran en torno a datos que proveen información general con la que han provisto contextos más amplios para el

abordaje historiográfico. Es el caso de la *Miscelánea Antártica* (2011), escrita por el misionero Miguel Cabello de Valboa, quien desde sus amplias descripciones permite analizar la construcción del Nuevo Mundo desde los imaginarios importados de la edad media. Con una mirada presa del influjo religioso, Valboa realiza una historia del Perú, en la cual relaciona nombres de principales, batallas y otros aspectos de pueblos ubicados al norte de los Cañarís –actual Ecuador- los cuales no fueron dominados por el incario.

Extensas listas de pueblos indígenas con las que se iniciaba a organizar el espacio colonial de la Villa de Pasto, información de límites territoriales, e hitos geográficos, junto a las descripciones de la actividad conquistadora del estado Inca en territorios de los Andes septentrionales es posible consultar en el compendio que realizó la historiadora Eva María Hooykass (1991) en relación a datos trabajados en la documentación que produjeron los oidores Juan López de Velasco (1574), Garcilaso de la Vega (1609-1617) y Juan de Velasco (1789).

Los informes y relaciones de indios realizados por los oidores Tomás López Medel y Diego García de Valverde en la segunda mitad del siglo XVI, constituyen referentes vitales para la historiografía regional. El valor esencial que encierran aquellos documentos, radica en la exposición de información variopinta, que permite ampliar el marco de comprensión respecto a la complejidad de prácticas sociales gestadas en las interacciones mestizas de una naciente sociedad. En relación a temas de carácter administrativo, guarismos de encomiendas, demografía, productos y demás, que oidores plasmaron al detalle, es posible analizar la implantación de una estructura económica enarbolada por la creación de encomiendas y doctrinas, en donde la explotación de los aborígenes resultó clave para el propósito extractivista.

Además de la preocupación por la incorrecta formación producto de la trasmisión de los valores más negativos reproducidos por los colonos, la “pestilencia de las idolatrías” (Pineda, 2017) y la extinción de grandes proporciones de esas poblaciones, el papel de los oidores según Calero (1991) radicó en tres factores fundamentales: el control de los colonos, el censo de las comunidades indígenas y la regulación de su mano de obra; todo esto enmarcado dentro de un objetivo supremo que buscaba afirmar la soberanía de la corona en la región.

Desde 1555 López realizó desplazamientos por territorios dominados por invasores europeos, de cuyas realidades no tuvo más remedio que realizar múltiples denuncias. Las más sensibles se relacionaban con la probable extinción de las “gentes miserables” producto del trato inmisericorde otorgado por la diáspora de colonos que se había instalado en gran parte del continente en aquella época. Llama la atención respecto a este tema la aclaración que hace en relación a las comunidades indígenas de la Gobernación de Popayán básicamente, afirmando que:

En lo que toca a los demás de aquella provincia informo a V.M (vuestra majestad) que los indios e naturales de allí están muy disminuidos y tengo por cierto que se acabaran presto, si no fuere en Pasto y Popayán que hay cantidad dellos y están mejor tratados y no tan trabajados (Pereña et al. 1990, p. 159).

De su paso por la jurisdicción de la Villa de Pasto, a la cual, según Calero, correspondían las tierras altas de Nariño y Putumayo, desde el Carchi en el sur hasta el río Mayo en el Norte, el oidor elaboró una completa relación la cual incluye el número de indios, la distribución de las poblaciones y los recursos identificados para cada una de ellas. De manera sintética tenemos que: “Su inspección reveló la existencia de 21.767 tributarios o aproximadamente 80.000 indígenas, número que constituía la mayor concentración de indios en la provincia de Popayán, López encontró unos 70 pueblos o repartimientos los cuales agrupó en 32 encomiendas” (Calero, 1991, p. 68).

En la tasación que adelantó López en Pasto, según refiere Zúñiga (2004) se repartieron 2.291 indios tributarios, de 20 pueblos, entre 18 encomenderos (ver **Tabla 1-1**). El investigador aclara que los indígenas tributarios eran los hombres casados mayores de 14 años y menores de 60, quienes pagaban el tributo a través de una importante variedad de productos (ver **Tabla 1-2**). El establecimiento ibérico en el valle de Atriz para 1558 habría modificado el uso del suelo, hecho que se refleja en el cobro de tributos en productos y especies introducidas por los ibéricos a las comunidades indianas, quienes para ese entonces ya habrían asimilado técnicas de cultivo y crianza de animales con los que debieron familiarizarse dentro del marco de obligaciones que exigían las relaciones de vasallaje que muchas veces impuso el cuidado de aquellas especies.

Como se mencionó, una de las mayores preocupaciones de López fue la proliferación de pueblos de españoles y la influencia negativa que estos ejercían sobre las comunidades indígenas que seguían siendo diezmadas en la carrera por explotar recursos principalmente mineros. Este hecho fue el que impulsó al oidor a proponer la unificación de Pasto, Popayán y las Villas de Madrigal y Almaguer, buscando en todo caso suprimir el número de encomiendas existentes (Pereña et al, 1990).

Las denuncias elevadas por López en el Nuevo Reino de Granada, no calaron dentro del imperio abusivo que habían instaurado los nuevos vecinos, quienes finalmente hicieron ceder al oidor frente a problemáticas como el servicio personal de los indígenas, básicamente en dos frentes: reparación y entechada de casas de encomenderos y el empleo del servicio doméstico (Calero, 1991).

Entre 1570 y 1571 se llevó a cabo una nueva visita en la ciudad Pasto⁸, se trataba del oidor Licenciado Diego García de Valverde, funcionario de la Real Audiencia de Quito. Dentro de los objetivos que perseguía su visita sin duda el más importante consistía en solucionar la problemática relacionada con la falta de doctrina de las comunidades indígenas, y así mismo, buscar solución frente a la negligencia del sistema de encomiendas. Desde el 5 de diciembre de 1570 el oidor instalado en la ciudad de Pasto, dio inicio a sus actividades que el escribano relaciona así:

{...} Su merced ha hecho la visita quenta y descricion de los naturales de los termynos de esta dicha ciudad para hacer la tassacion de los tributos que han de dar a sus encomenderos y demás de que en la descricion particular de cada pueblo de indios se ha hecho ynformacion de los frutos de la tierra tratos y grangerias de los indios pero para se ynformar mejor conviene hazer ynformacion con algunos sacerdotes y personas de buena conciencia que de ello entiendan [...] (García de Valverde, 1558-1572: f. 205r, AGI, Audiencia de Quito 60. Transcripción realizada por Cristóbal Landázuri. s.f).

⁸ “Por ciudad de Pasto no debe entenderse aquí el territorio comprendido por el actual municipio del mismo nombre, sino su distrito general que comprendía prácticamente todo el territorio de Nariño” (Zúñiga Erazo, 2004, pág. 163)

Tabla 1-1: Encomiendas y pueblos indígenas tributarios en Pasto 1558-1559.

Pueblos	Tributarios	Encomendero
Botana	60	Lorenzo Hurtado
Catambuco	240	Luis de Cacasnas
Mocondinejo	35	Mancio Pérez
Pegindino	232	Juan Sánchez de Xeres
La Laguna	600	Alonso del Valle
Botinaxoxoa	136	Alonso Osorio
Paxinaguambuy	50	Hernán Núñez de Trejo
Bexachaman	40	Joan de Arguello (menor)
Xangobi	130	Pedro de Alonso
Pachenduy	40	Vermudez
Botinachanaque	155	Juan Velasco Samaniego
Mocondino	80	Toribio Nieto
Guaxazanga	33	Luis Villalobos
Tuquerresme	184	Joan Galíndez
Pandiacó	26	Joan Galíndez
Genoy	152	H de la Espada - Capitán Cepeda
Xamondino	100	H de la Espada -Capitán Cepeda
Matacunchuy	170	H de la Espada -Capitán Cepeda
Chima Xoxoa	150	Capitán Hernando Cepeda
Obonuco	250	Capitán Rodrigo Pérez
Obonuco	82	Hernando de Aranda

Fuente (Zúñiga Erazo, 2004)

Tabla 1-2: Tributos pagados por los Quillacingas del actual Municipio de Pasto.

Artesanías	Cuantía	Productos Agrícolas	Cuantía
Mantas	1982	Cargas de Ají	9
Brazas de Chaquira	2040	Fanegas de maní	4
Pares de Alpargates	227	Fanegas de ajos	11.5
Jáquimas	65	Fanegas de nabos	19.5
Cinchas	46	Fanegas de maíz	40.5
Reatas	31	Fanegas de frijoles	38
Piezas de loza	344	Fanegas de papas	30.5
Tinajas	4	Fanegas de Trigo	38
Petacas	88	Fanegas de cebada	5
Petates	81	Celemines de linaza	24
Bateas	124	Celemines de garbanzo	3
Artesas	20	Fanegas de garbanzo	1
Animales y otros alimentos		Útiles de Madera	
Aves	2722	Tablas	330
Puercos	2	Tirantes	13
Huevos semanales	279	Alfajías	75
Botijas de Miel	4	Panes de sal	50
Fibras		Hierba y Leña	
Algodón Hilado (libras)	70	Cargas de hierba	63
Cabuya (arrobos)	6	Cargas de leña	20530

Fuente: (Zúñiga Erazo, 2004)

La tasación para Pasto se hizo indagando a los vecinos más destacados de la ciudad, junto a miembros de las órdenes religiosas y algunos caciques. La búsqueda de información sobre indios, productos, tierras y riquezas, se hacía con el fin de fijar tributos acordes a la realidad de cada comunidad; pues, finalmente éstos serían sobre quienes recaería el mayor peso del tributo real. En todas las entrevistas⁹ se identifica la existencia de tres etnias indígenas bien definidas: Pastos, Quillacingas y Abades. De acuerdo a su experiencia como doctrineros, encomenderos o caciques, aquellos vecinos de la villa de Pasto brindaron “panoramas más certeros” de los sitios de asentamientos indígenas su vocación comercial y las carencias que estos padecían.

Sin lugar a dudas y como bien lo refiere Calero (1991), la visita del oidor García de Valverde, se configura en una de las más completas realizadas en la villa de Pasto, no solo por la calidad de las descripciones en las tasaciones, sino, en el impacto que conllevaron las reformas que éste implemento. Ejemplo de ello fue el cambio de edad y estado civil impuesto para los nuevos tributarios, pues, hasta entonces solo habían tributado los hombres casados mayores de 14 años y menores de 60, las nuevas disposiciones modificaban la norma y exigía el tributo tanto de hombres casados como solteros desde los 17 hasta los 45 años (Zúñiga Erazo, 2004)

Así mismo, y ceñido a su filosofía en procura de la defensa del adoctrinamiento indígena, el oidor identificó como uno de los mayores obstáculos para tal fin, la forma dispersa como se establecían las comunidades indígenas, hecho que dificultaba su conversión religiosa y entorpecía su control administrativo. En tal virtud Valverde, desplegó un aparato violento que incluía el traslado de comunidades indígenas de todo el distrito colonial de Pasto para agruparlos en torno al poblado blanco de españoles, dando paso a la creación de doctrinas, que facilitaban la labor de los misioneros, quienes, con comunidades concentradas en

⁹ Esta información se obtuvo de las entrevistas que llevó a cabo el oidor para la realización de la: TASACIÓN DE LOS TRIBUTOS DE LOS NATURALES DE LAS CIUDADES DE SAN JOAN DE PASTO Y ALMAGUER DE LA GOBERNACIÓN DE POPAYAN HECHA POR EL LICENCIADO GARCIA DE VALVERDE OYDOR DELA REAL AUDIENCIA DE SAN FRANCISCO DE QUITO AÑO DE 1570 Y 1571. CON LAS ORDENANZAS Y RELACIÓN DE LAS VISITA Y OTROS AUTOS A ELLO TOCANTES. (AGI/QUITO 60, 1558-1572. Transcripción realizada por Cristóbal Landázuri s.f)

espacios cercanos, pudieron agilizar las actividades de socialización a través del sistema evangelizador.

El desarraigo del que fueron objeto las comunidades indígenas, les obligó más tarde a poblar nuevos espacios, con nuevas reglas, deberes y nuevos vecinos; circunstancia que debió golpear sobremanera en la psicología de aquellos pueblos que hasta algo menos de cinco décadas concebían su existencia de formas muy distintas. En este punto es inevitable pensar cómo el establecimiento de un nuevo orden sociocultural, modificó los centenarios sistemas culturales existentes, dando paso a la violenta implantación de un sistema de representación ajeno, que así mismo, dio con la transformación del medio físico hacía un nuevo paisaje del cual es producto la ciudad (Calero, 1991).

Gracias a inevitables interacciones establecidas entre nativos y europeos, estos lograron conocer las estructuras de organización cacical que las comunidades indígenas poseían, particularmente dentro de la etnia Pasto, dando paso a la identificación de caciques en los pueblos que lo poseían, e imponiendo uno a los pueblos que no contaban con él. Así fue como el cacique pasó a tener cierta representatividad dentro del sistema colonial, siendo tanto sujeto de tributo, como encargado del recaudo del tributo para la corona, su encomendero y misioneros; pero, además, paulatinamente fue inserto en la estructura de poder, cuando más adelante se crearon las figuras tanto del alguacil lengua (traductor del doctrinero) y el alguacil general (Informante del doctrinero), (Calero, 1991).

Durante el siglo XVII la frecuencia de visitas al distrito de Pasto por parte de funcionarios de la Real Audiencia presentó un descenso ligado a la reticencia de los encomenderos hacia las visitas por temor a ser denunciados por las prácticas abusivas que seguían infringiendo hacia sus encomendados. También el reducido número de oidores de la Real Audiencia quienes debían atender los asuntos que pudieran generarse entre Quito y Bogotá influyó en la disminución de las visitas (Zúñiga Erazo, 2004).

Solo 46 años después de haberse realizado la visita de Valverde, éstas, se reactivaron. Con la visita de don Luis Quiñones a los distritos de Almaguer y Pasto se retomaron los movimientos de los funcionarios reales en estos territorios; sin embargo, la información recopilada por este oidor se presenta de forma fragmentaria, pues, en ella no se relaciona numeración de indios, tributos y encomenderos. Lo que sí se pudo conocer de esta visita

es el incremento del tributo para los doctrineros, quienes habrían visto afectado su estipendio a causa de la disminución de la población indígena (Zúñiga Erazo, 2004).

A pesar que en la visita llevada a cabo por el doctor Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique en 1636, no se realizó ningún tipo de tasa, si implemento nuevas disposiciones relacionadas con el trabajo indígena. En esa dirección se prohibió a los encomenderos servirse de los indios sin que hubiera algún tipo de pago concertado ante las autoridades correspondientes. Se estableció en esa medida, un salario de 6 patacones por año, sin derecho a la comida para los gañanes, porqueros, ovejeros y vaqueros. A los indios semaneros que asistían a las siegas, deshieras y otras obras se les debía pagar 3 reales y a las indias que trabajaron en siembras, cosechas y deshieras se les reconocería su trabajo con comida o medio real (Zúñiga Erazo, 2004).

Finalmente, de la tasación llevada a cabo por el Licenciado Don Diego de Inclán Valdés entre 1667 y 1668 solo se conocen algunas ordenanzas relacionadas con el reparto de Mitayos para el trabajo en sementeras y haciendas, permitiendo el traslado del quinto de indios de cada pueblo para que sirvan de gañanes, ovejeros, porqueros y para que realizaran trabajos forzosos. Se aclara en las ordenanzas que los indios deberían tener tiempo para dedicarle a sus chacras de cultivo para su sustento y además se advierte que éstos, no podrían tener más de trescientos puercos, ni cuatrocientas ovejas (Zúñiga Erazo, 2004).

La relevante información que se rescata de informes y testimonios ocurridos en el Nuevo Reino de Granada, configura el cuerpo de datos oficiales más tempranos a través de los cuales se continúa reconstruyendo el periodo que marca la transición hacia la consolidación de sociedades mestizas en el Nuevo Mundo. Siguiendo a Pineda (2017) podríamos decir que la importancia de la antropología histórica para nuestro contexto, radica en entender el impacto real que desencadenó la conquista, fragmentando profundas redes de relaciones sociales establecidas en territorios de la actual Colombia. El autor enfatiza que:

En esta red no solo fluían bienes de diferente naturaleza, sino que era, sobre todo, un verdadero sistema neuronal, en el cual las ideas sobre el cosmos, la vida y la

muerte, los modelos sobre el cuerpo y el alma circulaban más allá de las fronteras lingüísticas y políticas, pasando de los Andes a la Selva y de la Selva a los Andes; y creando, como consecuencia de la interacción de miles de años, una verdadera filosofía común [...] (Pineda. 2017, p. 54).

Ese es pues, el panorama que se vislumbra en el Valle de Atriz al concebir este espacio como un eje articulador entre territorios de la sierra y las partes bajas del pacífico y el pie de monte amazónico, relaciones que se materializan en diferentes vestigios arqueológicos que han sido recuperados principalmente en los ajuares de contextos funerarios.

Hasta aquí se ha querido proveer un contexto general de información que permita situarnos con claridad en el punto de partida de esta investigación. Conocer los antecedentes de los principales estudios arqueológicos de la sierra nariñense allega información que permite comprender la construcción de la cronología cultural sobre la que se han realizado los más importantes análisis para acercarnos a los procesos culturales que se materializaron en el pasado profundo de esta región.

Respecto al aporte de la información documental debemos resaltar que su uso debe limitarse a la exploración de los acontecimientos llevados a cabo a partir del siglo XVI, su uso para abordar dinámicas culturales ligadas al periodo prehispánico debe manejarse solo como una analogía débil. Con relación a los procesos culturales propios del periodo de contacto la documentación se convierte en una importante fuente de información la cual en todo momento debe contrastarse con la información arqueológica con el fin de generar nuevas historias que se construyan en la interacción de las evidencias y no en la imposición disciplinar.

Finalmente mencionar que, a pesar de la importancia histórica y material de la ciudad de Pasto y zonas del centro de la sierra nariñense, la investigación etnohistórica ha sufrido un desacelere en comparación con otras regiones del país, en donde, por supuesto, gozan de voluminosa información y centros especializados que hacen más ágil las pesquisas documentales. Es por ello que hemos decidido abordar con el concurso de la información etnohistórica disponible, otras apuestas que permitan agrupar la mayor cantidad de información para explorar temas que aún supone retos enormes para la investigación

arqueológica de esta región. Es por tal que para brindar un contexto integral que permita analizar el registro arqueológico que se logró realizar en el centro histórico de Pasto, es que ahora nos disponemos a realizar un análisis desde la arqueología del paisaje teniendo siempre presente que la ciudad construida es un elemento más de las transformaciones que ha sufrido el espacio físico del valle de Atriz, en donde desde la época prehispánica se han construido diferentes paisajes culturales.

2. Paisajes del Valle de Atriz

*“El hombre es lo producido y no lo dado,
dependemos de nuestro medio porque lo
hemos hecho, mientras él nos hacía”.*

(Moscovici, 1975)

El presente capítulo nace como una estrategia para manejar ciertas limitaciones que se identificaron en los sitios donde se realizó el registro arqueológico que analizaremos en el capítulo final. Puntualmente las limitantes a las que hacemos referencia estaban relacionadas con bajas frecuencias de material cultural y su situación en contextos drásticamente intervenidos.

Ante tales circunstancias surgió la posibilidad de abordar la exploración arqueológica del Centro Histórico de Pasto, como parte de un sistema que contenía a la ciudad y podría brindar resultados mucho más alentadores. En tal virtud, decidimos pensar a la ciudad como un elemento constitutivo de un Paisaje Arqueológico, hecho que permitiría deconstruir las capas que configuran el paisaje de este segmento del Valle de Atriz, mientras identificábamos elementos que conducirían a reflexionar en torno a la construcción de las identidades culturales.

Como tal, un paisaje configura un producto sociocultural creado a través de la objetivación sobre un espacio, a través de la intención de un sentido y de una racionalidad. Un paisaje utiliza una realidad dada (Espacio Físico), para construir una nueva realidad (Espacio Social) humanizado, económico, habitacional, político, etc, mediante la aplicación de un orden imaginado (Espacio Simbólico) sentido, percibido y pensado (Criado, 1999).

Al abordar la objetivación del medio físico de lo que hoy identificamos como el Valle de Atriz, buscamos adentrarnos en la comprensión de los procesos culturales que dieron paso

a su transformación en distintos periodos culturales. Para acercarnos a la domesticación prístina de este medio físico fue necesario apelar a todas las evidencias arqueológicas que permitieron rastrear códigos estructurales ligados a los sistemas de representación de los grupos humanos que los materializaron.

La presencia de rasgos simbólicos que develan una coherencia cultural, fueron rastreados en sitios con arte rupestre, contextos funerarios y en la amplia variedad de elementos de alfarería decorada, a lo cual, se añadió información de rutas de tránsito con el fin de consolidar un modelo de ordenamiento espacial ligado a las dinámicas culturales de las etnias Pasto y Quillacinga quienes habitaron este territorio al menos desde el 500 d.C.

La posterior articulación del componente hispánico a partir de 1535 habría supuesto un cambio en los sistemas de representación que así mismo, debieron reflejarse en la modificación del paisaje del Valle de Atriz, a través de la implementación de prácticas sociales cada vez más occidentalizadas en las que la mano de obra indígena fue la base para materializar dichas transformaciones. Estos hechos se pueden documentar a través de la revisión de archivos históricos que tratan asuntos concernientes a la implantación de un régimen privado de tierras que desembocó en nuevos usos del suelo, así como también en la segregación socio-étnica del espacio, mediante un reordenamiento territorial que golpeo sobremanera el sistema cultural indígena. De las interacciones que debieron dar pie a la negociación identitaria en una sociedad mestiza, una nueva conformación del espacio sagrado del Valle de Atriz y otros temas concernientes a los procesos socioculturales desencadenados por el componente hispánico dará cuenta lo que sigue en este capítulo.

Para comprender el uso en plural del título del presente capítulo es necesario, primero, explorar el concepto de Paisaje en su amplia configuración. Inicialmente lo que hoy día particularmente en las Ciencias Sociales y la Geografía Cultural se conoce como paisaje, tuvo que transitar de término pictórico a noción y finalmente a concepto (Contreras, 2005).

Para Ingold (1993) el paisaje no es el terreno, no es natural y tampoco es el espacio, perspectiva que contrasta con la definición propuesta desde el campo de la Geografía, en la cual el paisaje refiere específicamente a las condiciones físicas (IGAC, 2004).

Amplias y variadas han sido las discusiones que contrastan perspectivas naturalistas y culturalistas, positivistas y fenomenológicas; inclusive, la articulación de elementos propuestos desde las dos corrientes, no han sido satisfactorias para algunos investigadores (Ingold, 1993).

En esa dirección y en procura de generar un marco de comprensión para abordar el concepto de paisaje, apelaremos a nociones en donde diferentes perspectivas se funden para alcanzar tal fin. Así pues, el paisaje para Contreras (2005), se configura en la presencia de las acciones humanas que se llevan a cabo sobre un espacio geográfico. Ingold a su vez, plantea que:

El paisaje se constituye en un registro duradero de vidas y actividades de generaciones que habitaron en el mismo y que al hacerlo dejaron en él algo de sí mismos [...] es el mundo como es conocido para aquellos que habitan en él, quienes viven en sus lugares y viajan a través de sus caminos [...]. (Ingold, 1993, p. 5).

Pero tal vez el concepto que integra de manera más clara y proporciona mejores elementos para estudiar la espacialidad humana desde una perspectiva arqueológica, es el concepto que presenta la Arqueología del Paisaje (ArPa en adelante) que lo concibe como: “el producto sociocultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario” (Criado, 1999, p. 5). La acción social estaría constituida por:

- a) Las Prácticas Sociales realizadas con carácter intencional (procesos de trabajo, utilización de técnicas, ritos, enunciación de discursos)

- b) La Vida Social (acción social no intencional, instintiva, determinada por imperativos biológicos de la naturaleza humana y por la satisfacción de estos sin dotar a la acción correspondiente de sentido alguno) (Criado, 1999, pág. 5).

Al abordar el concepto de paisaje buscamos rastrear evidencia que nos acerque a los procesos culturales que englobaron aquellas prácticas sociales por medio de las cuales, fue posible objetivar el medio físico que hoy reconocemos como el valle de Atriz.

Identificar los cambios que experimentó el componente fisiográfico gracias a la materialización de los sistemas de representación partiendo de una etapa precolombina con la presencia de Pastos y Quillacingas, hasta la constitución de la villa transformada en ciudad, solo es posible a través de la adopción de algunas estrategias de la ArPa (ver **Figura 2-1**) que permitirá deconstruir analíticamente diferentes niveles de la morfología y la configuración interna de las construcciones sociales.

Para alcanzar nuestro objetivo es imperativo comprender que la producción material de un grupo humano depende de los Sistemas de Representación cuyos dispositivos conceptuales permiten configurar (definir, articular y nombrar el espacio en el saber) como parte esencial del pensamiento humano (Criado, 1999). Los sistemas de representación pueden ser equiparables con los Patrones de Racionalidad propuestos por Levi Strauss, tema que abordaremos más adelante.

A través del estudio de los sistemas de representación es probable acercarse a la comprensión de la forma como los seres humanos conciben la naturaleza, su espacio, el tiempo, la temporalidad y su relación con el medio ambiente; pues es claro que un espacio nunca es independiente de los sistemas de representaciones que lo monitorizan (Wigley como se citó en Criado, 1999).

Figura 2-1: Arqueología del Paisaje.



Fuente: Criado (1999)

Las formas cómo concibe la realidad un grupo humano, incluyendo las actividades que realizan sobre un espacio determinado, obedecen a una coherencia con el sistema de representación ideal que estos proyectan. Ahora, abordar un espacio construido en la convergencia de diversos sistemas de representación que dieron paso a la consolidación de un paisaje urbano, requiere la integración de aquella perspectiva propuesta desde la geografía cultural en la que se reconoce al pasado como elemento clave para el entendimiento de un paisaje (Contreras, 2005).

En tal virtud y para estudiar un paisaje arqueológico desde la ArPa proponen una conjunción de tres dimensiones del paisaje: La primera dimensión hace referencia a los aspectos físicos del paisaje (fisiografía); La segunda dimensión se liga a los factores sociales que inciden en la configuración del paisaje, y finalmente la tercera dimensión aborda sus componentes simbólicos (Criado, 1999).

A continuación, exploraremos la relación entre las dimensiones propuestas por Criado y la realidad percibida en la objetivación del valle de Atriz en distintas temporalidades, hecho que finalmente desembocaría en la materialización mestiza de la ciudad de Pasto.

2.1 Dimensión física del paisaje: Características geográficas

En este aparte planteamos una breve descripción de las herramientas metodológico-conceptuales que se aplicará en la deconstrucción del segmento del Valle de Atriz donde se levanta la ciudad de Pasto.

Para ello, partiremos de comprender que el paisaje al constituirse como un producto humano se ha de configurar a través de la objetivación de una intención, de un sentido y de una racionalidad. La racionalidad siguiendo a Levi Strauss se puede entender como el modelo de pensamiento de una determinada formación socio-cultural (Criado, 1999, p. 9). Así mismo, debemos comprender que el paisaje se manifiesta en productos materiales de distintas escalas: monumentos, construcciones, herramientas, tatuajes, etc. Los cuales presentan distintos niveles de articulación espacial.

Al abordar los patrones de racionalidad de una agrupación humana, se podría indagar en torno a los códigos estructurales que subyacen al espacio social, a través de los cuales, se forma una regularidad espacial muchas veces representada en relaciones de compatibilidad entre diferentes niveles y códigos espaciales (Criado, 1999), (**Figura 2-2**).

Figura 2-2: Diagrama de relaciones estructurales en Sistemas de Representación.



Fuente: (Criado,1999)

El anterior esquema se comprende mejor, reconociendo que las concepciones o representaciones espaciales reaparecen de alguna forma en todos los ámbitos de la acción social (saberes, discursos, prácticas y efectos sociales), los cuales, pueden ser definidos arqueológicamente a través de la regularidad espacial (Criado, 1999).

Continuando con Criado, entenderemos una regularidad espacial como un:

Patrón común de organización espacial que se recupera en diferentes productos, escalas, niveles de articulación, ámbitos de la acción social, de una misma formación cultural [...] y los códigos espaciales se definirán como: [...] un conjunto de principios estructurales y normas a partir de los cuales se concretan los sistemas de representación espacial, correlacionándose entre sí y con los ámbitos restantes de la acción social; Criado, sintetiza lo anterior postulando que debajo de toda regularidad hay siempre un código (Criado, 1999, pp. 10-11).

En la presente investigación se pretende consolidar un modelo de organización del espacio prehispánico, en relación a diferentes yacimientos arqueológicos que han sido

identificados en el Valle de Atriz. Para ello, se realizará una serie de análisis buscando información que permita deconstruir las capas que configuran la morfología y formación interna del paisaje.

El modelo de análisis, se define también por las dimensiones constitutivas de las cuales se desprenden modelos de organización del espacio en relación a los códigos arqueológicos como se presenta en la **Tabla 2-1**.

Tabla 2-1: Análisis de las Dimensiones constitutivas de un Paisaje

Análisis de dimensiones constitutivas	Metodología
Análisis Formal o Morfológico	Se puede aplicar tanto a las formas del espacio físico como al construido. Sea de escala arquitectónica, cultura material mueble, o escala natural y doméstica
Análisis Fisiográfico	Es una variedad del análisis formal, dedicado exclusivamente al relieve y a escala de detalle. (Dará lugar a Mapas de clases fisiográficos/ Unidades fisiográficas de la zona de estudio)
Análisis de Tránsito	Pretende identificar las vías de comunicación predeterminadas naturalmente y utilizadas por los seres humanos (Dará lugar a Mapas Claves de Movimiento/ Líneas de tránsito)
Análisis de condiciones de visualización	Incluye el estudio de la visibilización (forma como un elemento arqueológico es visto), de la visibilidad o panorámica que se domina desde el y de la intervisibilidad (relación visual entre ese elemento y otros). (Dará lugar a mapas de visibilidad e intervisibilidad/ Cuencas visuales, Permeabilidad visual)
Análisis de terreno y Análisis Topográficos	Se concreta en mapas de pendientes, de suelos, clases agrológicas, usos y aprovechamientos. (Dará lugar a modelos digitales de terrenos.)

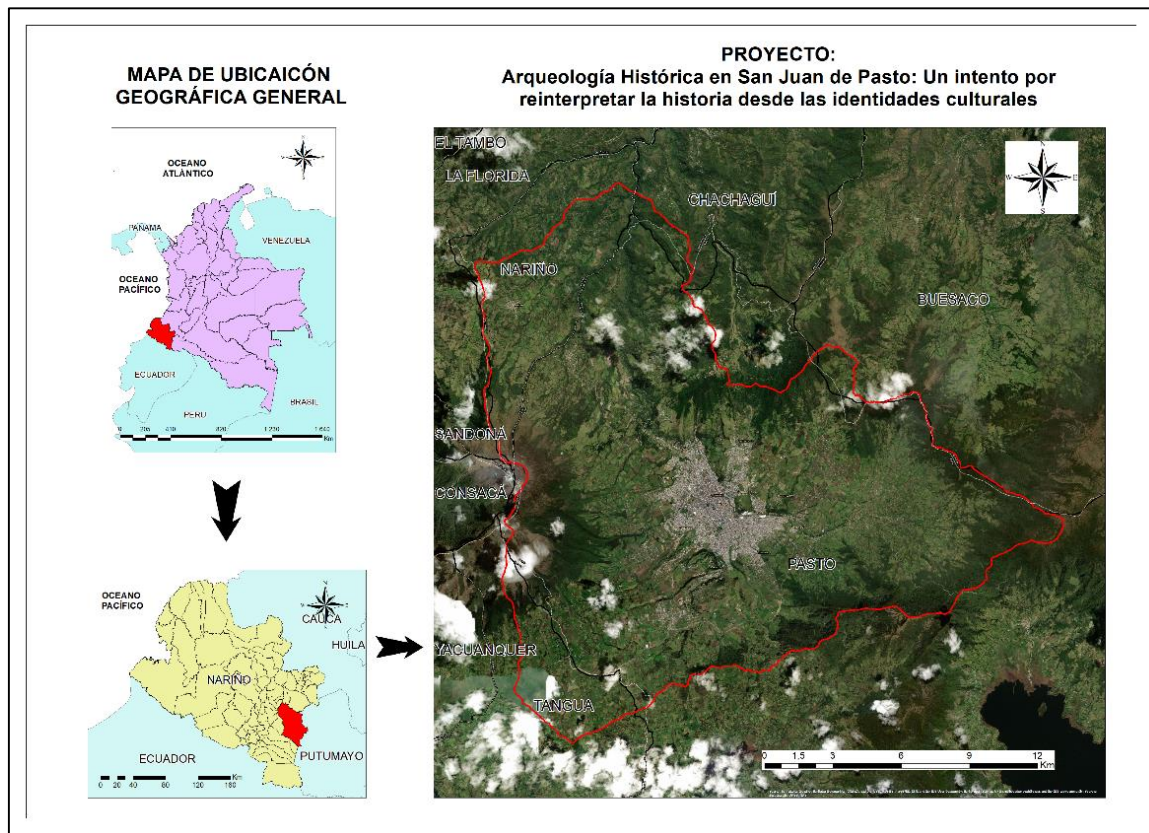
A continuación, veremos los resultados de los análisis aplicados a diferentes dimensiones constitutivas de la geomorfología del segmento del Valle de Atriz en donde se encuentra el municipio de Pasto.

Los códigos arqueológicos referenciados para generar el modelo de organización espacial se relacionan con diferentes yacimientos arqueológicos identificados en el municipio de Pasto: contextos funerarios (cementerios y tumbas aisladas), basureros arqueológicos y manifestaciones rupestres ligadas con las etnias Pasto y Quillacinga. Las fechas de radio carbono obtenidas en el valle de Atriz (500 d.C, Groot; 510 d.C Patiño; 1700 Cárdenas y Cadavid) dan cuenta de una prolongada presencia humana; sin embargo, y hasta no contar

con nuevas fechas que permitan aclarar la cronología cultural del valle de Atriz, es pertinente dejar claro que los yacimientos arqueológicos que serán analizados, podrían pertenecer a diferentes etapas del periodo prehispánico. En tal sentido, la información que utilizaremos se relaciona con evidencias arqueológicas que están al alcance de esta investigación y porque, además, su análisis presentó características similares que obedecen a la existencia de una presumible tradición cultural indígena.

2.1.1 Análisis fisiográfico

Figura 2-3: Mapa de ubicación geográfica general.



Fuente: Google maps. Fotografía Satelital de San Juan de Pasto. 2020

Para realizar los análisis y generar el mapa fisiográfico de esta investigación, se aplicó la metodología propuesta por el Instituto Colombiano de Geología y Minería para la elaboración de mapas geomorfológicos (INGEOMINAS, 2010). El objetivo del documento cartográfico busca distinguir los ambientes morfogenéticos clasificados de acuerdo a las

configuraciones del relieve, las cuales difieren, debido a su composición, material parental y el grado de erosión que las afecta.

La geomorfología del Valle de Atriz se caracteriza por presentar un relieve plano a fuertemente inclinado y escarpado, su formación yace por el choque de las placas tectónicas Nazca y Sudamericana, donde el intercambio de fuerzas crea un proceso endógeno denominado orogénesis, que da origen a diversos relieves y sistemas montañosos que conforman la cordillera andina. A esto se suman los efectos erosivos que día a día modelan la superficie terrestre. Estos procesos se denominan agentes exógenos y entre ellos se encuentran: la disección de las principales quebradas, la erosión eólica, fenómenos de remoción en masa, el clima y la erosión antrópica. Las interacciones de aquellos procesos dieron origen a los actuales sistemas y estructuras geomorfológicas presentes en la zona de la investigación.

Para el área de nuestra exploración y de acuerdo a la escala de trabajo se generó una cartografía del componente geomorfológico en un nivel de detalle medio (Ver Anexo B). Las Unidades Geomorfológicas encontradas en el área de estudio se dividieron en los siguientes Ambientes y Unidades:

- **Ambiente Aluvial:** Está conformado por depósitos de corrientes hídricas que dejan a su paso gran acumulación de sedimentos, al igual que conglomeraciones de rocas de diferente tamaño y origen. Para este caso encontramos solo la unidad denominada: Valle Coluvio-Aluvial (**VVCa**), ubicada en la parte central del Mapa Geomorfológico. La descripción de esta unidad se puede revisar más ampliamente en el Anexo C.

- **Ambiente Volcánico:** Íntimamente vinculado con depósitos volcánicos recientes, especialmente del cuaternario en donde hubo mayor expulsión de materiales como: ceniza, lava, piroclastos y en ocasiones flujos piroclásticos. La acumulación de estos materiales junto con los agentes erosivos externos e internos, dieron origen a la actual estructura geomorfológica y las subunidades: Terraza Volcánica Medianamente disectada (**TVMd**) y Terraza Volcánica Levemente Disectada (**TVLd**), las cuales, se relacionan y describen en el Anexo D.

- **Ambiente Denudacional** se halla influenciado por la actividad generada por procesos de meteorización en los cuales predomina la acción de las corrientes de agua o cursos hídricos y fenómenos de remoción en masa sobre las geformas existentes, de la cuales destacan: Lomeríos, terrazas coluviales, colinas, laderas leve y moderadamente inclinadas, escarpes y cañones que se relacionan en la Figura 2.3 y se detallan en el Anexo E.

2.1.2 Análisis de Tránsito

Con el acercamiento preliminar al componente fisiográfico del valle de Atriz, es tiempo de integrar el análisis del patrón de tránsito y movimiento mediante la identificación de claves de tránsito, desplazamiento y permeabilidad. La importancia de este análisis radica en la posibilidad de comprender que “el tránsito preludia un movimiento que es, antes de nada, experiencia del espacio y construcción del tiempo, ya que tiene lugar en una extensión espacial y temporal concreta” (Criado, 1999, p. 32).

El análisis del tránsito que pudo darse en este territorio en periodos tempranos, nos puede acercar a la comprensión de la humanización más pretérita de este paisaje. Para realizar la identificación de los patrones de movimiento se revisó mapas que contenían información de vías carreteables y caminos; además, se apeló al conocimiento en terreno de las áreas que fueron cartografiadas en el Mapa de Tránsito del Valle de Atriz (ver Anexo F).

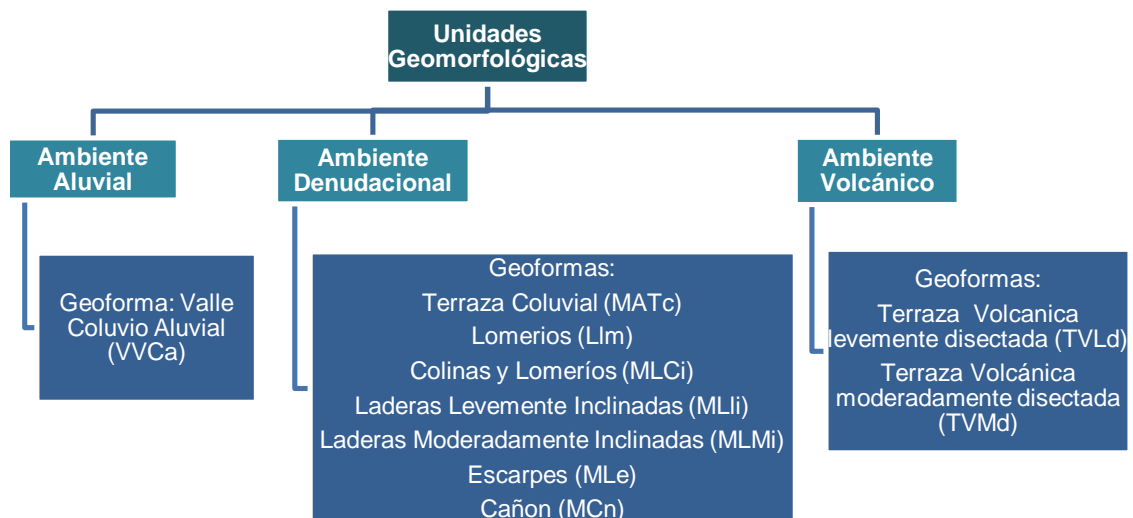
A pesar que vías modernas como la vía Panamericana y otras relacionadas con la malla vial del municipio pudieron ser reapropiaciones de caminos antiguos, fueron excluidas para concentrarnos en la presencia de vías terciarias y caminos de a pie. Así mismo, se incluyó un segmento de la sección de los Ajos del Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, ruta caminera declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, rastreada para Colombia desde la frontera con el Ecuador y a través de doce municipios del sur y centro de Nariño, hasta llegar a donde hoy se levanta la ciudad de Pasto.

Es de reiterar que este análisis solo abarca un segmento del valle de Atriz y es claro que este terreno solo configura una porción tanto del espacio, como de los sistemas de tránsito, culturales, geográficos y demás, que claramente se proyectan hacia otras zonas de Nariño

y al departamento del Putumayo. Los lugares en donde ha sido posible identificar yacimientos arqueológicos dentro del municipio de Pasto, configuran espacios de interés para comprender ciertas líneas de tránsito que pudieron realizar las personas portadoras de los materiales que se sigue recuperando en este espacio, quienes, además, tallaron y pintaron rocas como una forma de semantizar el entorno físico que les proveyó los recursos necesarios para poder establecer una vida en sociedad.

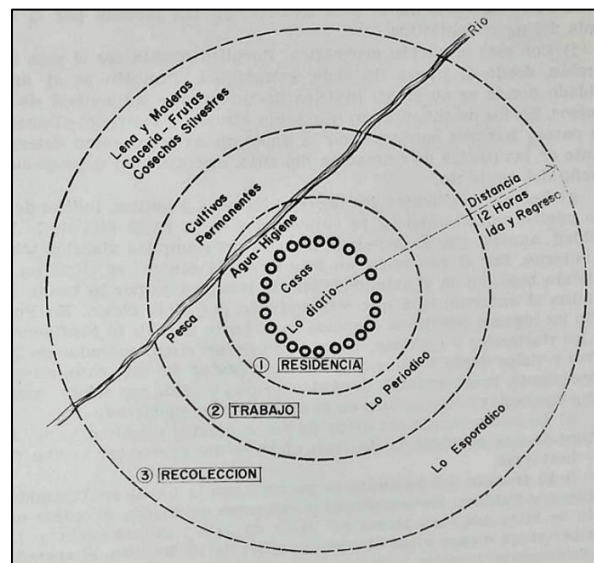
Una vez determinadas las geoformas que dominan este territorio, fue posible articular dicha información con las líneas de tránsito reconocidas tanto en la cartografía como en terreno. Así, pudimos identificar un entramado de líneas de tránsito que se ubican entre los 2.400 y 2.900 msnm, seguramente, debieron existir líneas que ascendían en dirección hacia el Volcán Galeras sobre los 4.000 msnm; sin embargo, la regularidad espacial detectada se dio a media montaña, sobre los suelos profundos del costado oriental de las fértiles faldas del volcán Galeras, en donde la presencia de terrazas disectadas leve y moderadamente proveyeron áreas bien drenadas para el establecimiento humano; de hecho, establecerse en las partes medias del valle, al pie de colinas y lomeríos bajos favorecía un tránsito estratégico hacía las partes bajas en donde debieron tener acceso a los recursos del principal curso hídrico que atraviesa esta geografía, sin tener la necesidad de exponerse a inundaciones, desbordamientos y crecidas súbitas que modelaron el valle coluvio aluvial de las zonas bajas, tal como se puede ilustrar en la **Figura 2-4**.

Figura 2-4: Unidades Geomorfológicas del Valle de Atriz



La regularidad espacial ligada al establecimiento aborigen sobre la parte media del valle, también debió permitirles el acceso a las partes altas de montañas y lomeríos cuyos bosques resguardaron los animales que pudieron hacer parte de la dieta exclusiva de los caciques (Salomon, como se citó en Bernal, 2010). Las prácticas sociales ligadas a la obtención de alimento mediante caza, debió generar según lo explica Criado, “cierta red de movimientos de animales y personas mucho antes que se dispusiera de la capacidad tecnológica para abrir rutas artificiales, dando como resultado la formación de rastros, sendas, veredas, caminos y finalmente vías” (Criado, 1999, pág. 31) (**Figura 2-5**).

Figura 2-5: Hipótesis del modelo espacial prehispánico en Colombia.



Fuente: La Ciudad Colombiana Prehispánica de Conquista e Indiana. Jacques Aprile-Gnisset 1991.

Durante la época prehispánica la penetración de este segmento del valle de Atriz debió darse tanto desde el sur a través del Qhapaq Ñan, como desde el noroccidente bordeando las faldas orientales del Volcán Galeras. Desde el Oriente descendiendo desde la parte alta del páramo de Bordoncillo y así mismo desde el Norte, desde el Rosal del Monte a través del páramo de Tacines. Las líneas que permitieron atravesar este terreno privilegian las pendientes en terrenos ligeramente planos y ondulados hasta los ligeramente quebrados como puede verse en el mapa de clasificación de pendientes (Anexo G). Terrenos Fuertemente ondulados, quebrados y moderadamente escarpados fueron sorteados siguiendo líneas paralelas a través de los cursos hídricos hasta alcanzar los

vados para atravesar los cuerpos de agua. Las microcuencas poco profundas que disectan el valle, debieron ser atravesadas con recurrentes maromas y en otros casos, con troncos a manera de puentes, que debieron permitir salvar dichos obstáculos.

2.1.3 Análisis de Visualización

Para definir las condiciones de visualización tomamos como referentes de visibilidad (como se ve desde) y visualización (como se es visto), tres puntos en donde se ha identificado yacimientos arqueológicos. El primer punto se ubica en el corregimiento de Cabrera (ver Anexo H), ubicado en el costado oriental en dirección hacia las partes altas del Páramo de Bordoncillo. En Cabrera, San Fernando (Groot,1991), veredas aledañas como Aguapamba, Jamondino y el sector del Retiro (Patiño, 1995) ha sido posible identificar una serie de petroglifos diseminados en las partes bajas de colinas y lomeríos, en donde también se ha registrado material cerámico Piartal-Tuza y colonial, contextos funerarios y algunas estructuras semicirculares presumiblemente relacionadas con sitios de habitación.

La posición prominente que ocupa este terreno se debe a los casi 2.800 msnm en donde se levanta. Desde allí se goza de una panorámica que permite identificar nudos visuales (puntos de conexión visual) con varios sectores del Valle. Así: tanto hacia el este, como hacia el sur se pueden visibilizar las colinas con mayor altura que circundan este espacio. Hacia el occidente el mayor punto de visibilización son las faldas orientales del Volcán Galeras y ciertos puntos en los corregimientos de Catambuco, Gualmatán, Jongovito y Obonuco, terrazas volcánicas en donde se implementaron estudios que proveyeron información del asentamiento de grupos humanos desde el 500 d.C.

No obstante, la posición deprimida del curso medio del río Pasto en donde se ubica el centro histórico de la ciudad, genera una cuenca visual que no permite la mejor visualización desde este sector. Claramente la relación más fuerte de intervisibilidad desde el corregimiento de Cabrera se da hacia el oeste en dirección al Volcán Galeras.

El segundo punto para nuestro análisis de visualización se halla precisamente en la parte baja del valle, sobre una colina que se levanta en cercanías al curso medio del río Pasto (ver Anexo I). En este espacio a finales de los años 80 se pudo identificar el contexto funerario más grande hallado en el municipio, el cual, presentó ciento cuatro tumbas con

las características tipológicas representativas de las que existe registro para esta área de Nariño. Restos óseos humanos, piezas de alfarería Capulí, Piartal y Tuza, otras asociadas con la estética Quillacinga, elementos de madera y metal también se recuperó en este importante sitio.

La ubicación de este contexto funerario cuya función se extendió hasta el establecimiento colonial (Cárdenas & Cadavid, 1992), llama poderosamente la atención debido que su localización destaca sobre el valle coluvio aluvial gracias a la colina baja en la que se adecuó y la cual, además, ocupa un espacio central dentro del valle en U que de ahí se eleva tanto en dirección este como oeste. La orientación visual dominante desde este punto básicamente gira en torno al cráter principal del volcán, con el que traza un eje de intervisibilidad. Zonas aledañas relacionadas con áreas ligeramente planas debieron tener una relación clara de visualización, como debió suceder con el sector de Pandiaco, en donde según la tradición oral se han identificado algunos contextos funerarios aislados y así mismo, paneles rocosos en donde se ejecutaron manifestaciones rupestres.

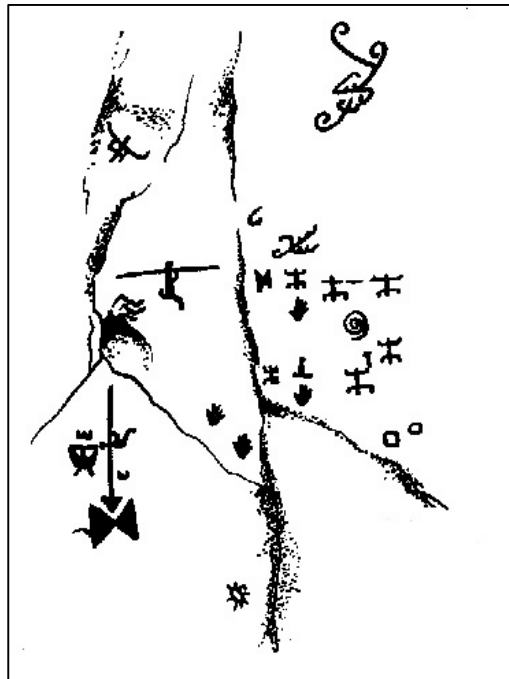
El tercer punto para nuestro análisis de visibilidad está relacionado con el Pictografo del Higuérón (Ver Anexo J). manifestación rupestre conformada por una compleja composición de motivos antropomorfos, zoomorfos, figuras geométricas y otros ideogramas ejecutados mediante la aplicación de pinturas de color rojo y amarillo, hecho que la convierte en una de las manifestaciones más sobresalientes de este tipo (Quijano Vodniza, 2009).

El pictografo del Higuérón se encuentra ubicado en el corregimiento de Mapachico al noroccidente de Pasto, actualmente presenta un lamentable estado de conservación, debido principalmente a la explotación minera que se realiza en su área de influencia y la ineficaz intervención de los organismos gubernamentales para preservar tal expresión (**Figura 2-6**).

En relación a los puntos antes analizados, el pictografo se encuentra “aislado”, sobre una cañada enmontada y coronada por un árbol de Higuérón que atraviesa el panel rocoso donde se elaboró la pintura y así mismo, le dio su nombre. La visibilidad desde el espacio que ocupa el pictografo, se encuentra al igual que las anteriores mayormente influenciada por la presencia del volcán. Hacia el costado este se presenta una panorámica que permite

apreciar la cuenca del río Pasto y la contraparte de las laderas que conforman el vallecito en U que se presenta en este sector.

Figura 2-6: Pictografo del Higueroón (Osvaldo Granda Paz).



Fuente <http://www.rupestreweb.info/higueron.html>

Con la posición que ocupa esta manifestación rupestre, una vez más podemos corroborar la regularidad espacial que priorizó la ocupación de las zonas medias de las laderas levemente inclinadas que hacen parte de las faldas del volcán Galeras. Así mismo, es importante señalar que el pictografo se encuentra en un punto clave de tránsito si un individuo quisiera moverse en dirección a las zonas cálidas del noroccidente de Nariño, en cuyos territorios la presencia de petroglifos y yacimientos arqueológicos relacionados con la etnia Quillacinga se sigue presentando de manera recurrente hasta nuestros días.

2.1.4 Clasificación de suelos del Valle de Atriz

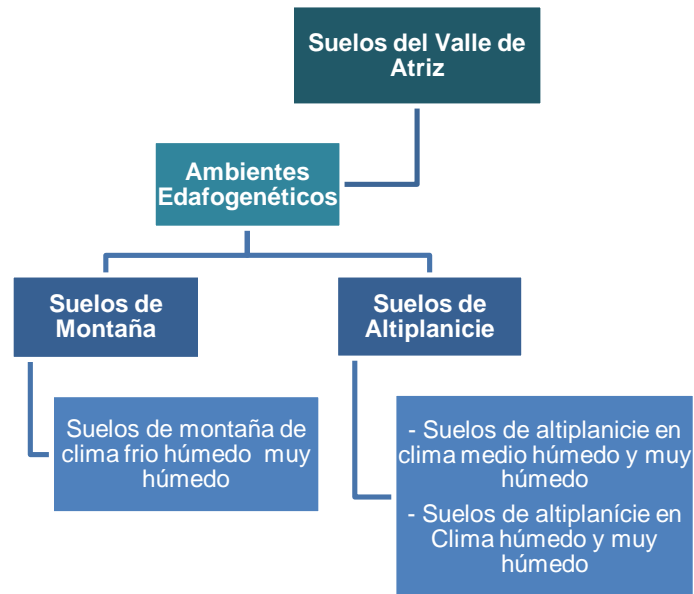
Como hemos visto el área de interés de la investigación se localiza geomorfológicamente en relieves de montaña, lomeríos y terrazas. Los dos primeros asociados a pendientes

comprendidas entre 25 y 50% de inclinación, en algunos lugares superan el 75% que corresponde a zonas abruptas, representados por escarpes de ríos o taludes naturales. El segundo se asocia a estructuras que comprenden formas suaves y alargadas con puntas redondas, se encuentran en pendientes que van de 12 a 25%.

Respectivamente la fisiografía del área analizada presenta tal variedad que así mismo, las condiciones climáticas, geomorfológicas y edafológicas del valle presentan diferencias ligadas al relieve. Para el análisis del componente agrológico se aplicó una metodología que integró características físicas, climáticas, paisajísticas y geomorfológicas. En relación a lo anterior se generó símbolos que se cartografiaron en el Mapa de Suelos (Anexo K), los cuales, adquirieron una codificación especial de acuerdo a sus intervalos, categorías y números según la metodología como se describe en la tabla del (Anexo L) (**Tabla 2-2**).

Tabla 2-2: Descripción tipos de suelo del Valle de Atriz

Tipo de Suelo	Descripción
Suelos de Montaña	Abarcan la mayor parte del municipio de Pasto, se ubican en la zona noroccidental y sur, se encuentran altitudinalmente entre 2.800 y 3.200 msnm, presentando precipitaciones de 2.000 a 3.000 mm anuales. Los diversos tipos de vegetación coadyuvaron a la formación de horizontes orgánicos muy desarrollados dando origen a suelos de tipo andisoles los cuales se han formado a partir de depósitos volcánicos como cenizas, basaltos, conglomerados y lapillis (IGAC,2004, Pág. 94)
Suelos de montaña de clima frío húmedo y muy húmedo	Están conformados por depósitos volcánicos bien drenados, muy profundos y su clasificación se origina primordialmente por su grado de pendiente. La mayoría se encuentra en laderas adyacentes a los flancos del volcán Galeras y cerros que se ubican al Sur. El material parental está conformado por coladas de lava en alturas comprendidas entre los 2.000 y 3.000 msnm, precipitaciones que oscilan entre los 1.000 y 4.000 mm anuales y temperaturas variantes de 12 a 18°C. Los suelos se encuentran bien drenados, de moderadamente profundos a muy profundos, con textura franco arenosa de coloración parda oscura, presentan un bajo contenido de calcio, magnesio, potasio y fósforo lo que los hace suelos de baja fertilidad. En algunos sectores la vegetación original ha sido remplazada para el cultivo de pastos, papa, maíz y hortalizas (IGAC,2004, pág. 106).
Suelos de Altiplanicie	Se distribuyen en altitudes que comprenden entre los 2.000 a 3.020 msnm, en los climas de frío húmedo, muy húmedo, frío seco, medio húmedo y muy húmedo, con precipitaciones medias que oscilan entre los 1.000 a 4.000 mm anuales. Los lugares en donde yacen corresponden a áreas que presentan una disección media y profunda originada por el cauce de ríos y quebradas donde generalmente el material parental fluvio-volcánico está recubierto por depósitos volcánicos como piroclastos y cenizas recientes. A esto se suma una vegetación arbustiva que no supera un metro de altura intercalado, con bosques secundarios de regeneración y con pastos destinados a la cría de ganado y algunos cultivos transitorios (IGAC, 2004, p. 62). Las categorías de los suelos de altiplanicie en clima medio, húmedo y muy húmedo – suelos de altiplanicie en clima frío húmedo y muy húmedo se describen detalladamente en el (anexo M).

Figura 2-7: Clasificación de Suelos en el Valle de Atriz.

Para concluir el análisis fisiográfico del valle de Atriz, incluiremos importantes observaciones que plantea el geógrafo Benhur Cerón (1997), quien al respecto plantea que, tras elevarse la temperatura hace unos 11.500 años la tierra experimentó periodos de calentamiento que desencadenaron procesos de deglaciación que modelaron drásticamente el paisaje alto andino.

La compleja interacción de materiales ígneos fruto de la intensa actividad de los focos volcánicos que modelaron al valle de Atriz, junto a factores medioambientales como temperatura, circulación de vientos y el régimen de lluvias, hicieron que grandes materiales se fragmentaran en diminutas partículas, convirtiéndose en el ambiente propicio para el desarrollo de microorganismos autótrofos que con presencia de residuos orgánicos, otras formas vivas y materiales minerales, darían paso a la conformación de suelos donde germinarían las plantas que han cubierto la superficie de este valle (Cerón & Ramos , 1997).

La evapotranspiración producto de corrientes cálidas que emergen de cañones –conocidos en Nariño como guaicos-, transportan humedad hacia las partes altas en donde finalmente se condensa para formar cinturones de nubes, enmarcando un microclima caracterizado por la abundante presencia de vegetales, lo cual, sin lugar a dudas, repercutiría en la apropiación y uso que desde la prehistoria se ha dado a los suelos de esta región.

Es este pues el escenario físico establecido mediante compleja urdimbre de relaciones causales de fenómenos naturales que han dado paso a la conformación del medio natural que caracteriza al valle de Atriz. La adaptación de diferentes especies tanto vegetales, como animales, se convertirían quizá, en el atractivo para el arribo de grupos humanos, quienes, tras establecerse desde el primer milenio de nuestra era, domesticarían el medio físico a través de una prolongada interacción que les permitió constituir sistemas de representación materializados en el paisaje que mantendrían muy probablemente hasta la invasión europea adelantada a partir del siglo XVI.

2.2 Dimensión Social del Paisaje

2.2.1 Paisaje Prehispánico

Las principales evidencias que proveen información sobre las relaciones que establecieron los primeros grupos humanos con el entorno físico del valle de Atriz, giran en torno a la litoglífa plasmada en pictogramas y petroglifos, las estructuras funerarias y el ajuar encontrado en ellas, que, por lo general, se encuentra compuesto de piezas de alfarería de los complejos Capulí, Piartal-Tuza más una alfarería oscura, carente de decoración la cual se postula de uso compartido por Pastos y Quillacingas.

En menor medida es posible hallar herramientas y estatuaria lítica, así como escasos objetos de metalurgia. Las representaciones naturales y abstractas identificadas en las manifestaciones rupestres, develan elementos metonímicos ligados a los sistemas de representación de las culturas que las ejecutaron. Al respecto Granda, quizá el mayor conocedor de estas manifestaciones en la región, plantea que “los símbolos obedecen a una ideología y ésta se hace presente en distintas expresiones culturales” (2010 a, p. 12).

La profusión de manifestaciones rupestres en el valle de Atriz (ver Anexo N) obedece a una presumible intención de domesticar este espacio desde la racionalidad de los seres humanos que las realizaron. Las prácticas sociales más elementales que debieron desplegarse para tal fin están relacionadas con los procesos de trabajo (adecuación de espacios, identificación de paneles, cooperación para alcanzar grandes alturas) y la

utilización de técnicas (fabricación de herramientas líticas y elaboración de resinas) para la realización de los motivos rupestres; por su parte el uso, o la función social a la que fueron destinados estos espacios podría rastrearse en las tipicidades representadas en los motivos rupestres que configuran conjuntos trascendentes que finalmente develan principios estructurales en la configuración de una regularidad espacial (patrón común de organización) ligada a identidades esenciales de las etnias indígenas que habitaron este territorio.

Hasta hoy es improbable determinar una única función para los sitios con arte rupestre. Más bien, gracias a estudios en diferentes latitudes se postulan funciones diversas para los mismos. Vigliani (2011), destaca que “a través de paralelos etnográficos se estableció relaciones con circuitos mágico religiosos, en donde, desde la magia propiciatoria, simpática, se procuró el éxito en faenas de caza y pesca” Así mismo, anota “[...] estos espacios han sido ligados a prácticas rituales destinadas al mantenimiento de la fertilidad de distintas especies” (Vigliani, Cap. VI parr 3).

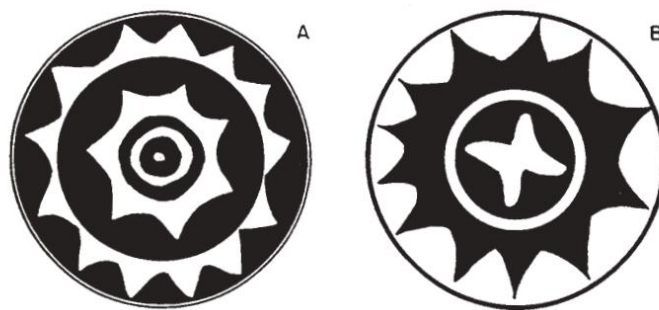
A través de perspectivas simbólicas se relacionó dichos espacios con sistemas religiosos de creencias totémicas, mientras que desde el campo de la semiología se propuso abordar estos espacios dentro de sistemas de signos cuyo significado solo podría comprenderse al interior de los contextos amplios donde fueron ejecutados.

La relación entre sitios con arte rupestre y prácticas rituales ligadas a sistemas chamanicos ha sido ampliamente explorada. En Colombia, Reichel Dolmatoff, inserto dentro la comunidad Tukano, en el noroeste de la selva amazónica y como producto de prolongadas observaciones, estableció una relación entre los fosfenos ocasionados por la ingesta del yagé y los motivos que plasma en ciertos grabados dicha comunidad (Arguello, 2004).

Para Nariño, Cárdenas (1998) tras analizar las redes de comercio e intercambio de los antiguos pobladores, postuló la existencia de una fluida interacción de bienes materiales y simbólicos desde las zonas bajas de la selva amazónica hacia la sierra nariñense. En dicha relación el investigador plantea que la repetición observada en ciertos motivos plasmados en cerámica y arte rupestre Pasto y Quillacinga, pueden rastrearse también en zonas alejadas del Vaupés (ver Figura 2.7).

La manifestación de rasgos culturales compartidos en torno a prácticas chamanicas, brinda una luz para comprender los contextos culturales que pudieron dar origen a las manifestaciones pétreas; no obstante, esto no significa que sea el único camino que podría brindar elementos que permitan explicar el origen o inspiración del arte rupestre (**Figura 2-8**).

Figura 2-8: A) Motivo dibujado en la pared exterior de una casa ceremonial en la Amazonia (Colombia); B) motivo trazado en una vasija arqueológica en las tierras altas de Nariño (Suroeste colombiano).



Fuente: Cárdenas, 1998. Recuperado en:

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-iconograf%C3%ADa-de-la-cer%C3%A1mica-pintada-del-norte-de-los-Andes.pdf>

Dentro de las representaciones identificadas en el pictografo del Higuerón se reconocen motivos naturalistas y abstractos, destacan figuras antropomorfas, algunos monos y la representación icónica del Sol de los Pastos, motivo panandino recurrente en manifestaciones rupestres, textiles y cerámicas de la sierra nariñense (ver **Fotografía 2-1**). La incorporación casi que exclusiva de color amarillo en este pictografo lo distingue del resto de manifestaciones de este tipo en la región en las que predomina el color rojo.

El análisis arqueoastronómico realizado por el grupo de investigación Inti Rumi (Quijano Vodniza, 2009) al pictografo del Higuerón, se inscribe dentro de los esfuerzos por comprender la relación entre estos espacios y ritologías en torno a prácticas de aprehendimiento cosmológico (Granda, 2010). Por medio de prolongadas observaciones y mediciones astronómicas los investigadores plantearon la posibilidad que tuvieron los grupos humanos relacionados con esta pintura, de registrar sobre las paredes y mediante

los motivos que en esta se plasman, la cercanía del solsticio de verano, evento de trascendencia capital para el acontecer de sociedades de base agrícola.

Las modalidades de arte rupestre registradas en el área de estudio se relacionan con grabados y pinturas identificadas en abrigos, cuevas, y superficies rocosas. Dentro de los grabados o petroglifos, se reconocen motivos en bajo relieve (figuras que sobresalen de la superficie) y huecorrelieve (figuras que quedan dentro de la superficie) elaborados aplicando técnicas de ejecución mediante incisión, raspado y percusión. Para el caso de las pinturas o pictogramas se destaca la técnica de aplicación positiva a brochazos, cuyos colores se extrajeron de rocas, para mezclarse con material resinoso (Granda, 2010 b, p. 15-17).

Fotografía 2-1: Sol de los Pastos, cuenco de cerámica Tuza



Fuente: Colección del Museo del Oro Banco de la República.

Los motivos que se ha identificado giran en torno a figuras geométricas como: cuadriláteros con diagonales, circonvolutas y de manera predominante espirales con variaciones de tamaño y técnica de ejecución. Formas abstractas como lemniscatas, sigmas, posibles cornamentas y otra variedad de motivos, junto a figuras naturalistas en donde predomina la presencia del mono de cola entorchada y en ocasiones venados (Granda, 2010).

En el valle de Atriz se halla un elevado número de pictografías, hecho que llama la atención debido que en no muchos lugares de América se encuentran pinturas y grabados dentro

de una misma área cultural. Wenceslao Cabrera analizó dicho fenómeno así: “las pictografías y los petroglifos son dos vestigios completamente diferentes dejados por pueblos de muy diversa índole, costumbres y características [...] en los sitios en donde existe la presencia de ambos, se dio por el respeto mutuo entre los diferentes grupos étnicos” Cabrera (como se citó en Hernández, 2014, p.111)

En el mismo sentido Granda identificó diferencias estilísticas en torno a la ejecutoria de grabados como el caso que analiza en relación al motivo espiral, evidenciando que:

La espiral Quillacinga tiende a ser más geométrica; en el caso Pasto es menos recurrente, más gruesa y, a veces, relacionada con la serpiente [...] El mono Quillacinga es más geométrico, aparece con mayor frecuencia de perfil con patas formadas por ángulos opuestos; en cambio, el mono entre los Pasto se elaboró en bajo relieve, con cabeza, ojos, boca y patas más curvas” (Granda, 2010, p. 24)

La presencia del motivo “cazador Pasto”, difundido hacia territorio Quillacinga fortalece hipótesis de transcultura presumiblemente llevada a cabo en el valle de Atriz; el universo de vestigios culturales presentes en este territorio robustece dicha postura, la cual se inscribiría dentro de los modelos de organización dual característicos del mundo andino.

Como vimos en el análisis fisiográfico, las dinámicas del planeta proveen elementos que permiten perfilar la función de ciertos espacios. En tal sentido, podemos analizar la profusión de arte rupestre del valle de Atriz, en relación con la intensa actividad de volcanes activos como el Galeras y otros extintos como el Morasurco y el Patascoy, que modelaron la fisiografía del valle y dieron paso a la conformación de afloramientos rocosos y depósitos de piroclastos que, al entrar en contacto con el agua a través de raudales, generaron paneles rocosos que sirvieron de soporte para plasmar la iconografía del universo indígena.

Los propósitos posteriores a los que fueron destinados estos espacios se inquieran constantemente y siempre emergen apuestas que los relacionan como formas de demarcar rutas y territorios, como sitios votivos relacionados con huacas u observatorios astronómicos; no obstante, es justo seguir indagando la mayor cantidad de hipótesis que

permitan su análisis plural, tal como haremos en este caso apelando a las reflexiones frente a la constitución de espacios sagrados y la sacralización del mundo que hace Mircea Eliade (1992) buscando comprender la constitución diferencial de los espacios que habita el ser humano y en donde pudo haber jugado un papel preponderante la ejecución del arte rupestre. Así, según el historiador:

Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de otras [...] Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, <<fuerte>>, significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos. Más aún: para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea (Eliade, 1992, pág. 25).

Vemos pues desde el análisis que plantea Eliade, como a través de los fenómenos religiosos es posible construir socialmente la realidad que percibe un grupo humano y como ésta a su vez puede repercutir en la jerarquización de los espacios que configuran los paisajes en los cuales estos se desenvuelven. En esa dirección es importante analizar la relación que estos grupos humanos establecieron en torno a la muerte, en relación a la cantidad de contextos funerarios que ha sido posible registrar en el municipio de Pasto.

Como vimos en el análisis de visualización el cementerio que se halló en Maridiaz, en cercanías al centro histórico de la ciudad, representa claramente un hito dentro de la organización del espacio prehispánico de este segmento del valle de Atriz. La magnitud de este contexto llevó a que los investigadores Quijano y González (2012) realizaran un análisis arqueoastronómico del cual resultaron importantes hipótesis de cara a la relación que pudo establecerse entre los fenómenos celestes y ritologías en torno a la muerte.

Inicialmente los investigadores buscaron determinar la orientación astronómica de las tumbas a través de mediciones y prolongadas observaciones que proporcionaron información con la que pudieron, posteriormente, establecer un alineamiento astronómico entre el cementerio de Maridiaz y el volcán Galeras. El vínculo fundamental que articularía las dos geofomas gira en torno al ocaso de sol en equinoccio, evento astronómico

vinculado a rituales de paso en diferentes culturas alrededor del mundo (Quijano y Gonzales, 2012).

Del día del equinoccio y el occidente de la bóveda celeste se plantea una relación con la transición de la vida y la muerte, que para el caso del cementerio de Maridiaz tendría un vínculo simbólico y religioso por medio del alineamiento con el cráter principal del volcán Galeras hecho que fortalecería la hierofanía que vincula el ocaso del sol y su muerte simbólica a través del volcán Galeras, hito geográfico que debió jugar un papel preponderante en el mundo simbólico de las etnias que se asentaron en sus faldas.

Las tumbas registradas en el cementerio de Maridiaz presentaron las siguientes tipologías: de pozo con cámara lateral, pozo único con cámaras en diferente nivel, de cámara lateral elipsoidal con pozo sobre costado y de pozo único con cámaras laterales (Cárdenas y Cadavid, 1990). Los tipos de tumbas antes descritas son las estructuras que generalmente se encuentran en Pasto y en el sur de Nariño (ver Anexo O). Su disposición sobre la colina baja donde se hallaron casualmente, no presentó algún patrón de distribución jerárquica del espacio; sin embargo, el contenido de las tumbas, algunas con enterramientos múltiples, permitieron identificar variación en la cuantía del ajuar, presencia de elementos introducidos de otros ecosistemas y artefactos culturales que evidenciaron una estructura socio-política basada en la diferenciación social en torno a una clase dirigente que habría controlado el intercambio de productos introducidos de largas distancias.

Con relación a los elementos de cultura material recuperados en el cementerio de Maridiaz, se destacan piezas de alfarería cuya distribución se puede rastrear desde el norte ecuatoriano a zonas del occidente, centro oriente y norte de Nariño; así mismo, una cerámica oscura cuya distribución se da desde la ciudad de Pasto hacia el nororiente y en dirección hacia las partes bajas del valle de Sibundoy en el departamento del Putumayo.

La clasificación del material cerámico de la sierra nariñense se cimentó en tipologías construidas con relación a atributos de color, decoración y textura. Los principales estilos de alfarería prehispánica que se sigue recuperando en el municipio de Pasto se encuentran ligados a los estilos cerámicos: Capulí (Etnia arqueológica particular), Piartal-Tuza (cultura

Pasto) y la cerámica oscura con aplicaciones antropomorfas de tradición Quillacinga, como se puede ver en la **Tabla 2-3**.

Tabla 2-3: Principales estilos cerámicos de la sierra nariñense y el municipio de Pasto.

Estilo Cerámico	Contextos arqueológicos	Formas	Decoración
Capulí	Se recuperó en tumbas muy elaboradas, individuales y colectivas de entre 20 a 40m de profundidad	Vasijas globulares con motivos zoomorfos modelados en el borde, figuras antropomorfas conocidas como "coqueros" y figuras femeninas sedentes	La decoración giró en torno a la aplicación de pintura negra sobre rojo con motivos geométricos como grecas, mallas y cruces (ver Anexo P)
Piartal	Se encontró regularmente en tumbas profundas, 20m en promedio, de buena factura y así mismo en tumbas superficiales menos elaboradas	Cuencos con base anular, ánforas, vasijas globulares, ocarinas y vasos de paredes rectas	Su decoración presenta pintura negra sobre crema con sobre pintura positiva roja (ver Anexo Q)
Tuza	Se recuperó tanto en contextos funerarios como domésticos	Sus formas presentan similitud con las del complejo Piartal representadas principalmente en platos hondos de base anular	<i>Decoración positiva relacionada con colores:</i> crema, negro y rojo. Los motivos representados en este material se relacionan con elementos figurativos e ilustrativos del cotidiano (ver Anexo R)
Quillacinga	Para el contexto de valle de Atriz, zonas del occidente y del noreste nariñense se referencia una cerámica que según Cárdenas guarda relación formal con una cerámica sin decoración recuperada en Ipiales	Para las zonas del centro y noreste de Nariño se identifica regularmente vasijas globulares y semiglobulares decoradas con aplicaciones antropomorfas, rostros y extremidades superiores en ángulo sobre el cuerpo	Tipos negativos modalidades: negro sobre crema; negro sobre rojo oscuro; negro sobre rojo "achote" y negro sobre café. Otros tipos son el negativo sobre pintura y algunos tipos positivos como: rojo sobre crema; café, negro o rojo-oscuro sobre crema y el positivo con sobre-escisiones (ver Anexo S)

Dentro de la información que proveen los artefactos arqueológicos recuperados en la sierra nariñense es de suma relevancia la rica iconografía que devela una estrecha relación con el medio físico. En tal virtud, Rodríguez (1992), cotejó biológicamente las especies animales que fueron plasmadas en piezas de cerámica, metal y arte rupestre relacionados con la etnia Pasto. Tras acceder a las colecciones arqueológicas más relevantes relacionadas con el centro y sur de Nariño, el investigador seleccionó una muestra en donde se identificaron una diversidad de grupos animales para el altiplano de Nariño en

distintas proporciones, siendo los más representativos: mamíferos (35%), Aves (35%), Invertebrados (14%), Reptiles (9%) y anfibios (7%) (Rodríguez Bastidas , 1992, pág. 92).

La representación de dichas especies refleja la diversidad faunística de los ecosistemas con los que interactuaron poblaciones desde el 45 d. C, complejizándose paulatinamente para incorporar en su cosmovisión, además de la fauna de la sierra nariñense, una introducida de las zonas bajas junto a especies de moluscos -*Stronbus* y *Spondylus*- del litoral pacífico, cuyas conchas sirvieron para elaborar los collares que presumiblemente habrían engalanado los cuerpos de los individuos pertenecientes a una clase diferenciada.

Posteriormente las conchas se replicaron en cerámica para elaborar silbatos y ocarinas; diseños figurados y estilizados de ranas, serpientes y lagartos hacen parte de la iconografía de especies costeras representadas en la alfarería y metalurgia de sociedades de la sierra cuyas principales representaciones giraron en torno a especies de mamíferos como el oso, el venado, el zorro o el perro de monte; así mismo, monos, pájaros, armadillos y murciélagos, entre otros. Es clara la relación establecida entre costa y sierra según lo sugieren estas tradiciones de la plástica indígena.

Si bien son los contextos funerarios los sitios en donde se ha podido recuperar la mayor cantidad de materiales arqueológicos, en el municipio de Pasto, Cárdenas (1989), Groot (1991), Langebaek (2003) y Cortés & Nivia (2018) pudieron explorar contextos asociados a basureros arqueológicos en diferentes puntos de la ciudad y sectores aledaños, en donde recopilaban información tan relevante como los datos que obtuvo Groot en el corregimiento de Jongovito que incidieron en el ajuste de la cronología cerámica de la sierra nariñense. Con relación a otros contextos arqueológicos podemos mencionar que elementos arquitectónicos, estructuras o huellas de sitios habitacionales no han sido posible referenciar, salvo algunas descripciones que realizó Patiño (1995) para el sitio del Retiro en donde presumiblemente habría identificado algunas estructuras en piedra que el investigador asoció con sitios de habitación, sin profundizar al respecto.

Lo que hemos expuesto hasta acá son los insumos básicos que ha recuperado el campo de la arqueología para acercarse a la comprensión de los procesos culturales llevados a cabo durante el periodo prehispánico en el municipio de Pasto. La presencia de vestigios

de las etnias Pasto y Quillacinga en este territorio continúa configurándose como uno de los principales retos de la arqueología de Nariño, que en adelante deberá enfocar esfuerzos por dilucidar todas las dinámicas socioculturales que se hallan inmersas en las importantes evidencias que continúan sugiriendo un posible asentamiento dual, al menos, durante un lapso del periodo precolombino.

En definitiva, los vestigios de cultura material recuperados en el centro de Nariño develan características que sitúan los avances culturales en una etapa de desarrollos regionales en donde el papel de la alfarería tanto en sus diversas formas como en las funciones a las que fue destinada, proporciona información acerca de prácticas sociales en torno a las actividades del cotidiano y otras ligadas a eventos rituales como la muerte.

Los escasos vestigios metalúrgicos esclarecen un mayor desarrollo tecnológico hacia el sur de Nariño, la escultura lítica menor se ha propuesto como un importante marcador étnico Quillacinga. Artefactos de madera y otros productos exóticos para la sierra nariñense conformaron ajuares de una clase diferencial. La profusión de manifestaciones rupestres en el valle de Atriz devela una clara pertenencia geocultural de los grupos humanos que los realizaron, su desarrollo se liga a prolongadas fases formativas junto a elaborados cultos funerarios y la utilización de símbolos sacros mediante el uso de colores como se evidencia en la litoglífiya del municipio de Pasto (Granda, 2010). La puesta en escena de todos los elementos arqueológicos que se sigue recuperando, deben pensarse como elementos que influyeron en la negociación con la realidad, es decir, como elementos identitarios que definieron una forma de estar y sobrevivir de manera efectiva en el mundo.

2.2.2 Paisaje Colonial

Debido a que las actas de fundación y la documentación producida en los primeros años de existencia de la Villa Viciosa de Pasto desaparecieron, para conocer las dinámicas sociales de aquella época es necesario recurrir a las actas de cabildo de Quito, conocidas como el “Libro Verde” o ceñirse a las descripciones del paisaje del valle de Atriz realizadas por los aventureros europeos que arribaron a este territorio durante el siglo XVI.

Famosa y ampliamente difundida es la Crónica del Perú del soldado Pedro Cieza de León, quien al describir su paso por lo que hoy conforma el valle de Atriz, menciona:

“También comarcan con estos pueblos y indios de los pastos otros indios y naciones a quien llaman los quillacingas, y tienen los pueblos hacia la parte del Oriente, muy poblados. Los nombres de los más principales dellos contaré, como tengo de costumbre, y nómbrense Mocondino, Bejendino, Buyzaco, Guajanzagua, y Mocoxonduche, Guaquanquer, y Macaxamata. Y más al oriente esta otra provincia algo grande, muy fértil que tiene por nombre Xibundoy” (Cieza, 1973, p. 95)

Las descripciones de Cieza presentan casi siempre la misma estructura referenciando a los principales (curacas) de los pueblos con los que tuvo contacto; ahora, si bien dichas relaciones proveen información histórica relevante, es importante reconocer que en la construcción de aquella memoria documental se asientan las bases de una estructura social, en la cual, quienes tendrían potestad para ordenar y nombrar a su discreción territorios y pobladores, eran los que para entonces ya se configuraban como invasores.

A medida el proceso de conquista que para el centro y sur de Nariño se cree menos convulso que en otras regiones de América debido al desarrollo cultural y la vocación más bien agrícola antes que bélica de estas comunidades, quienes, sin embargo y como menciona Sañudo (1939) para el caso Quillacinga en 1537, habrían opuesto férrea resistencia ante las huestes invasoras. Las relaciones de dominación a favor del componente ibérico paulatinamente se consolidaron toda vez que las poblaciones desde los primeros momentos del contacto fueron diezmadas debido a la proliferación de virus para los cuales los cuerpos indios no estaban preparados, hecho al que se sumó la dominación militar basada en la superioridad tecnológica de los nuevos pobladores.

Las primeras impresiones que documentaron los ibéricos del Nuevo Mundo resultan clave para contrastar el estado en que se hallaba el paisaje que habían materializado las comunidades originarias y como a partir de 1539 habría de transformarse. Aquellas descripciones desnudan el asombro que produjo el elevado número de individuos que poblaban estos territorios. Según Calero (1991) “la zona bajo la jurisdicción de la Villa de Pasto más o menos correspondía a las tierras altas de Nariño y Putumayo desde el Carchi en el sur hasta el río Mayo en el norte” (p. 68)

Las formas de adaptación en el espacio que privilegiaron las comunidades indígenas seguían patrones dispersos de poblamiento, como se deduce en las descripciones realizadas por Cieza en su paso fugaz por la actual sierra nariñense, dato corroborado por Valverde en 1571, al mencionar: “que por quanto su merced ha bisitado los pueblos de yndios de los termynos de esta ciudad y ha hallado que muchos de ellos no estan poblados sino muy apartados y derramados de manera que parasu policia y conbersiones grande ynconbeniente [...]” (García Valverde, 1558-1572. AGI/Audiencia de Quito 60. Transcripción realizada por Cristóbal Landázuri s.f.)

Así mismo, los datos que proporcionan las crónicas permiten reconocer que los Quillacingas del valle de Pasto no desarrollaron un centro urbano, y las modificaciones más importantes que realizaron en el territorio se encuentran relacionadas con la arquitectura funeraria. Esto se podría explicar con relación a las bondades del medio y su modelo de poblamiento en diferentes microclimas que aseguró un fácil acceso a los recursos mínimos vitales, hecho que así mismo, habría influido en la escasa división del trabajo al interior de estas comunidades.

La fundación de la Villa Viciosa de Pasto o Villa Viciosa de la Concepción de Pasto, se encuentra ligada a las expediciones ibéricas que dieron con la dominación Inca y las ulteriores exploraciones que desde el Perú se hicieron en dirección norte. Ya para ese entonces se había establecido la Gobernación del Perú bajo el mando de Francisco Pizarro quien revestido del inmenso poder que le aseguro la dominación del incario, sería en adelante el encargado de avalar todas las exploraciones y posteriores fundaciones. (Sañudo, 1938; Moreno,1971)

Derivada de aquellos procesos que esencialmente perseguían el control territorial, acceso a recursos minerales, mano de obra indígena y espacios para el establecimiento holgado de los ibéricos, se da la fundación de la villa de Santiago de Quito en 1534, que posteriormente se denominaría como San Francisco de Quito. Desde ahí, se da inicio a una serie de acontecimientos que ponen en evidencia la importación de una lucha de clases entre la metrópoli y la soldadesca de ultramar (Aprile-Gnisset, 1991). Envueltos en violentas tramas alrededor del poder, se configuraron grupos que por un lado pretendían proteger los privilegios de una clase conquistadora y por otro, impulsaba a expedicionarios

de menor monta a cosechar triunfos por medio del sometimiento indígena buscando obtener los anhelados títulos nobiliarios que asegurarían su posición en la nueva sociedad.

En dichas circunstancias se originan las expediciones que adelantará Sebastián de Benalcázar en dirección hacia los territorios Quillacingas. Inicialmente con el beneplácito del Gobernador Pizarro, el capitán y encomendero de Quito da inicio a una serie de exploraciones hacia el norte, seducido, principalmente por la leyenda del Dorado que seguramente conoció en alguna de tantas faenas de dominación indígena y que a la postre alimentaría su determinación por continuar su ambiciosa exploración hacia Condelumarca (Sañudo, 1938; Moreno, 1971).

Fueron varias expediciones que poco a poco proveyeron suficiente conocimiento de estos territorios y sus pobladores, pero así mismo, desencadenaría la desconfianza de Pizarro y sus aliados quienes iniciaron la fiscalización de los movimientos de Benalcázar y para tal habrían comisionado al experimentado conquistador Pedro de Puelles. Es en esos avatares en donde se da origen a las exploraciones de lo que hoy conforma la sierra nariñense y sus límites con el departamento del Putumayo. Los incesantes debates de los historiadores pastenses encuentran acuerdo en dar redivo de la fundación inicial de la Villa de Pasto en Yacuanquer a Puelles, para más adelante ser trasladada al asiento definitivo hecho que habría sido ejecutado por el capitán Lorenzo de Aldana entre 1537 y 1539 (Sañudo, 1938, Moreno, 1971)

Superado el dramático proceso de fundación de la villa de Pasto, inicia como tal el establecimiento colonial novo hispano en el valle de Atriz, hecho que en palabras de Jacques Aprile-Gnisset (1991) traería para la Nueva Granada complejos cambios de fondo social y geográfico en relación a tres ejes fundamentales: 1) El paso del régimen de propiedad privada del suelo, 2) La dictadura de exigencias externas, 3) El establecimiento de dos economías: una interna y la segunda de exportación" (p. 159).

La imposición de un modelo de ordenamiento espacial de centros urbanos representados en villas y posteriormente ciudades, debe pensarse en su uso polivalente como estrategias políticas, militares, administrativas y religiosas. Como se dijo antes, la inexistencia de núcleos urbanos indígenas otorgó la libertad planificadora que suministraba la topografía

(Fullaondo, 1973). Como tal, los asentamientos ibéricos iniciales a pesar de revestirse con toda la parafernalia y el simbolismo de las fundaciones por su precariedad, no pasaron de ser más que aldeas rudimentarias. En esos espacios, los primeros vecinos de la villa de Pasto se guarecieron de ataques indígenas, planificaron de forma apremiante la forma de someterlos, cultivaron los primeros solares para no morir de hambre y desde ahí, continuaron explorando nuevos territorios para identificar minas de oro y a su vez, erigir de mejor manera el ideal de ciudad que portaban dentro de sus sistemas de representación.

Según Calero (1991) el uso de mano de obra indígena en los primeros momentos de la colonización fue fundamental, gracias a la necesidad de construir masivamente un pueblo español, hecho que requería conseguir materiales, construir casas, calles, puentes, cultivar plantas y cuidar de los animales; de la misma forma, muchos indígenas fueron conducidos a minas de oro y otros tantos, serían los encargados de transportar los insumos y mover los minerales entre dichos espacios y los centros urbanos. En la misma dirección podemos anotar la posibilidad de réplica de aquel fenómeno que se presentó en otras regiones de la Nueva Granada, en donde se sabe de incursiones militares destinadas al rapto de “piezas de servicio, hombres y mujeres de amores” niñas aborígenes raptadas convertidas en “mozas” de los mercenarios, de tal suerte que, cuando se fundaron las ciudades no se pudo evitar un mestizaje que ya se había iniciado en el camino (Aprile-Gnisset, 1991, p. 181).

El Modelo Espacial Hispano

Según el urbanista Aprile-Gnisset (1991), hubo rasgos comunes que los ibéricos privilegiaron para su localización en el periodo de penetración militar y los cuales giraron principalmente en la identificación de terrenos planos o levemente inclinados con visuales abiertas y la presencia de corrientes de agua cercanas que delimitaban el crecimiento urbano. La quebrada principal debía quedar a tres o cuatro cuadras de la plaza, las calles se trazaron al pie de una loma integrada posteriormente al edificar iglesias en donde rematarían procesiones y romerías desde la Plaza Mayor, la cual, se conformó por cuatro manzanas en forma de cruz, que la enmarcaron y recibieron a las instituciones: militares, civiles y religiosas (p. 194). Para el caso de la villa de Pasto, Bastidas (2000) sugiere que el centro geométrico de la plaza pudo haber coincidido con el punto en donde debieron confluir los principales caminos indígenas.

El diseño de la planta urbana, de cierta forma buscó exaltar la propiedad privada del suelo y para ello encontró en la traza ortogonal la forma que lo respaldara. Las calles partieron el espacio en cuadradas, en las cuadradas los linderos medianeros dividieron los solares, separando viviendas e individualizando la pertenencia de los predios. La definición de aquellas zonas más allá de separar espacios, distanciaron a sus moradores. (Aprile-Gnisset, 1991, Pág. 198).

En contraste y según evidencias referenciadas para el área Quillacinga y otros en el extremo sur nariñense en límites con el Ecuador en territorio Pasto, existieron formas constructivas que privilegiaron la geometría circular tanto en la arquitectura (Cárdenas y Bernal, 2019) como en el modelo espacial indiano. Un diseño urbanístico basado en el círculo según Aprile-Gnisset debió favorecer ideas de solidaridad, de diálogo y encuentro. El centro en ese caso habría sido el lugar de la danza, de la fiesta multitudinaria, de los taquies –celebración- Quillacinga. Con la presencia española, el diseño urbanístico colonial terminó privilegiando la línea recta y materializando en la severa Plaza Mayor, un espacio ideológico eficiente que manifestaba sobre el suelo, la expresión sacralizada y magnificada de la presencia de un estado clasista y colonialista a través un gobierno local (1999, p, 206).

Las Instituciones Coloniales

Con la edificación de una incipiente estructura urbana, que no sobrepasaba el tamaño de un barrio, el paisaje del valle de Atriz había iniciado una nueva transformación, esta vez desde los sistemas de representación hispanos, impulsados por intereses esencialmente económicos, respaldados por la violencia del aparato militar y más tarde potenciados con la presencia de religiosos quienes incorporarían paulatinamente un nuevo sistema de creencias, que así mismo, iba a modificar la geografía de lo sagrado en este territorio.

Las primeras interacciones con las comunidades indígenas en un ambiente menos hostil que en la coyuntura inicial, habría dado sus frutos representados en las primeras edificaciones, la siembra de las primeras fanegas de trigo, cebada y muy seguramente la preparación de los primeros platos que probaron los invasores de manos americanas. La organización y sujeción de indígenas que evitaron la fuga y permanecieron en este territorio, se dio a través de repartimientos que se hizo entre los hombres que participaron

del proceso conquistador y que, así mismo, fueron quienes detentaron los principales cargos de poder en la villa de Pasto. Al respecto Zúñiga (2004) menciona que: “[...] la distribución de encomiendas en Pasto es de fines de 1539 cuando Lorenzo de Aldana “repartió los caciques y pueblos que allí habían de quedar” (p.153).

Así mismo, Calero (1990) menciona que una vez terminada una primera etapa caracterizada por la esclavización de los pueblos originarios, sucedieron periodos en los cuales se reconocería a los indios como vasallos del rey y por lo tanto personas libres. Las leyes de Burgos de 1512 y 1513 establecieron que La Encomienda se convertiría en el vehículo para mediar en las relaciones entre nativos y españoles. En teoría los propósitos de la nueva legislación brindaban un marco de protección y cuidado del indígena, quien además sería evangelizado en la fe cristiana (p.61); sin embargo, tales pretensiones emanadas desde la metrópoli poco iban a influir en el imperio abusivo que habían implantado los encomenderos, quienes explotaron de formas tan brutales a los indígenas, que esa se convertiría después de las muertes por agentes biológicos, en la principal causa de extinción de las poblaciones originarias.

La implementación de la encomienda, así mismo ocasionó un impacto en la configuración del paisaje, en el sentido que los grupos indígenas que fueron dados al cuidado del encomendero, debían ubicarse en espacios aledaños a la “ciudad de blancos” en donde solo podrían residir vecinos españoles. Se organiza pues el espacio de la villa en torno a un claro componente de segregación socio-étnica, que determinaría los espacios residenciales que debían ocupar opresores y dominados (Aprile-Gnisset, 1991).

El nuevo modelo de ordenamiento espacial ubicó a los Pueblos de Indios en el contorno del valle de Atriz, probablemente aprovechando los asentamientos originarios. Según Herrera (2002) Los pueblos de indios fueron los “poblados o asentamientos nucleados (construidos alrededor de una iglesia) cuyo resguardo sólo debía ser ocupado por comunidades indígenas y, en consecuencia, los estipendios del cura, la construcción de la iglesia y gastos de su mantenimiento, debían ser asumidos por el encomendero” (Pág. 85)

Las políticas en torno a los pueblos de indios según Gutiérrez (2007) buscaban en toda medida la civilización de aquellas comunidades a través de su confinamiento en pueblos representados por pequeños cabildos, que así mismo, les brindaba resguardo en sus

tierras comunales y además los alejaba de los abusos, malos tratos y el pésimo comportamiento de blancos y mestizos, mientras paulatinamente eran evangelizados.

Las vicisitudes de los procesos socio-culturales llevados a cabo en la villa de Pasto a finales del siglo XVI y principios del XVII, distan mucho de los ideales que perseguía la corona a través de sus leyes coloniales. Los encomenderos sin ningún tipo de control gubernamental continuaron repartiendo, trasladando y utilizando la mano de obra indígena principalmente en minas en donde la sobreexplotación cegó la vida de cientos de aborígenes. Al respecto es muy clara la contrastación que hace Romoli entre los tributarios Quillacingas Interandinos entre 1558 (6079 tributarios) y 1589 (2247 tributarios) cuya diferencia radicó en una disminución del 46.80% de indios aptos para tributar (Romoli, 1977-1978).

Así mismo, el servicio personal que había sido suprimido por las leyes nuevas, en la Villa de Pasto, siguió requiriendo de la mano de obra indígena para el funcionamiento de las casas de españoles. La instrucción cristiana para ese entonces era totalmente nula, toda vez que la escasez de religiosos junto al aislamiento de las comunidades y la barrera idiomática no permitieron una comunicación efectiva para la enseñanza de una fe extraña para aquellos indios que seguramente continuaban viviendo en sus dioses.

Con panoramas similares en distintas colonias de América, las innumerables denuncias ante la corona que ponían de manifiesto los riesgos que corrían las comunidades indígenas por el abuso de sus encomenderos, llevó a que se desplegara una serie de visitas adelantadas por abogados instruidos en este tipo de temas, para que oyeran –de ahí su denominación como oidores- las distintas versiones directamente de los vecinos más destacados de cada villa representados en encomenderos, doctrineros y ciertos caciques.

Claramente los oidores encontraron realidades opuestas a las pretensiones de la corona y por ello, en las primeras visitas adelantadas por Tomas López en 1555 y García de Valverde en 1571, se generó censos poblacionales para conocer la realidad de las colonias e identificar de primera mano el número de individuos aptos para realizar el tributo real.

A la par del componente administrativo y preocupados por la descomposición social en que se encontraban las colonias, se implementó el sistema de Doctrinas, que según López:

Surgieron como aglutinantes y organizadoras de los espacios que los indígenas debían ocupar dentro del orden colonial. Allí la población indígena debía reunirse para aprender la doctrina cristiana y para enmarcar su vida dentro de los ritos y normas del catolicismo. Cristianizar significaba también crear nuevos modelos de organización del espacio y del tiempo, para lo cual los funcionarios coloniales y sus aliados eventuales, los religiosos, desplegaron a lo largo del siglo, esfuerzos que les permitieran reducir a los indígenas en poblaciones ordenadas y trazadas por visitantes escogidos dentro de los encomenderos (López, 2000, p. 29).

Uno de los mayores obstáculos que identificaron los oidores para la conversión de los indígenas, tenía que ver con su forma de asentamiento disperso que dificultaba la actividad evangelizadora de los religiosos; por lo cual, García de Valverde, impartiría la orden de agrupar a los nativos con el fin de realizar una instrucción mucho más efectiva. Para evitar que los indios se replegaran a sus sitios de habitación el funcionario habría ordenado la quema y destrucción de aquellos espacios.

Las reducciones que se crearon para agrupar a los indígenas, en ocasiones tuvieron asiento en pueblos de indios y estancias a los que se anexaron individuos de otras comunidades. La responsabilidad de formar en la fe cristiana recayó enteramente sobre curas doctrineros que debían integrarse a dichas comunidades a través de la convivencia permanente. En aquellas interacciones más allá de la eficacia que pudo haber tenido la evangelización hacia una nueva fe, permitió la paulatina occidentalización de los indígenas por medio de su formación en diferentes prácticas sociales. Al respecto, se refiere Moreno :

“A estos nuevos poblados no solo llevaron la doctrina cristiana, sino que hicieron dentro de lo posible una labor de aculturación para acostumbrarles al nuevo modo de vida. Esta labor que empezó en 1547, bajo el impulso del primer obispo de Popayán, que “enseñó a arar con bueyes y a hacer arados y carretas” continuó hasta que a fines del siglo gran parte del sistema de cultivo e instrumentos era de origen europeo, así se puede apreciar en las visitas a las comunidades de Pastos

y Quillacingas que realizó en 1597 el juez y visitador Cristóbal Sandino.” (Moreno, 1970, Pág. 542).

Para la Villa de Pasto el primer informe de la diócesis de Quito de mayo de 1572 y de 1583 refiere la existencia de cinco (5) capellanías y monasterios ligados a las órdenes religiosas de los Dominicos, Mercedarios y Franciscanos. Dentro de las doctrinas del distrito se menciona a las de Juananbú, Quina, Los Abades, Yascual y la del Valle de Pasto (Moreno, 1970, Pág. 515).

Como vemos, los frailes arrancaron la conquista espiritual de las comunidades indígenas asentadas en el valle de Atriz desde 1547, fecha para la cual habría hecho su arribo la orden de los Franciscanos; Mercedarios y Dominicos, llegarían posteriormente para implantar las advocaciones que dominarían los imaginarios de los individuos que se apostaban en cada uno de los sectores del valle de Atriz en donde dieron doctrina las comunidades religiosas.

Como hemos visto hasta acá el establecimiento de instituciones que la corona española implemento en sus colonias, desencadenarían la drástica transformación del paisaje americano. La objetivación de este espacio, desde los patrones de racionalidad que gobernaban el pensamiento colonizador, se materializó en la construcción de los centros urbanos, tal como ocurriría con la edificación de la villa de Pasto, cuyos componentes siempre pondrían de presente la existencia de un poder supremo, que se hallaba representado por las instituciones y funcionarios fieles a las determinaciones de sus gobernantes.

La implementación del sistema encomendero desencadenó la constitución de pueblos de indios y estancias que se convirtieron en piezas básicas para la estructuración de variados mecanismos de poder en la provincia (Herrera, 1999).

El desarrollo material de la villa Viciosa de Pasto y las necesidades apremiantes de los primeros pobladores hispánicos de este territorio, darían paso a la conformación de aquellos contextos en donde según López (2000): “se produjeron conflictos, intercambio de saberes y de objetos de la vida material (instrumentos de trabajo, formas de preparación

los alimentos, vestidos, horarios) que de muchas formas sutiles modificaban las prácticas cotidianas de los indígenas, aunque también de los colonizadores” (p. 28).

En dichas interacciones, además, se pondría en juego aquellos elementos identitarios que configuraban las diferencias, a través de las cuales, cada cultura podría enfrentar la realidad representada en las necesidades que debían solventar utilizando los recursos que el valle les proporcionaba. Las negociaciones que pusieron en tensión el choque de los diferentes sistemas de representación, desembocaron en la violenta imposición de las prácticas sociales aceptadas por la cultura que desde los primeros momentos se perfiló como dominante. La restricción de los modelos espaciales prehispánicos de acceso a la tierra, la muerte colectiva de aborígenes que afectó sobre manera la memoria de aquellas comunidades, daría paso al resquebrajamiento del sistema cultural indígena que hasta el arribo ibérico había construido complejas relaciones culturales, tanto con el espacio, como con otras comunidades de su entorno próximo y otras que se apostaban en lugares tan distantes como la Amazonía o la costa pacífica.

Por último y como intentamos demostrar en este capítulo, la deconstrucción de un paisaje mediante las estrategias metodológico-conceptuales de la arqueología del paisaje es posible; lo fascinante de esta estrategia es que permite deconstruir diferentes capas de sus dimensiones constitutivas, para identificar la mayor cantidad de elementos que puedan brindar información respecto a su configuración en un momento dado. Nuestro propósito particular persiguió siempre comprender como la objetivación de un espacio mediante los sistemas de representación de un grupo humano influyen a su vez en los procesos de construcción identitaria.

3.Arqueología de la Identidad

Una vez exploradas las dimensiones constitutivas del paisaje del valle de Atriz fue posible reconocer que su configuración obedece a la materialización de los sistemas de representación de los grupos humanos que domesticaron este espacio en diferentes etapas culturales. Ahora, en esa misma dirección, buscaremos conocer como en dichos procesos culturales también se hallan inmersos los mecanismos en donde se construyeron las identidades culturales.

Para familiarizarnos con el concepto de identidad debemos mencionar que tal acepción es un término reciente. Su emergencia tiene su origen en Europa dentro del contexto político y social que desencadenaron los procesos culturales ligados a la irrupción de la época moderna. La organización política basada en la existencia de estados-nacionales demandaba la delimitación de territorios, una administración estatal y poblaciones con identidades esenciales (Vigliani, 2002).

La consolidación de los estados nación dio paso a la configuración de nacionalismos y no al contrario. La adscripción a un espacio, el uso de sus recursos y una memoria cultural compartida fueron los pilares que sustentaron la existencia de identidades propias. El pasado tomó protagonismo en aquellas dinámicas, toda vez que a través de las tradiciones históricas y míticas fue posible indagar en torno a relatos de origen. En tal escenario de nacionalismos románticos surge la Arqueología, buscando desentrañar atributos de identidades culturales en restos materiales para demostrar la larga historia de los estados-nación emergentes (Vigliani, 2012)

No obstante, teniendo en cuenta que nuestro análisis frente a la construcción de identidades culturales se realiza en un territorio perteneciente a la periferia europea y en marcos cronológicos en donde el concepto moderno de identidad no asomaba, es

pertinente dar claridad frente al marco teórico y conceptual que nos permitirá acercarnos a las identidades culturales que se modelaron junto al paisaje del valle de Atriz.

Para tal fin apelamos a la tesis en torno a la Arqueología de la Identidad que desarrollo la doctora Almudena Hernando (2002). En dicho estudio la investigadora propone abordajes epistémicos con el fin de desentrañar las estructuras que dieron paso a la configuración de identidades en comunidades y temporalidades que no se alinean con el concepto moderno de identidad. Para ello, Hernando parte de entender que la Identidad es “un mecanismo por el cual los seres humanos se hacen una idea de la realidad y de su posición en ella que les permite sobrevivir eficazmente con unas condiciones materiales dadas” (p.10)

La apuesta teórica que proporcionó las convicciones filosóficas básicas necesarias para el desarrollo de sus principales tesis, fue la antropología estructuralista; de la cual, la investigadora destaca lo siguiente:

Lo fundamental es comprender que existe una cierta coherencia entre todos los sistemas o los niveles en los que se expresa una Cultura (Social, económico, material, tecnológico, lingüístico etc.) porque la cultura está <<estructurada>>; o lo que es lo mismo: está atravesada por un orden de significación que se expresa en todos y cada uno de estos niveles (Hernando, 2002, p. 43).

Al indagar en los elementos de la antropología estructural que aborda Hernando, se identifica la misma base teórica que sustenta a los sistemas de representación, desde donde se busca descifrar los códigos de sentido de los grupos humanos (Criado, 1999). En este punto es claro reconocer que los mecanismos que dan pie a la configuración de las identidades culturales se hallan inmersos dentro de los sistemas de representación que así mismo constituyen la estructura que permite la objetivación de un espacio.

En la misma dirección es importante aclarar que los procesos dinámicos que envuelven a los mecanismos en donde se construyen las identidades se encuentran relacionados con las condiciones físicas del territorio, los procesos socio-culturales y el devenir de la Historia, porque como bien menciona Hall (2014) haciendo referencia a Marx: “hay condiciones de

la identidad que el sujeto no puede construir. Los hombres y las mujeres hacen la historia, pero no en condiciones elegidas por ellos” (Marx como se citó en Hall, 2014, p. 374).

Para el caso del valle de Atriz tomando como referencia la fecha más temprana recuperada por Groot (1991) en el corregimiento de Jongovito que data del 500 d.C, respaldada más adelante por la fecha del 510 d.C reportada por Patiño (1995) en el sitio el Retiro, hasta el arribo de los primeros aventureros europeos en el siglo XVI, enfrentamos un lapso de alrededor de X siglos que exhorta a pensar en el dinamismo de los procesos socioculturales que se materializaron en este territorio; en tal sentido, sería demasiado arriesgado pensar en identidades esenciales fijas durante periodos de tiempo tan prolongados. Por esta razón y reconociendo las limitaciones que nos impiden conocer los contextos particulares en donde se gestaron las identidades étnicas del valle de Atriz, es que buscaremos más bien indagar en torno a las pautas generales que dieron pie a la configuración de los mecanismos en donde se construyeron las identidades culturales.

En consecuencia y a medida que los esfuerzos por comprender las dinámicas de sociedades antiguas se sofistican con el tiempo, en el campo de la arqueología emergen posturas que intentan cada vez más develar cuestiones esenciales. Es el caso de la Arqueología de la Identidad cuyo principal objetivo pretende averiguar el modo en que grupos del pasado se concebían así mismos y su posición en el mundo, mediante el develamiento de su orden de racionalidad (Hernando, 2002, p. 45).

La complejidad que conlleva abordar reflexivamente las dinámicas culturales de distintos grupos humanos, se incrementa, cuando se indaga por dichas dinámicas en culturas arqueológicas. Es quizá ese el gran reto que asumió Hernando, cuando decidió indagar en torno a las pautas que rigen la percepción del mundo y la construcción social de la realidad en sociedades del pasado.

Para iniciar este recorrido partamos de comprender uno de los postulados que plantea la investigadora en relación al concepto de identidad y el cual se encuentra ligado a la “idea que cada uno tiene de quien es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive “(Hernando,2002, p. 50).

Como nuestro objetivo en este capítulo es indagar en las pautas generales en donde se construyen las identidades y los rasgos que adoptan en situaciones estructuralmente similares, es justo iniciar abordando los mecanismos que dan pie a la configuración de dichos procesos culturales.

3.1 Mecanismos para la construcción de Identidades Culturales

Para comprender como se construye una identidad lo primero a tener en cuenta es el grado de control material que un grupo humano establece sobre la realidad; pues, tanto la realidad, como la percepción que los seres humanos construyen del mundo se encuentra estrechamente ligada con el modo en que lo ordenan y el modo en que lo representan. La construcción de la realidad se encuentra atravesada por la experiencia vital que los seres humanos instauran en torno a los fenómenos que les permiten contemplar su existencia (Hernando, 2002).

Los seres humanos y las sociedades a las que pertenecen contemplan solo una porción del universo de fenómenos que podrían llegar a comprender; es decir, sería imposible que la mente de los individuos pertenecientes a una agrupación humana pudiera abarcar la generalidad de los fenómenos de la naturaleza, simplemente colapsarían al intentarlo. Más bien, cada agrupación humana abarca solo una porción de los fenómenos que perciben dentro de la realidad que experimentan. Para comprender lo planteado, pensemos en un grupo humano de los Andes de páramo del hoy suroccidente colombiano. Estos para sobrevivir deben enfocarse en controlar materialmente el paisaje y clima que les proporciona lo necesario para su existencia; sin embargo, sería contraproducente que estas agrupaciones tuvieran que pensar la solución de problemas de supervivencia de sociedades afincadas en zonas desérticas o selváticas; es así, cada sociedad se desenvuelve en una realidad que debe ser ordenada y representada de tal manera que proporcione a sus miembros la seguridad para poder subsistir.

Ahora, ¿Cómo es posible ordenar la realidad? Pues bien, continuando con Hernando, podemos mencionar que los parámetros básicos a través de los cuales el ser humano ordena su realidad son el Tiempo y el Espacio. Para ello, el control material de la realidad, definirá la forma como el grupo humano ordena su mundo. Para hacer claridad se

entenderá como control material de la realidad: “la posibilidad de predecir, prevenir y controlar los fenómenos de la naturaleza no humana” (Hernando, 2002, p.51). En tal virtud, entre más compleja sea la estructura de la formación sociocultural que contempla su realidad, privilegiaran el tiempo como cualidad para ordenarla. Así mismo, una división de funciones y la especialización del trabajo influirá en los modos de percepción de la realidad en relación a la forma de adscripción de los miembros del grupo a través de las funciones particulares que conscientemente realicen desde su individualidad.

Estructuralmente la forma de ordenar la realidad debería influir en todos los sistemas que hacen parte de una formación social. Por ejemplo, la desacralización de los fenómenos de la naturaleza a medida se complejiza la percepción del grupo humano que se organiza en torno al tiempo, exige por un lado crear las condiciones necesarias que conduzcan al cuestionamiento reflexivo acerca de la operatividad de los fenómenos que se desea conocer y así mismo, es necesario generar sistemas de representación que permitan la comprensión racional de dichos fenómenos. Para tal efecto, las sociedades que han alcanzado dicho estadio de desarrollo sociocultural, idearon sistemas de signos a través de los cuales organizaron y representaron su realidad. El sistema de representación que privilegian estas sociedades es la Metáfora, desde donde representan la realidad mediante el uso de signos que no pertenecen a ella; es decir, aquellos signos son el producto de abstracciones con las cuales los seres humanos organizan el mundo: sistemas alfabéticos, numéricos, mapas, medidas, algoritmos, conceptos, en fin, todos los sistemas que fortalecieron el discurso científico en sociedades modernas quienes “controlaron” el mundo en ausencia de los dioses.

En contraste, tenemos el Espacio, otro mecanismo adoptado por el ser humano para ordenar su realidad, este configura la referencia estática. No obstante, es pertinente aclarar que la percepción que se crea en torno a un espacio constituye solo un parámetro de construcción social de la realidad y no una dimensión dada. La construcción de un paisaje es un buen ejemplo de ello; es decir, el paisaje es el producto de la semantización que se hace desde los sistemas de representación sobre un espacio.

Con relación al espacio los seres humanos poseen referencias estáticas que utilizan para organizar su realidad: volcanes, lagunas, ríos, cañones, etc. Según Hernando, este modo de ordenar el mundo se relaciona con los grupos humanos que no han alcanzado estadios

culturales que les permitan tener un control material efectivo de los fenómenos que experimentan. La realidad de dichos grupos estará supeditada a los lugares que conocen y con los cuales han establecido algún tipo de relación: acceso a recursos, sitios rituales, espacios de movilidad, lugares de intercambio, entre otros.

Al tratarse de referencias físicas, hitos geográficos en torno a los cuales se ordena la realidad, la resistencia al cambio se convertirá en una característica fundamental de este modo de orientación. La permanencia de las tradiciones y cierto estatismo, proporcionaran un marco de acción familiar efectivo para la vida de estas sociedades. Así mismo, el desconocimiento frente a los procesos de causalidad que desencadenan los fenómenos naturales se comprenderá otorgando características humanas a dichos fenómenos: irritabilidad, benevolencia, compasión, indiferencia. Las lluvias torrenciales que afectan los cultivos de una determinada agrupación humana, podrían relacionarse con la irritación del cielo por el comportamiento inadecuado de miembros del grupo. Para tal efecto complejos rituales se despliegan buscando retornar la calma y aplacar la desazón de aquellos seres sobrenaturales que gobiernan el mundo.

El sistema de representación que ha de relacionarse con las características que presentan estos grupos humanos es la Metonimia. A través de la metonimia se busca representar la realidad utilizando signos y símbolos proporcionados por la misma realidad. Representación de elementos celestes, fauna, flora y seres humanos con los que se interactúa en el cotidiano. Junto al marco de referencia físico también se despliegan discursos de orientación de identidad relacionados con el Mito. El mito como tal exige la ausencia del tiempo, pues como bien plantea Hernando:

El mito siempre refleja realidades esenciales, inamovibles y por tanto no coyunturales, sino sagradas. Se funda en la aparente ausencia del tiempo y de los efectos, quizá devastadores de la transformación que conlleva. Los grupos que viven del mito niegan el paso del tiempo y viven en un aparente presente o en una repetición cíclica de las mismas transformaciones que ya conocen. Su orden social se deriva de conceptualizaciones espaciales del mundo, incluso del propio tiempo (Hernando,2002, p. 91).

Amplía la investigadora haciendo referencia a Eliade quien plantea que: “el discurso mítico no es solo una explicación de las cosas, sino una revelación, que como tal escapa de los parámetros temporales en los que se funda nuestro conocimiento” (Eliade en Hernado,2002, p. 92).

Dentro de las comunidades indígenas del sur de Nariño emparentadas con la etnia Pasto, aún perviven reductos de un pasado mítico a través del cual se configuró el tiempo y el espacio. Cuentan estas leyendas que:

[...] En tiempos remotos hubo dos viejas indias poderosas, como brujas, que eran pájaros, que eran perdices. Que la una era blanca y la otra era negra. Los relatos aseguran que la una venía del Ecuador y la otra de Barbacoas. Hay quienes generalizan diciendo que venían: la una del oriente y la otra del occidente. Buscaban el centro del espacio y el tiempo para crear o recrear el mundo, el territorio; para decidir sobre el espacio y el tiempo: para donde queda el adentro, el afuera, el arriba, el abajo, lo alto, lo bajo; esta vida y la vida de antes y después de la vida. Espacios y tiempos esenciales que llevan dentro de si todas las cualidades cosmológicas. Era para decidir, entonces, donde quedaba el mar, la selva, Tumaco, Barbacoas, las minas de oro, lo caliente, el occidente, etc., y para donde quedaba la tierra, la agricultura, las Provincias de Ipiales y Túquerres, las montañas, lo frío, la sociedad civilizada. Para donde quedaba el mundo de los muertos, del pasado y del futuro, y este mundo, el mundo de los vivos, el mundo del presente. También indicarían el ritmo de los cambios [...] Se aclara que estas perdices podían crear el mundo o reorganizarlo, porque ellas eran el mundo, ellas eran o contenían las cualidades esenciales o primordiales, en su composición dual y en sus posibles principios de unidad (Mamian, 2004, p. 26-27).

Hasta aquí hemos abordado de forma sintética los modos desde donde se ordena y representa la realidad; sin embargo, no hemos ahondado en el tipo de identidades que se construyen desde estos mecanismos. En esa dirección, podemos decir que las sociedades que basan su modo de organizar el mundo a través del tiempo ejercen un mayor control sobre la realidad y presentan una mayor complejidad socioeconómica que se verá reflejada en la diversificación de percepciones ligadas a las prácticas sociales que ejecutan los individuos de aquellas formaciones sociales. Todo esto finalmente desemboca en la

cimentación de subjetividades a través de las cuales se construye la individualidad, hecho que nos lleva frente a la conformación de sociedades con Identidades Individuales como las que predominan en occidente posterior a la irrupción de la época moderna.

De forma paralela y como hemos planteado en el análisis de la producción de Hernando, tenemos la construcción de las Identidades Relacionales. Las sociedades cuyas identidades poseen características relacionales, ordenan su realidad en torno al espacio, pues “cuando la individualidad no se ha desarrollado, el espacio construye el parámetro dominante de orden de la realidad y la metonimia su modo de representación” (Hernando 2002, p. 82).

Dotar pues al espacio con características humanas resulta una forma familiar de comprender su relación con los fenómenos que experimentan. La escasa división de funciones puede restringirse a la división sexual de las mismas, hecho que conllevaría así mismo, a una escasa diferenciación de comportamientos. En esa dirección, la escasa complejidad socioeconómica y a su vez el reducido control material de la realidad, configuran el marco que permite la emergencia del mito como una guía imprescindible para moverse e intentar ordenar el tiempo y espacio representados a través de la metonimia.

Con este panorama, Hernando cree que: “la identificación con el grupo permite mayor sentimiento de protección y seguridad” (2002, p.59) pues el temor y angustia que genera lo desconocido podrá manejarse mediante la protección y guía que proporciona la realidad construida en torno al espacio. Lo anterior llevó a la investigadora a postular que la identidad no se basa en la diferencia entre cada individuo y los demás, sino, en la semejanza en el comportamiento con todos los demás.

Ahora bien, teniendo claros los mecanismos en donde se construyen las identidades culturales, es tiempo de rastrear aquellas pautas a través de las evidencias arqueológicas e históricas que también se utilizaron para analizar la dimensión social del paisaje del valle de Atriz. El inmenso reto dentro de este análisis y como se ha expuesto a lo largo del documento radica en la necesidad de apelar a vestigios arqueológicos de dinámicas humanas que se llevaron a cabo en este territorio y que aún resultan desconocidas para la investigación regional.

Cabe recordar, una vez más, que la escasa investigación arqueológica en el valle de Atriz, junto a la carencia de fechas de los sitios registrados, más la alta densidad de material cultural Pasto en un territorio históricamente ligado a los Quillacingas Interandinos, aún presenta más interrogantes de las que ha sido posible develar.

Sin embargo, con la información disponible podemos afirmar que si bien las limitaciones de cara a vislumbrar un presumible asentamiento compartido durante algún lapso, o, si la presencia de materiales culturales Pasto y Quillacinga más bien obedecen a procesos socio-culturales diacrónicos asociados con procesos de desplazamiento, relaciones comerciales, vínculos de parentesco, alianzas u otro tipo de interacciones socioculturales, es clara la existencia de una gran coherencia que Lleras et al (2007) identifican en el conjunto de cultura material Nariño-Carchi compuesta por objetos de cerámica, metalurgia, líticos, textiles y madera, resaltan los investigadores que dichas características:

[...] traspasan las fronteras de materia prima y que se expresa, por ejemplo, en las coincidencias en motivos decorativos (la predominancia de lo geométrico, el motivo escalonado, etc.) [...] Nariño y Carchi continúan manifestándose como una ínsula con un carácter propio muy fuerte e independiente. Rasgos simbólicos acentuados como el dualismo, le confieren a todos los materiales de Nariño y Carchi una personalidad especial: el juego entre cóncavo y convexo, blanco y rojo en cerámica, vacío y lleno, brillante y mate, dorado y plateado en metalurgia; motivos ascendentes y descendentes en textiles y madera, configuran un universo de opuestos complementarios de raigambre andina pero con un matiz regional marcado (p.80).

La posibilidad latente que el valle de Atriz haya configurado un territorio con límites étnicos, conduce a reflexionar en torno a la propuesta de Vigliani (2011) quien postula “que los grupos étnicos no existen en aislamiento, sino que producen y reproducen a través de la interacción social y dentro de circunstancias históricas concretas, lo que indica que las identidades son más situacionales que esenciales” (sección Cultura, Etnia y Nación, parr.10)

De otra parte, las manifestaciones rupestres que abordamos en el análisis del paisaje social –prehispanico-, vistas como eventos de pertenencia geocultural en donde se

representó por medio de pinturas y grabados un complejo sistema mitográfico siguiendo posturas de Criado (1999), “podrían obedecer a un dispositivo de una compleja tecnología de domesticación del espacio basándose en pretextos ceremoniales y rituales” (p. 45).

Representaciones metonímicas (motivos antropomorfos, venados, mono de cola entorchada) y otras, abstractas (circonvolutas, “estrella de ocho puntas”, grecas, etc.) que hacen parte de las manifestaciones plásticas originarias, se pueden rastrear en el arte rupestre y reaparecen tanto en objetos orfebres, como en los complejos cerámicos Capulí, Piartal y Tuza, así como también en la cerámica denominada Quillacinga (oscura con aplicaciones antropomorfas), cuyo predominio se refleja en los ajueres funerarios y basureros arqueológicos que se sigue recuperando en el municipio de Pasto (López, 2015 ; Cortés y Nivia, 2017). Es clara la forma como en dichas manifestaciones se configuró un sistema de códigos espaciales que develan una relación con el saber, los discursos y las prácticas de los individuos que las materializaron (Criado, 1999).

Como podemos deducir hasta ahora, uno de los parámetros que influyó en la construcción de las identidades culturales de los grupos prehispánicos del valle de Atriz, guarda estrecha relación con los sistemas mitográficos que han sido rastreados en las manifestaciones rupestres (Granda, 2010) y en la tradición oral que pervive en las comunidades indígenas y campesinas que hoy siguen rehaciendo su historia profunda (Mamian, 2004; Perugache 2015). El ordenamiento de la realidad social en torno al mito, implica según lo planteado por Hernando, el privilegio de las referencias espaciales por sobre las temporales, hecho que además, conduce a reflexionar en torno a la profusión de pictogramas y petroglifos en este territorio, que más allá de cumplir funciones de demarcación de rutas cómodas sobre el valle o su configuración como sitios de cultos totémicos, deben pensarse como elementos de trascendencia capital en la configuración de la dimensión simbólica del paisaje del valle de Atriz.

No cabe duda que a través de la regularidad espacial que configuraron los elementos de cultura material que hoy nos conectan con lo que fue el presente de las culturas prehispánicas estudiadas, se objetivó el espacio físico de este territorio dando como resultado la domesticación del valle de Atriz.

El despliegue de complejos procesos socioculturales daría paso a la semantización que hicieron individuos pensantes quienes produjeron ideas para comprender el entorno y adecuar sus espacios tanto para la vida, como para la muerte. La modificación del entorno físico a la vez que permitió la supervivencia de los grupos humanos, también influyó en los mecanismos en donde se estructuró la percepción de la realidad y por tanto de su identidad.

Con la introducción del componente ibérico en el siglo XVI se daría inicio a la producción de memorias documentales que proporcionan información tendiente a la identificación de elementos que hicieron parte de los mecanismos en donde se soportó la construcción identitaria de los pueblos originarios en el marco de los primeros años del coloniaje.

La información que proveen los documentos de los primeros años del establecimiento hispánico en el Nuevo Mundo, devela una escasa complejidad socioeconómica de los Quillacingas del Valle de Pasto (Moreno, 1970-71; Romoli, 1976-77; Uribe, 1984). Su organización política fue descrita como behetrías o agrupaciones acéfalas, haciendo referencia a la carencia de jefes locales dentro de aquellas parcialidades (Calero, 1991). Su poblamiento del territorio fue disperso, presumiblemente ligado al aprovechamiento de amplios terrenos disponibles para labores agrícolas. La división del trabajo y una incipiente especialización de funciones podría rastrearse en la fabricación de elementos de alfarería, escultura lítica, artesanías en fique y la ejecución de manifestaciones rupestres. La articulación de los elementos antes mencionados, nos llevan a pensar en el reducido control material de la realidad que desarrollaron los grupos Quillacingas, quienes, en ese orden de ideas, debieron encontrar su núcleo de sentido y orientación en torno a su identificación con el grupo, estableciendo de esa manera una identidad relacional.

Más fue a partir de 1540 que los sistemas indígenas de lo que hoy configura la sierra nariñense sufrirían los embates de la presencia hispánica, tal como ocurriría en otras latitudes de América y lo cual, en palabras de Gruzinski (1993) desencadenaría “la revolución de los modos de expresión y de comunicación, el trastorno de las memorias, las transformaciones de la imaginación, el papel del individuo y de los grupos sociales en la generación de expresiones sincréticas [...]” (P.9).

Para Zambrano (2008) dichos procesos dieron paso a la configuración de sujetos indígenas como subalternos, objetos del saber colonial, en cuyo marco de relaciones, se habría dado paso a una nueva producción de sentidos y conocimientos que fueron ordenados dentro de un sistema de relaciones de poder. El proyecto colonizador se dio mediante la superposición de estructuras de mando (españolas sobre indígenas) que preservaron las jerarquías nativas mediante la designación de caciques sumisos a la autoridad y al imperio de la ley ibérica (Zambrano,2008).

Para el caso de la villa de Pasto, el establecimiento hispánico se llevó a cabo a través de la implantación inicialmente de las instituciones de control jurídico, eclesiástico y militar. El repartimiento de tierras y comunidades indígenas dio paso a la creación del sistema de encomiendas que a decir de Urrego (2014) buscaba “entregar, como botín, a los conquistadores la posibilidad de beneficiarse de los excedentes producidos por la fuerza del trabajo indígena, hecho que llevó al fortalecimiento de los encomenderos” (p. 4).

La superposición de nuevos sistemas de representación repercutiría en todos los aspectos de la vida indiana, principalmente en los modelos de organización espacial que buscaban controlar el territorio y la mano de obra indígena a través de distintos mecanismos de poder. De ahí surgirían la ciudad de blancos, los veintiún pueblos de indios las doctrinas y estancias del Valle de Atriz. El sistema de encomiendas gozó de la explotación de la mano de obra indígena disponible, a quienes se les impuso una serie de tributos con base en descripciones como las que hace Juan, vecino de la ciudad al Licenciado Valverde:

Los Quillacingas de este valle le parece que pueden ser tassados en algun oro que sea cada yndio cada un año un ducado de oro y que haga sementeras a sus encomenderos de trigo y mahyz barvechandolo con los bueyes en esta manera que cada [...] yndios siembren y beneficien una hanega de mahyz y juntamente con ello limpiar y coger cinco hanegas de sementera de trigo los dichos yndios y que en el coger ha de ser segado con oces y trillallo con bestias y aventallo los yndios con sus palas y esto a de ser pagando el dicho tributo que dicho de susso y que es lo que le parece en Dios y en su conciencia (García de Valverde, 1558-1572: f. 205r, AGI, Audiencia de Quito 60. Tasa I Transcripción realizada por Cristóbal Landázuri)

El despliegue del sistema colonial dio paso a la creación de lo que Pratt (como se citó en López, 2000) denominaría como zonas de contacto. En ellas “las culturas dispares se encuentran, chocan y luchan entre sí, a menudo en relaciones muy asimétricas de dominación y subordinación [...]” (p. 28)

En el valle de Atriz además de los pueblos de indios y las doctrinas que funcionaron en las partes altas en torno a la ciudad de blancos, también se menciona la existencia de Estancias (ver **Tabla 3-1**), que, según su dedicación, pudieron ser de ganado o trigo.

Tabla 3-1: Estancias en la Villa de Pasto.

Encomendero	Encomienda/ Territorio	Estancia	Doctrina	Tributarios de estancia
Francisco Garcés	Puerres/Pasto	Valle de Pasto	Mercedarios	--- (Indios Pasto)
Joan Rodríguez	Pacual/Abade	Valle de Pasto	Mercedarios	--- (Indios Pasto)
Juan Medellín	Males/ Pasto	Valle de Pasto	Mercedarios	39 (Indios Pasto)
Juan Rodríguez Armero	Funes/ Pasto	Valle de Pasto	Mercedarios	32 (Indios Pasto)

Fuentes (AGI ; Moreno, 1970)

La reorganización de la realidad social del valle de Atriz por medio de la materialización de los sistemas de representación del grupo que dominó infligiendo una brutal represión a los pueblos originarios, incorporó los cuerpos de los que para ese entonces se habrían convertido en: muchachos/muchachas, chinos/chinas, gañanes, mitayos de ganado/yerba o indios vaqueros (López, 2000; Zambrano, 2008) al sistema agrario colonial, que fue el que primó dentro de los territorios indígenas del valle de Atriz.

Las relaciones socioculturales establecidas en las zonas de contacto, demuestran la implantación de una serie de prácticas sociales que transformaron el sentido del espacio, el tiempo y el cuerpo (Zambrano, 2008). Los procesos de trabajo que modificaron el medio físico del valle de Atriz por medio de la siembra de grandes extensiones de cebada, trigo y legumbres, que de a poco, introducían al indígena en un inminente proceso de occidentalización más efectivo que las mismas doctrinas.

Paulatinamente los Quillacingas del valle de Atriz, y los Pasto que fueron trasladados desde las encomiendas del sur hacia las estancias de los poderosos encomenderos que residían en la ciudad, debieron generar sendas tensiones, las cuales condujeron a negociar formas particulares de estar y comprender el mundo, es decir, la negociación de las identidades culturales.

Las desavenencias producto de la ineficiente comunicación entre seres humanos culturalmente distintos, desató la imposición de violentos mecanismos de represión que aceleraron el resquebrajamiento del sistema cultura indígena. Castigos relacionados con el cepo para caciques que no cumplían la cuota de tributos, cortes de cabello para escarmentar a indios que cometían actos ilícitos dentro del marco de policía hispánico, terminaron muchas veces con el cercenamiento de orejas u otros miembros de los cuerpos de aquellos miserables (García de Valverde, 1558-1572: f. 593v, AGI, Audiencia de Quito 60. Tasa 6 Transcripción realizada por Cristóbal Landázuri)

Ahora, si bien existió un marco legal que regulaba las acciones de los hispanos dentro de sus colonias en el Nuevo Mundo, su cumplimiento nunca se hizo efectivo. En tal escenario, las interacciones en las zonas de contacto llevaron cada vez más a complejizar las relaciones establecidas por hispanos y comunidades originarias dando como resultado lo que plantea López:

Las zonas de contacto permitían el surgimiento de culturas que desafían nuestro esencialismo y que involucran elementos de la vida material, devociones y prácticas que no pertenecían ya en exclusividad ni a los colonizadores ni a los colonizados, sino que iban tomando forma precisamente en medio del contacto, aunque modelado por las relaciones desiguales y asimétricas derivadas del colonialismo. Así, el trabajo introducía en lo cotidiano cambios a veces sutiles, otras veces devastadores pues la dominación fue en si misma devastadora (López, 2000, p. 53).

La penetración del componente ibérico al valle de Atriz indudablemente modificó el sistema cultural indígena, al introducir patrones de racionalidad de una sociedad cuya complejidad socioeconómica nos lleva a pensar en el predominio de identidades individuales que se

vieron reflejadas en los procesos de conquista y los primeros años de vida colonial, caracterizadas por la desmesurada ambición por la acumulación de bienes económicos que aseguraban el prestigio y posición de los llegados al Nuevo Mundo. La sujeción de territorios e indios, desembocó en la creación de doctrinas y estancias que al tiempo que alimentaba la idea de riqueza particular modificaban el paisaje mediante la impronta de la propiedad privada.

La transformación del paisaje social indígena, dio paso a la producción de nuevos sentidos relacionados con la modificación del tiempo (toques de campana para misas y trabajo) y el espacio que, no obstante, debieron generarse dentro de profundas tensiones relacionadas con el fortalecimiento de la identidad indígena frente a la presencia del invasor, pues como menciona Jenkins (como se citó en Hernando, 2002) “al identificarnos con algo o alguien, vamos modelando nuestras semejanzas y diferencias con el resto” (p.50). Las negociaciones identitarias a nuestro juicio, se materializaron en los espacios de sentido que de a poco se diseminaron por el Valle de Atriz. Las casas de habitación que levantaron y posteriormente atendieron Pastos y Quillacingas, los templos en donde se impartió su evangelización y las doctrinas y estancias que agruparon su fuerza de trabajo en beneficio del encomendero, se convirtieron en las zonas de contacto en donde se consolidaron las dinámicas socioculturales que se convertirían en el germen de una nueva sociedad.

Pese a que quizás las pautas que dieron paso a la construcción identitaria del componente ibérico apunten hacia el alcance de un estado de reflexión de la posición del rol de cada individuo en torno a su sociedad, así mismo, continuaron practicando una fe basada en un sistema mítico que a su vez se alimentó de los imaginarios medievales que posteriormente darían paso a la generación de complejas formulas sincréticas con la amalgama de creencias aborígenes que produjeron nuevas entidades de fe.

Para concluir podemos decir que los mecanismos que dieron paso a la construcción identitaria de las comunidades originarias del valle de Atriz, guardan estrecha relación con los sistemas de representación desde donde se objetivó este territorio. La interacción cotidiana con el espacio al menos desde el primer milenio d.C, a través de la ejecución de prácticas sociales organizadas en torno a un mundo mítico representado en el conjunto de bienes materiales que seguimos recuperando desde el campo de la arqueología, nos

permite continuar acercándonos al conocimiento de los primeros grupos humanos que domesticaron el valle de Atriz. La introducción del componente ibérico a la vez que produjo profundos traumatismos al sistema cultural indígena, dio paso a la configuración de nuevos espacios, saberes y prácticas sociales en las que el componente indígena fue reducido a roles de servicio y sumisión; los matices de aquella interacción estarían sujetos a los nuevos espacios de sentido en donde se materializó el mestizaje de una nueva sociedad.

4. Trabajo de Campo

4.1 Breve Introducción a la Arqueología Histórica

En la introducción al libro *Arqueología Histórica en América Latina: temas y discusiones recientes* (2006), se puede encontrar una sintética y muy bien lograda descripción de los contextos en donde es posible rastrear los orígenes de la disciplina, sus enfoques iniciales y sus diversificaciones en el tiempo, hecho que posibilitó reconocer su pertinencia para llevar a cabo su implementación en el contexto latinoamericano.

La arqueología histórica emerge tanto en Europa como en los Estados Unidos con el fin de abordar interrogantes ligadas a sociedades antiguas caracterizadas por su tradición hegemónica, lo cual, constituyó más adelante el soporte en donde se erigieron las naciones modernas. En Europa, siguiendo con Funari y Brittez (2006) la arqueología histórica consolidó una estrecha relación con la disciplina histórica, dando paso al desarrollo de la arqueología clásica, la cual centró su interés en sociedades que habían desarrollado la escritura o que a su vez fueron descritas por pueblos alfabetizados. La perspectiva de investigación de la arqueología histórica europea mantuvo siempre la urgencia por desentrañar la historia de lo europeo.

Para el caso norteamericano la arqueología histórica emerge como un campo de investigación que permite explorar el pasado reciente enmarcado en el proceso de contacto ocurrido entre invasores europeos y aborígenes americanos en el siglo XVI. En dicho contexto prevaleció la necesidad por investigar las trayectorias históricas de los blancos anglosajones protestantes (WASP) (Funari & Brittez, 2006), quienes más adelante se convertirían en el segmento dominante de una sociedad que con el paso del tiempo revolucionaria por la emergencia de su diversidad cultural.

Cabe recordar que la Arqueología en los Estados Unidos, se aborda como parte esencial de la Antropología, por lo cual, las perspectivas de investigación en dicho contexto se enfocaron en la exploración de los procesos y tradiciones que operan en las sociedades y culturas (Orser Jr, 2000). La arqueología histórica norteamericana inmersa dentro de la coyuntura de agitación política, liderada por movimientos sociales en las décadas de 1960 y 1970 daría como resultado una importante renovación para la disciplina en todo el continente (Funari & Brittez, 2006).

Una vez planteados los enfoques propuestos desde Europa y los Estados Unidos, se dio paso a la maduración de una arqueología histórica latinoamericana caracterizada por su versatilidad a la hora de abordar dinámicas inherentes a los hechos sociales desencadenados tras la penetración de elementos europeos y africanos a territorio americano. Las complejas relaciones socio-culturales establecidas en el nuevo mundo bajo la influencia de un marco capitalista, son elementos que alimentan las interrogantes que se sigue abordando desde este campo de investigación.

La adopción metodológica y epistémica hecha por la arqueología histórica latinoamericana de la corriente estadounidense mantiene la separación entre prehistoria (periodos anteriores al contacto ocurrido en el S.XVI) e historia (periodos desencadenados tras la invasión europea en el S.XVI); sin embargo, adoptar otros enfoques norteamericanos para abordar los procesos ocurridos en las colonias establecidas hacia el sur de los Estados Unidos mostró limitaciones. La heterogeneidad de aquellos contextos en relación a la experiencia norteamericana hizo necesario enriquecer los modelos de investigación con el fin de abordar las circunstancias particulares de un subcontinente caracterizado por su construcción pluricultural.

En esa dirección, Charles Orser (2000) identificó que son los procesos mestizos propios del establecimiento europeo en suelo americano, lo que debe configurar el campo de estudio de la arqueología histórica. Su argumento se basó en que los actuales segmentos de la población que hace parte de las grandes naciones latinoamericanas, tienen sus raíces en los aborígenes prehistóricos “encontrados” en el nuevo mundo; no obstante, trazar aquellos lazos de unión histórica entre unos y otros, resulta muchas veces infértil,

debido a la aniquilación de múltiples culturas nativas de este continente y a la transformación profunda de aquellas que sobrevivieron a los embates del contacto.

Los fines de aquella arqueología histórica que mantuvo cierto matiz colonialista persiguió siempre “el estudio de aspectos materiales -en términos históricos, culturales y sociales concretos- de los efectos del mercantilismo y del capitalismo traídos desde Europa a partir del siglo XVI” (Orser Jr, 2000, págs. 21,22). Se enfatizaba que dichos materiales modelaron imaginarios individuales y colectivos en el marco de relaciones sociales signadas por la acumulación de bienes perceptibles en contextos específicos: expresiones arquitectónicas, estructuras y artefactos, que manifiestan actitudes y creencias de sociedades e individuos quienes las concibieron (Orser Jr, 2000).

En contraste, desde el contexto suramericano en palabras de Therrien:

{...} emergen perspectivas de investigación que identifican en la arqueología histórica un campo adecuado para resignificar conceptos como aculturación, permitiendo abordajes desde nociones de resistencia, construcción simbólica e identidades dinámicas, tal perspectiva permite abordar cambios y transformaciones experimentadas tanto por indígenas y africanos como por aquellos descendientes de los europeos que sobrevivieron los embates del sistema colonial {...} (Therrien, 2007, pág. 19).

También Politis (2003), reconoce en la arqueología histórica latinoamericana, su énfasis en la variedad de estudios ligados a fenómenos y efectos sociales tras el poscontacto, destacando la importancia de su aplicación de estudios en contextos urbanos.

Por su parte, Funari y Zarankin (2004), figuras impulsoras de la arqueología histórica suramericana, plantean que desde su enfoque es posible construir pasados alternativos, opuestos a las historias oficiales, destacando que esos pasados múltiples son los que garantizan la representación social moderna.

En el ámbito nacional el creciente interés por aplicar estudios de arqueología histórica, se liga fundamentalmente a procesos de restauración, renovación y revitalización de centros históricos y bienes Inmuebles que por sus características excepcionales se configuran en

referentes patrimoniales de la identidad local, nacional y mundial. Therrien (1998), al respecto plantea que:

Los recientes proyectos de restauración en monumentos y del patrimonio urbano en general, se han convertido en otro recurso para la investigación histórica que por su perspectiva interdisciplinaria (iconografía, historia, arquitectura, o arqueología), permiten obtener información que no se sustenta en una sola fuente de datos {...} (p. 75).

En su amplia producción investigativa Therrien, en Cartagena (2001, 2002, 2007), realizó múltiples estudios aportando datos respecto a fases constructivas de inmuebles restaurados. Por medio de la exploración de contextos domésticos la investigadora logró identificar grupos sociales del pasado reciente, hecho que la llevo a generar hipótesis respecto a problemas sociales, conformación de instituciones, estrategias de producción económica y construcción de identidades culturales.

En Bogotá, Therrien (2004, 2007), continuó desentrañando procesos sociales de diferenciación, introducción de prácticas sociales, relaciones de autoridad y exclusión. Por su parte Ome (2006) en otros espacios de la ciudad, mediante el estudio de cultura material abordó la transformación del carácter ritual y doméstico de las prácticas tradicionales Muiscas. Para ello se valió de articular la cultura material con espacios de sentido, así como también, las prácticas sociales en relación a los sistemas de circulación de aquellos materiales.

En el centro histórico de Popayán caracterizado por conservar variedad de hechos construidos del periodo colonial, Patiño (2007) exploró el contexto de la Casa de la Moneda, fundamentando la importancia de vestigios arqueológicos en entornos patrimoniales. Desde la investigación identificó elementos de diversas materias primas (cerámicas, lozas, porcelanas entre otras) que le permitieron elaborar interpretaciones respecto a las formas de trabajo artesanal, nacional e importado. La identificación de grupos de artesanos y obreros, develo relaciones de producción comercial, las que además influían en la composición y diferenciación ciudadana.

En otros lugares del país, Rincón (2013) desde el contexto del municipio de Honda en el Tolima, rastrea los encuentros coloniales entre grupos socioculturales diferentes en los siglos XVI y XVII. Este estudio proporciona valiosa información producto del análisis de las estrategias utilizadas en el proceso de incorporación de las sociedades indígenas y esclavos al estado colonial.

En Cali, el Instituto para la investigación y la preservación del patrimonio cultural y natural del Valle del Cauca INCIVA (Inciva, 2013) en el programa de arqueología preventiva “Hundimiento de la Av. Colombia”, exploró el espacio donde se establecieron las primeras viviendas que dieron paso al desarrollo de la ciudad colonial y republicana. La identificación de 14 sitios arqueológicos dentro de los que se referencia obras civiles, obras de infraestructura y basureros, se convirtieron en evidencia arqueológica fundamental para adelantar dichos análisis. La investigación continuó en fases de rescate y registro arqueológico de material cultural, buscando extraer la mayor cantidad de información para generar nuevas ideas respecto a la dinámica histórica, social, urbanística y natural del centro fundacional de la ciudad.

Finalmente, y con el ánimo de construir un marco de referencia regional, para un contexto urbano en el cual nunca antes se llevó a cabo un proyecto de arqueología histórica, referenciamos algunos proyectos llevados a cabo en el Ecuador, con el objetivo de establecer puentes de información con un país con el cual, la ciudad de Pasto guarda una estrecha relación tanto histórica como cultural.

La arqueología histórica en el Ecuador al igual que en toda la región, se desarrolló de manera tardía. Así lo expresa Ross Jamienson, pionero en los estudios de esta naturaleza en la sierra sur del vecino país. Jamienson (2003) exploró en la ciudad de Cuenca sitios domésticos urbanos, reducto del periodo colonial en donde logró análisis arquitectónicos y de cultura material, buscando abordar interrogantes relacionadas con la diversidad rural y los ejercicios de poder social, acaecidos en esa histórica ciudad.

De la influencia colonial quedaron huellas indelebles tanto en la conformación social como en el paisaje cuencano, la inspección de documentos notariales llevada a cabo por Jamienson proveyeron datos arquitectónicos y arqueológicos que le brindaron un marco histórico referencial; pero quizá, lo más importante es que de esas pesquisas, el

investigador logró verificar la influencia de la arquitectura doméstica, identificando el poder que concentraban tanto casas, como objetos domésticos de uso cotidiano, facilitando la observación y el poder disciplinario ejercido por la élite colonial.

Por su parte, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador continúa investigando desde la integración de documentos y cultura material, distintos espacios relacionados con contextos religiosos como monasterios, o económicos como antiguos mercados, entre otros; así mismo, desarrolla exploraciones preventivas para proyectos de adecuación de infraestructura moderna en entornos patrimoniales. Los informes que se ha podido conocer pertenecen a proyectos de la Antigua Riobamba, Regional 3 del INPC, dependencia con la cual ha sido posible establecer contactos, con el fin de conocer información que, sin lugar a dudas, brinda importantes panoramas de cara a la exploración arqueológica que se plantea para el centro fundacional de la ciudad de Pasto en el suroccidente de la actual República de Colombia.

4.2 Actividades de Campo

La exploración arqueológica sobre el corredor de la carrera 27 entre calles 22 y 10 (ver anexo T) área perteneciente al centro fundacional de Pasto, se llevó a cabo entre los años 2016 y 2020, en tres proyectos ejecutados por diferentes empresas como se muestra en la

Tabla 4-1.

Tabla 4-1: Fases de Intervención exploración arqueológica sobre eje de la Cra 27, Centro Histórico de Pasto.

Empresa	Autorización de Intervención Arqueológica ICANH / (Año)	Proyecto/ Fase
E.R.A Patrimonio Cultura y Sociedad S.A.S	N°6231 2016-2017	Programa de Arqueología Preventiva y Plan de Manejo Arqueológico para la Construcción del Colector y Mejoramiento Hidráulico de la Red de Acueducto Mijitayo Carrera 27 entre Calles 22 y 16

Empresa	Autorización de Intervención Arqueológica ICANH / (Año)	Proyecto/ Fase
Argeoambiental	2018	Prospección y Formulación el PMA para los proyectos de Obras de Cambio de Redes de acueducto, alcantarillado y mejoramiento de los colectores pluviales para el proyecto 1: Carrera 27 entre calles 16 y 13 y para el proyecto 2: carrera 27 entre calles 13 y 10
L.C Arqueología	N°7896 2019-2020	PMA para proyectos de Obras de Cambio de Redes de acueducto, alcantarillado y mejoramiento de colectores pluviales proyecto 1: Carrera 27 entre calles 16 y 13 y para el proyecto 2: carrera 27 entre calles 13 y 10

4.2.1 Prospección Geofísica

Con el objetivo de consolidar la información de los proyectos que ejecutaron esta fase de exploración, se englobó el componente metodológico que guardó estrecha relación¹⁰ entre los dos proyectos. La prospección geofísica se llevó a cabo sobre áreas expuestas en 12 cuadras, entre calles 10 y 22 (ver Anexo U), el eje de vía y bocacalles. La toma de datos se hizo con dos radares de penetración terrestre¹¹ con antenas de diferente intensidad (500Mhz-300Mhz) utilizadas de acuerdo a las características de los suelos prospectados. El alcance de la tecnología geofísica permitió un acercamiento preliminar a la composición estratigráfica del terreno y las anomalías que este presentó (ver Anexo V).

Una vez obtenidos los resultados de la prospección de cada fase (ver Anexos W), se pudo reconocer la presencia de anomalías relacionadas principalmente con los cimientos de los inmuebles modernos que fueron demolidos, el sistema de alcantarillado, cajas de aguas lluvias y tuberías del sistema hidráulico; no obstante, dentro de las áreas prospectadas

¹⁰ Si se desea profundizar en los pormenores de las estrategias llevadas a cabo en cada proyecto se puede revisar las propuestas y planes de manejo arqueológico que realizaron las empresas E.R.A Cultura y Sociedad (2017) y la empresa Argeoambiental (2018) ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia

¹¹ El Radar de Penetración terrestre GPR (*Ground Penetrating Radar*) es una técnica que usa una señal electromagnética de muy alta frecuencia para producir imágenes de alta resolución del subsuelo. En el método GPR la energía electromagnética de la antena, se propaga en frecuencias que van de 10 MHz a 3GHz, se dirige hacia el suelo y se refleja por los materiales que hay presentes. (Argeoambiental, 2018)

hicieron presencia otras anomalías relacionadas con “objetos y estructuras enterradas”, hecho que abrió la posibilidad de encontrar vestigios arqueológicos.

El paso a seguir fue cotejar dichos resultados con información histórica de la ciudad (Cieza de León; Sañudo, 1938; Moreno, 1972; Romoli, 1977; Díaz del Castillo, 1987; Gómez Jurado 1996; Narváz Portilla, 1977; Zúñiga, 1988; Bastidas, 2000) y particularmente de los sectores explorados (Muñoz, 2006; Zarama, 2006), el contraste de la información se hizo con el fin de generar una zonificación arqueológica tendiente a identificar el potencial de áreas específicas, sobre las que se desplegó las estrategias metodológicas para su exploración.

4.2.2 Caracterización Arqueológica

Las evidencias arqueológicas que alberga uno de los contextos urbanos más antiguos del país, se relacionan con elementos de cultura material de los periodos prehispánico, colonial y republicano (Groot, 1991; Patiño, 1995; Bernal, 2010; Langebaek & Piazzini, 2004; Cárdenas y Bernal, 2019; López, 2015, Cortés y Nivia, 2017; Montanguth, 2017). Dichos antecedentes junto a la ubicación del corredor de la cra27 a dos cuadras de la plaza principal de la ciudad, y la consideración de esta zona como escenario de variadas relaciones coloniales, llevó a pensar la importancia de los inmuebles y el prestigio social de los seres humanos que habitaron este sector, hecho que invito a afinar aún más la exploración arqueológica pensando en la posibilidad de encontrar objetos de tamaños reducidos en este espacio de lo que configuraría en su momento, la ciudad de blancos.

Composición Estratigráfica de la Cra27

La composición de los suelos explorados en las dos fases de intervención de la cra27, se caracterizan por presentar elementos producto de la interacción de fuerzas naturales y antrópicas que en diferentes épocas modelaron este importante eje de la ciudad.

La exploración de los lotes que quedaron expuestos para la adecuación del proyecto de renovación urbana, la actual vía de la cra27 y espacios contiguos como las plazoletas de Lourdes y de las hermanas concepcionistas, dejaron evidenciar la heterogeneidad de los

suelos en relación a la historia particular de cada predio, cada segmento de vía y cada espacio alterno. Con base en la información recopilada en campo, es posible postular que los factores más influyentes en la composición de la estratigrafía de los suelos de este sector de la ciudad son:

- Quebrada Mijitayo: Cuerpo de agua (Quebrada) que desciende desde las partes altas del oeste (Volcán Galeras), a través de cuyo curso se depositaron materiales fluvio volcánicos que conforman los estratos más profundos de este segmento del Valle Coluvio Aluvial. Materiales asociados con rocas de gran formato, guijarros y grandes depósitos de arenas servirían de base para la denominación toponímica de este sector como Rumipamba, que traduce del quechua: Llanura de piedra (Muñoz, 2006).
- Actividad sísmica del Volcán Galeras: En el (Anexo X) se relacionan los eventos sísmicos más devastadores que ha padecido la ciudad (1834, 1935, 1947), hecho que, sin lugar a dudas ha influido en la composición de los suelos que hoy podemos identificar en el centro histórico de Pasto. Así mismo, como veremos más adelante, la actividad sísmica del Valle de Atriz ha influido en la reorganización de la traza fundacional y por supuesto, de la cra27.
- Para la formulación del Plan de Manejo Arqueológico de la primera fase Montanguth (2017) hace una importante reflexión al determinar que la traza fundacional de la ciudad del siglo XVI no presentó ningún tipo de crecimiento por alrededor de tres siglos, hecho que, implicó la constante reutilización de espacios y materiales que seguramente hoy día hacen parte de los elementos que integran el registro arqueológico.
- Las constantes adecuaciones al espacio relacionadas con estructuras de viviendas (ver Anexo Y) antiguas y modernas, sistemas hidrosanitarios coloniales y republicanos y la red de alcantarillado contemporánea, generaron diferentes tipos de impacto sobre la estratigrafía del área, dando paso finalmente a la conformación de suelos de relleno en donde se entremezclan suelos franco limo arcillosos, raicillas, gravas, rocas de distintos tamaños con elementos de desechos sólidos contemporáneos relacionados con plástico, hierro, ladrillo, baldosa, vidrio y tela; restos óseos de ganado bovino y demás material de desecho, se halló acompañado de fragmentos de cultura material en diferentes áreas y profundidades del eje de la cra27.

4.3 Resultados

La ejecución de los programas de arqueología preventiva desde donde se llevaron a cabo las fases de prospección y se formularon los planes de manejo arqueológico, permitieron articular los datos recuperados en la prospección geofísica con la información histórica de la ciudad, para dar paso a la implementación de la metodología que se describen en (Anexo Z).

Su aplicación permitió explorar los sitios que habían sido referenciados en la prospección geofísica, la cual, sin embargo, debió complementarse con pruebas de pala que fue a la postre, la técnica que finalmente dejó identificar las mejores evidencias para llevar a cabo las excavaciones. Con relación a las principales evidencias arqueológicas que pudieron recuperarse en la fase de campo, se organizaron los resultados en torno a dos categorías: Material de Alfarería y Estructuras, para finalmente abordar la discusión que nos permitirá plantear las conclusiones de esta investigación.

4.3.1 Material de Alfarería

Dentro de los elementos de mayor trascendencia en el quehacer arqueológico, tanto por sus características que le confieren alta durabilidad a lo largo del tiempo, como por la cantidad de información que de ellos puede extraerse, está la cerámica. Siguiendo a Therrien, podemos comprender que: “la cerámica proporciona evidencia de hábitos de los grupos humanos y expresa las diferencias que surgen en las relaciones mediadas por la cultura material: hábitos de higiene, de alimentación, gustos estéticos o decorativos, enseres para satisfacer las necesidades básicas o los caprichos suntuosos” (Therrien et al, 2002, p. 15).

Para nuestro caso, la exploración del centro fundacional de Pasto no fue la excepción, ya que en las actividades de excavación fue posible recuperar una muestra importante de este y otros materiales, asociados a presumibles contextos domésticos donde se habrían dinamizado distintos procesos de transculturación. Otro hecho de relevancia que gira en torno a las formas de abordar en el conocimiento del material cerámico, ya no solo tiene que ver con la información que este puede proveer, sino que, además, busca indagar en

las relaciones que se establecen entre sujeto y objeto, donde se crean representaciones de la identidad, materializadas como códigos culturales cargados de sentido para ser interpretados, reproducidos y legitimados ante los demás (Therrien et al, 2002).

Con el fin de avanzar en el análisis de la cerámica recuperada en esta investigación y buscando articular lo postulado en los capítulos anteriores de cara a la construcción de las identidades culturales, integraremos el concepto de Tradición, que brinda importantes elementos para la consecución de nuestros objetivos. Continuando con Therrien, se entenderá una tradición como:

“{...} las posibilidades que ofrecen unas maneras de entender y conocer el entorno –cosmológicas, ideológicas- a las que se recurre para dar respuesta a las situaciones que se enfrentan los individuos. Con las tradiciones se establecen parámetros de identificación que provocan bien la aceptación, o el rechazo parcial o total. Estas condiciones, de alguna manera, determinan también los cambios que sufren las prácticas y costumbres, las que a su vez posibilitan la existencia de los individuos y sus tradiciones” (Therrien et al, 2002, p 37).

Al hablar de tradición se apela a nociones esenciales de permanencia, continuidad y por supuesto de identidad; así mismo, cuando nos referimos a tradiciones cerámicas se puede hablar de “ciertas líneas de desarrollo cerámico a través del tiempo en los límites de una cierta técnica o decoración constante” (Willey y Phillips 1958 como se citó en Therrien et al 2002). Identificar pues, la permanencia de las tradiciones alfareras prehispánicas del centro y sur de Nariño, junto a una serie de elementos introducidos del Viejo Mundo y de otros lugares de América en la ciudad de Pasto, permitiría con los recaudos necesarios acercarnos a las dinámicas inherentes a los procesos culturales ligados a la negociación, resistencia y construcción de las identidades culturales que convergieron históricamente en este espacio del Valle de Atriz.

La clasificación del material cerámico se hizo con el propósito de identificar las procedencias de los diferentes estilos, tradiciones y elementos que confluyeron en el marco de la ciudad durante los periodos colonial y republicano. Las referencias que permitieron realizar la clasificación del material de alfarería, se cimientan en las investigaciones que han provisto información de la cerámica prehispánica de Nariño, así como también de un

importante número de sitios históricos que han sido registrados tanto en Colombia, como en otros lugares de América. En esa dirección apelando al monumental trabajo que han realizado éstos investigadores, podemos mencionar que los catálogos que tuvimos la fortuna de revisar en línea para realizar nuestra clasificación cerámica fueron: La Colección Tipológica de Arqueología Histórica, realizada por la investigadora Kathleen Deagan, presentado hoy por el Museo de la Florida (<https://www.floridamuseum.ufl.edu/typeceramics/browse/>), y El Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX) de Daniel Schávelzon (<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=8591>). El Catálogo De Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada realizado por una serie de investigadores en cabeza de la arqueóloga Monika Therrien (2002) se encuentra disponible solo en formato físico.

Con la información de todos los materiales tanto prehispánicos como coloniales (foráneos y americanos) se construyó una clasificación cuya estructura se basó en categorías, grupos, tipos y subtipos cerámicos tal como se presenta en (Anexos AA y BB) describimos a continuación.

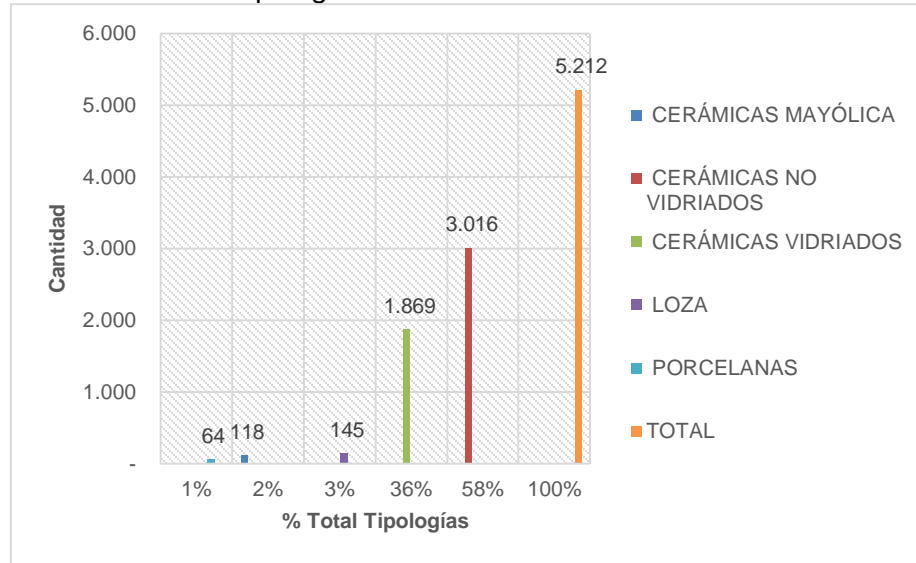
Cerámica de producción local con influencia Indígena

Nariño Carchi Medio Tardío (700-1700 d.C) – Nariño Carchi Tardío (1100-1700 d.C)

Los dos grupos se incluyen en la categoría sin vidriar debido a sus características que no presentaron uso de torno ni tratamiento vidriado en su elaboración. En algunos fragmentos se pudo identificar huellas de rollos y modelado. Estos grupos se relacionan con la cerámica de tradición prehispánica presente desde el norte ecuatoriano hasta el centro de Nariño, clasificada alrededor de los tres complejos alfareros rastreados en estos territorios: Capulí, Piartal y Tuza; no obstante, la amplia cantidad de subtipos que resultaron de la clasificación hecha en posteriores investigaciones desembocó en una tendencia hacia la confusión. Es por tal que dentro de la periodización que propuso un grupo de investigadores en cabeza del arqueólogo Roberto Lleras (Lleras et al, 2007) englobaron la mayor cantidad de variaciones tipológicas dentro de las cronologías que ha sido posible construir para estas áreas de Nariño (**Figura 4-1**).

El adherirnos a este modelo de periodización permitirá avanzar en la organización del material de alfarería en torno a los componentes negativo (Capulí), mixto (Piartal) y Positivo (Tuza), sin necesidad de caer en la redundancia de atributos, ni crear nuevos subtipos

Figura 4-1: Total General Tipologías Intervención Cra 27 Fase II.



Antes de continuar, debemos dejar claro que los resultados de los análisis que aquí presentamos, se basan en información parcial de los planes de manejo arqueológico ejecutados en la intervención de la Cra 27. Hasta la fecha de escritura de este documento las dos empresas que ejecutaron los PMA aún no han radicado los informes finales ante el ICANH.

Para nuestro objetivo se utilizó un total de 3016 fragmentos de cerámica de tradición prehispánica recuperados en la Fase II del proyecto (Cra27 entre calles 16 y 10) cuyas tipologías se englobaron en los grupos cerámicos que se muestran en la El análisis de los fragmentos cerámicos permitió identificar una prevalencia del tipo Carmelita con 2369 fragmentos equivalentes al 79% de la muestra, seguido por el Negro Pulido con 435 fragmentos representando el 14% de la muestra y finalmente el subtipo Pintura Roja con 212 tiestos equivalente al 7% de la muestra (**Figura 4-2**).

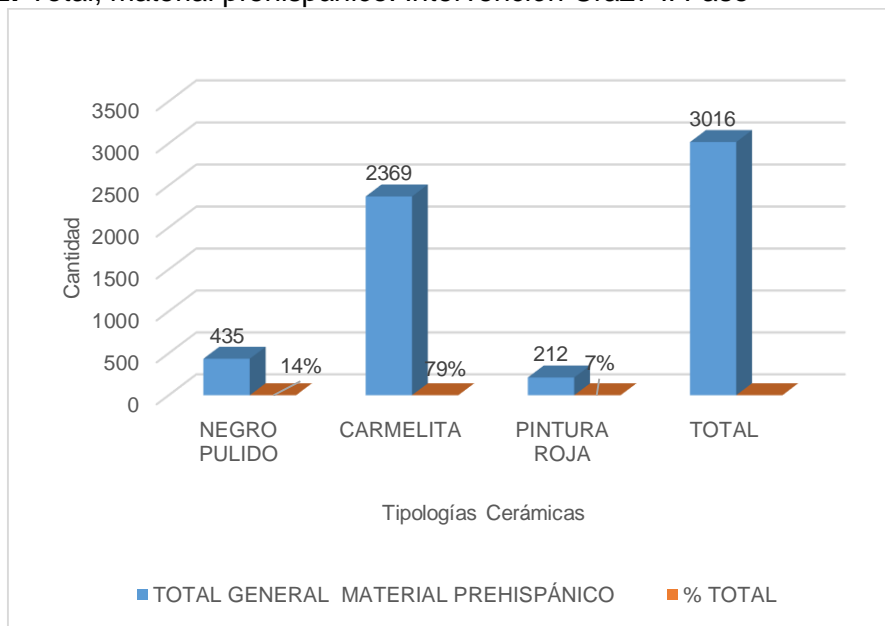
Tabla 4-2.

El análisis de los fragmentos cerámicos permitió identificar una prevalencia del tipo Carmelita con 2369 fragmentos equivalentes al 79% de la muestra, seguido por el Negro Pulido con 435 fragmentos representando el 14% de la muestra y finalmente el subtipo Pintura Roja con 212 tiestos equivalente al 7% de la muestra (**Figura 4-2**).

Tabla 4-2: Grupo Cerámico de tradición cultural prehispánica

Grupo cerámico de tradición cultural prehispánica	
Nariño Carchi Medio	Piartal Rojo Liso, Piartal Negro liso, Piartal Negro Pulido, Piartal Rojo Pulido, Piartal Burdo Tuza Rojo sobre crema pulido , Tuza carmelito liso, Tuza rojo sobre crema a brochazos, Tuza Rojo liso Piartal Rojo Pulido
Nariño Carchi Tardío	Negro Pulido Rojo Pulido Burdo

Figura 4-2: Total, material prehispánico. Intervención Cra27 II Fase



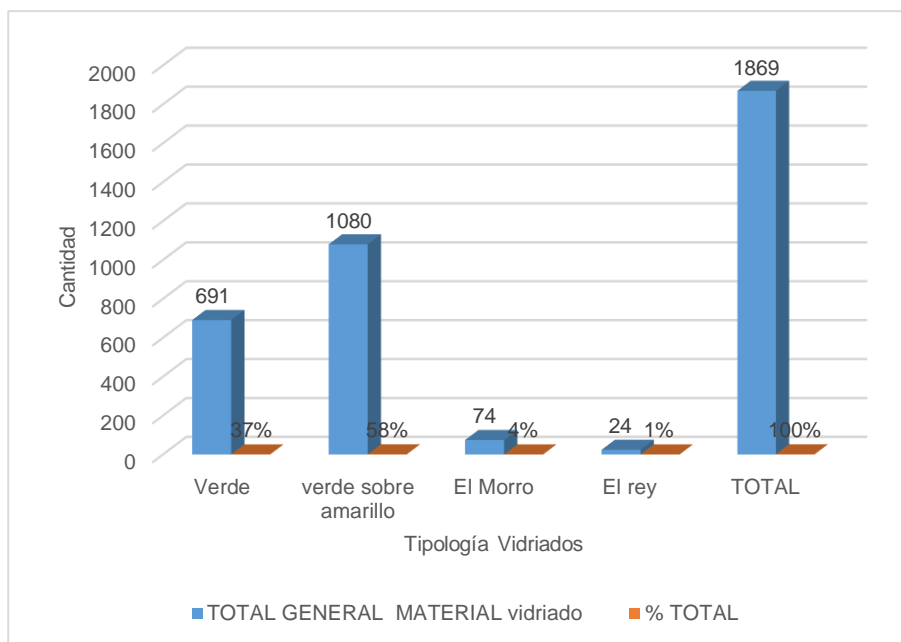
Grupo Cerámicas Vidriadas

El grupo de Cerámicas Vidriadas se conformó por la variedad de piezas de alfarería cuya superficie fue tratada con plomo. La apariencia vitrificada de la cerámica se relaciona con tradiciones foráneas practicadas principalmente durante el medioevo europeo. Para la aplicación del mineral, la pieza, debió tener una primera cocción de lo que derivó el bizcocho, para más adelante sumergirse en la solución con plomo y así finalmente poder agregar el óxido de metal que le daría su coloración en las siguientes variedades: cobre para verde, cobalto para azul, manganeso para negro, antimonio para amarillo y estaño para el blanco (Therrien et al, 2002).

La función de la cerámica vidriada se asocia a usos domésticos, generalmente, almacenamiento, servicio y en ocasiones cocción de alimentos, aunque también se destinó hacia otras funciones como: candelabros, bacines, materas, morteros o floreros. Las referencias de procedencia de material vidriado para nuestro caso están relacionadas con las introducidas desde Europa con el arribo ibérico y las que fueron producidas en los principales centros coloniales que se establecieron en la Nueva Granada, tales como Bogotá o Popayán

Del grupo de cerámicas vidriadas hacen parte una serie de tipos cerámicos que relacionamos a continuación y cuyas descripciones detalladas se puede revisar en los anexos (CC y DD) De los fragmentos de este grupo que pudo recuperarse durante el trabajo de campo tenemos que del tipo Verde se recuperaron 691 fragmentos (37%), por su parte del tipo Verde sobre Amarillo se hallaron 1080 fragmentos (58%), del tipo El Morro se recuperaron 74 fragmentos (4%) y de la cerámica El Rey 24 fragmentos equivalentes al 1%. **(Figura 4-3).**

Figura 4-3: Total general material vidriado



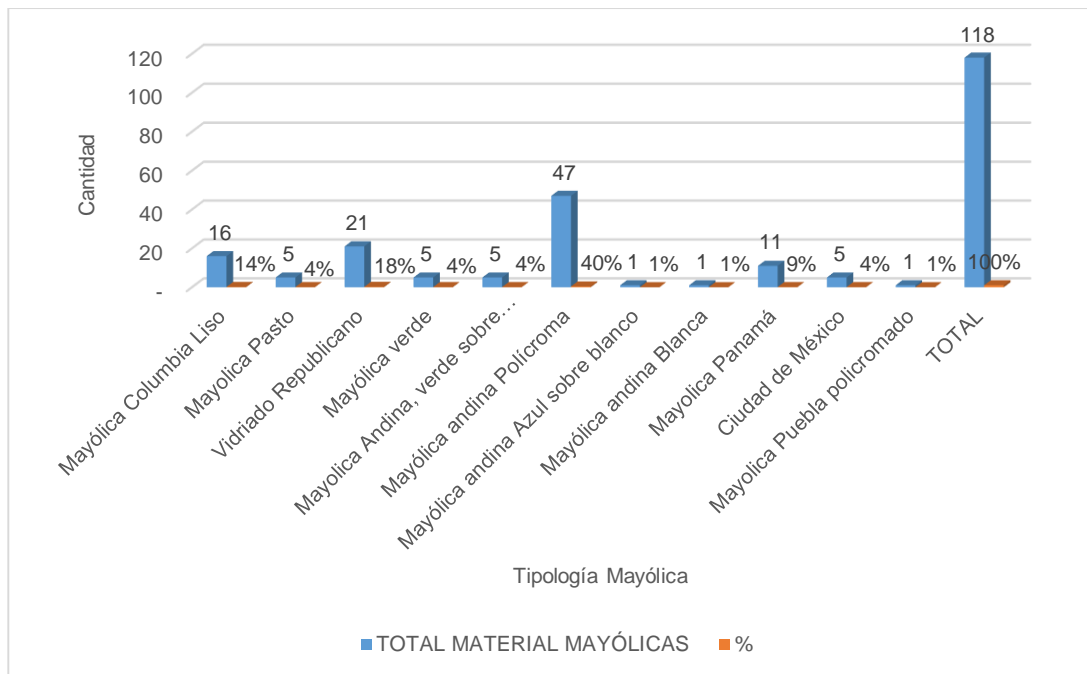
Al igual que en Europa para el caso de las colonias en América el tipo vidriado más difundido fue el verde, al menos es lo que se referencia para el altiplano Cundiboyacense y para la zona de Popayán. En Pasto a pesar que se logró recuperar un número importante de fragmentos no fue la más abundante. Los principales tipos identificados de acuerdo a las características de la pasta fueron: Vidriado Verde Pasta Roja, Vidriado Verde Pasta salmón, y Vidriado Verde Pasta Naranja a los cuales se sumó el Verde Sobre Amarillo. Los fragmentos diagnósticos que fueron registrados permitieron reconocer una serie de formas relacionadas principalmente con: vasijas, jarras, escudillas, maseteras ollas, lebrillos y tinajas. Por su parte, el tipo más representativo del grupo vidriado fue el vidriado Verde Sobre Amarillo, el cual se liga a una producción republicana entre los siglos XIX y XX.

Grupo Mayólicas

Según Schávelzon la Mayólica es el producto por excelencia de la dominación hispánica en todo el continente, su elemento característico es el tratamiento de las superficies de las piezas con esmalte blanco hecho con Estaño. Teniendo en cuenta que esta forma de esmaltar la cerámica se introdujo a Europa desde España producto de la dominación árabe, se puede postular éste como un fenómeno cultural del siglo XIV. En América su fabricación se inició durante el siglo XVI en centros importantes como México, Guatemala, Perú, Panamá y posiblemente en otros lugares que aún no han sido reconocidos. Tiempo después llegarían las mayólicas de Italia y de todo el Mediterráneo (Schávelzon, 2001).

Los tipos de mayólicas identificadas en el registro arqueológico fueron las siguientes: Mayólicas Europeas (Alcora, Sevilla Blanco, Columbia Liso) Aucilla Polícroma, Ciudad de México verde sobre crema, Puebla Polícromo y Mayólica Americana. Como se ha hecho hasta acá, comentaremos en el texto algunas generalidades, sin embargo, las descripciones detalladas del grupo de cerámicas mayólicas se puede revisar anexos (EE y FF) (**Figura 4-4**).

Figura 4-4: Total general cerámica Mayólica



Loza Industrial fina o Semiporcelana

Para contextualizar la presencia de loza industrial en territorio colombiano revisaremos las precisas descripciones de Therrien:

La producción de loza fina o semiporcelana se inició en Europa a mediados del siglo XVIII, y obedeció a los varios intentos por imitar la porcelana china, tan popular ya en Occidente. En un comienzo, las piezas se decoraban pintándolas a mano, pero hacia 1790, cuando se perfeccionaron las técnicas industriales que permitían fabricarlas en mayor volumen, se impuso la decoración impresa por transferencia: en una placa de cobre se grababa un motivo; a ésta se le untaban minerales — cobalto para obtener el azul—, y luego, con esto, se impregnaba un papel encerado que era transferido al plato. Hacia 1830, la producción lograba abastecer no sólo el mercado europeo sino el de otras latitudes, especialmente los de las colonias inglesas y las tierras recién emancipadas. Poco después de la mitad del siglo XIX aparecen en mayor proporción las vajillas decoradas con motivos florales pintados a mano, y en menor cantidad las decoradas con impresión por transferencia. Estas mismas modalidades surgen un poco más tarde en Colombia, particularmente en las semiporcelanas (Therrien et al, 2002, p. 101-102).

Agrega la investigadora mencionando que en época más recientes se fabricó un tipo de cerámica conocida como semiporcelana que fue distribuida ampliamente en los sectores populares por su bajo costo, muy común en casi todos los sitios actuales de ocupación humana del área rural, y en algunos barrios de áreas urbanas, como el caso de la Casa de Nariño (Therrien et al, 2002). En los Anexos (GG y HH) se puede revisar descripciones e imágenes de la colección de referencia

Porcelanas Chinas

Como era de esperarse y debido al difícil acceso a este tipo de materiales en América, su frecuencia de aparición en las excavaciones fue muy baja (ver Anexo II). Sin embargo, llama la atención el hecho que se haya podido recuperar en el estrato de relleno con el que se cubrió la estructura abovedada entre calles 13 y 11 lugar en donde se encuentra tanto el convento de las Concepcionistas, como la Iglesia y el convento de San Felipe Neri. La presencia de las comunidades religiosas en este sector y la posibilidad que han tenido éstas a lo largo del tiempo de acceder a objetos suntuarios lleva a pensar en una probable relación en la presencia de dichos materiales en este sector de la ciudad.

Al respecto de la cerámica China Therrien (2002) la describe como:

La más antigua de las tradiciones cerámicas en el mundo {...} La dificultad que implicaba obtener estas porcelanas, deseadas por muchos, las convertía en artículos de lujo. Indudablemente, sus motivos decorativos inspiraron a los alfareros de los centros de producción de España y Puebla de los Ángeles, en el corazón del virreinato novohispano. Los chinos, por otra parte, conscientes de la fuerte demanda, produjeron una porcelana especial para el hemisferio occidental que se conoce como itálica. Aun cuando Occidente buscó imitar la calidad de las porcelanas chinas, éstas se identifican fácilmente por su pasta translúcida y por el lustre de su superficie, que sólo llegó a ser parcialmente imitado con la industrialización de la producción cerámica (Therrien et al, 2002, p. 101)

Discusión en torno a la cerámica de tradición indígena

Una vez organizados los grupos cerámicos e identificadas las características que llevaron a clasificarlos a través de tipos y subtipos, nos enfocaremos en el análisis del registro del material de tradición cultural prehispánica, grupo cerámico que permitió diseñar la estrategia metodológica que buscó contrastar los atributos de color, pasta y superficie de aquellos materiales, con la información recopilada en el registro arqueológico que fue realizado en investigaciones llevadas a cabo en el municipio de Pasto.

El objetivo de contrastar las características formales y de manufactura del material cerámico prehispánico buscó en toda medida rastrear elementos que permitieran reconocer la permanencia de una tradición cerámica prehispánica en una importante zona de contacto sociocultural como lo es la ciudad. La información recopilada para generar el marco de referencia del análisis de los materiales de alfarería recuperados sobre la cra27, se hizo en torno a las investigaciones que hemos referenciado a lo largo del texto para el municipio de Pasto: (Groot y Hooykaas, 1991; Cárdenas y Cadavid, 1990; Patiño, 1995; Langebaek y Piazzini, 2003; López, 2008; Bernal, 2011; Cortés y Nivia, 2017, Bernal y Cárdenas, 2019). Es de aclarar que, investigaciones pioneras como la implementada por Groot (1991) en los sectores de Jongovito, Las Mercedes y San Fernando, se nutrieron de la información suministrada por la investigación arqueológica realizada sobre el extremo

sur de Nariño y el norte ecuatoriano (Francisco, 1969; Perdomo et al, 1974; Uribe, 1979; Uribe y Lleras, 1983).

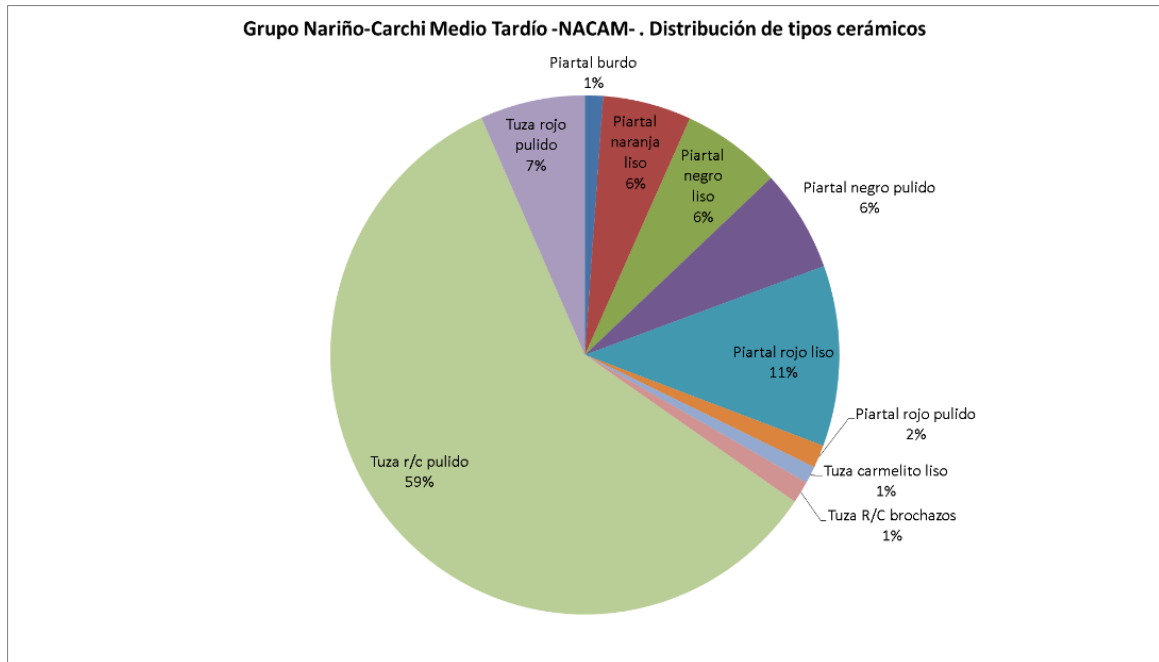
A través del reconocimiento regional efectuado por Groot y Hooykaas (1991) fue posible ensanchar las áreas tradicionales en donde había sido posible identificar materiales de los complejos culturales *Capulí*, *Piartal* y *Tuza* y, así mismo, plantear nuevos enfoques de investigación para la comprensión de su dispersión a través de diferentes territorios de la sierra nariñense.

La exploración de sitios arqueológicos ubicados en diferentes territorios le permitió a la investigadora cotejar sus hallazgos con materiales que habían sido recuperados en las subregiones sur, centro y norte del departamento. El despliegue de dicha estrategia le permitió conocer características que asemejan a dichos materiales tanto en su composición, estructura y color de la pasta. Para efectos de nuestra investigación nos concentraremos en el material que pudo recuperar en el Valle de Atriz, tanto en el corregimiento de Jongovito, como en otros sitios que identifiqué en el oriente de la ciudad en dirección hacia la Laguna de la Cocha.

En el actual corregimiento de Jongovito la investigadora logró identificar un asentamiento Piartal cuya datación lo ubicó en el siglo VI d.C (Groot & Hooykas, 1991). Los materiales que se identificaron en aquel contexto se relacionan con cerámica doméstica de los complejos culturales *Piartal* y *Tuza*. La clasificación original de aquellos materiales partió de los tipos cerámicos que previamente se había utilizado para organizar el material identificado en el sitio la Esperanza, municipio de Lles, cuenca media del río Guaitara.

Los tipos cerámicos que constituyeron la base para la clasificación del material cerámico fueron: *Rojo Sobre Crema pulido*, *Esperanza Rojo Bañado*, *Carmelita liso* y *Naranja liso*. Los dos primeros destacaron por una avanzada técnica decorativa, mientras que el segundo presentó un acabado menos elaborado (Groot, 1991) (**Figura 4-5**).

Figura 4-5: Porcentaje Tipologías secuencia Nariño-Carchi Medio Tardío recuperadas en Fase II de intervención Cra 27.

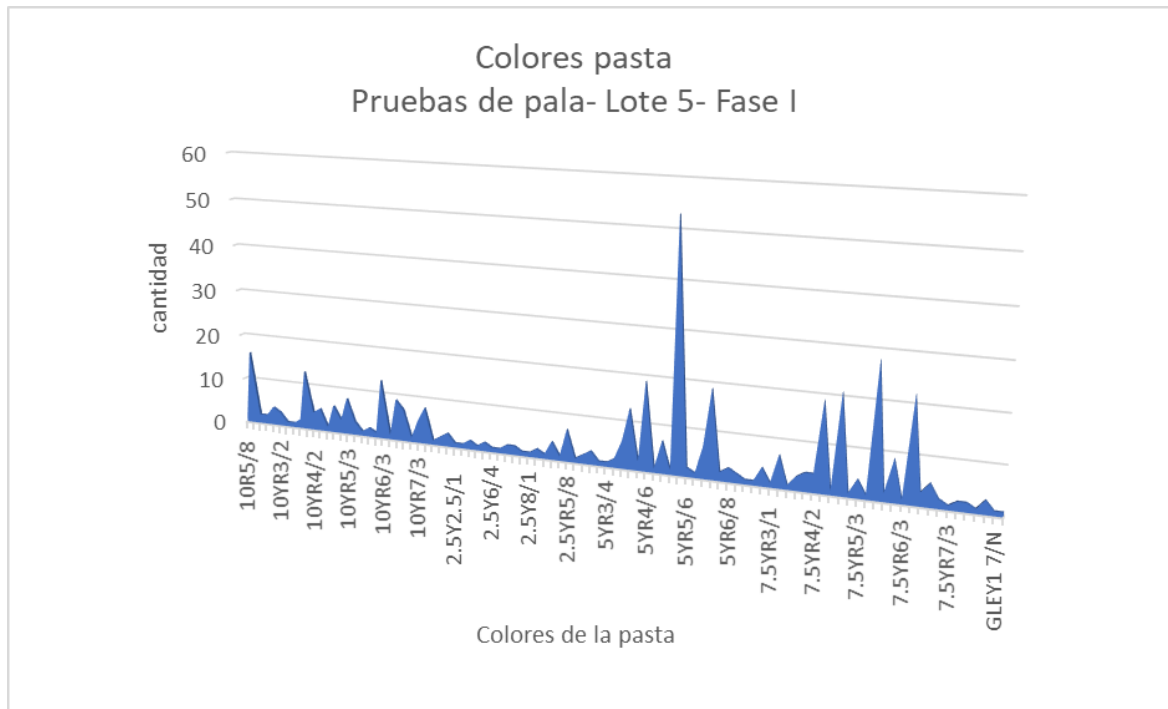


Fuente: Zamudio et al (2020)

Para el corregimiento de Jongovito se postularon los siguientes subtipos: *Jongovito Rojo liso*, *Jongovito Negro Liso* y *Jongovito Rojo Pulido*, La cerámica Negra de Jongovito presentó claras similitudes con la alfarería *Miraflores Negra Pulida*, del municipio de Ipiales. Así mismo, el subtipo *Jongovito Rojo Liso*, presentó formas similares con la cerámica del componente negro que se halló en la excavación del basurero, llevando a pensar que quienes produjeron dichos materiales tenían una afinidad cultural (Groot, 1991)

Por otra parte, Patiño (1995) quien dirigió un reconocimiento regional entre la sierra nariñense y las tierras bajas del Putumayo, en el oriente de la ciudad de Pasto, logró identificar materiales similares a lo reportado por Groot en Jongovito, y además reforzó la cronología de una ocupación *Piartal* para el año 510 d. C. Los tipos cerámicos adoptados por el investigador fueron: *Esperanza Carmelito Liso*, *Esperanza Rojo Bañado*, *Esperanza Rojo Sobre Crema Pulido* y *Negro Desvanecido Sobre Crema*; es decir, los tipos cerámicos que habían sido propuestos inicialmente tanto por Uribe (1977-1978) como por Groot (1991) para la clasificación de materiales cerámicos de la subregión sur.

Figura 4-6: Colores de pasta. Material recuperado en pruebas de pala Lote 5- Fase I. Prevalecen colores Rojos y Cafés Pálidos similares a pastas identificadas en material referenciado para Jongovito (Groot, 1991).



En otras investigaciones llevadas a cabo en el municipio de Pasto, se continuó recuperando distintos elementos de cultura material, los cuales fueron asociados a los principales complejos alfareros de la región. Es el caso de la cerámica que se recuperó en el hallazgo fortuito del Cementerio de Maridiaz en donde los investigadores (Cárdenas y Cadavid, 1992) describieron la presencia mínima de material *Capulí* representada en el 0.5% del material recuperado, mientras que piezas del complejo *Tuza* tuvieron una representación del 13.1%. El resto de materiales 68% según se describe estuvo representado por cerámica tosca de vasijas globulares de pasta negra de uso doméstico, las cuales, por su carencia de decoración no se asociaron a ningún tipo específico.

La identificación de materiales en otros contextos funerarios (López, 2008; Cortés y Nivia, 2017; Bernal y Cárdenas, 2019) permitió reconocer lo que Groot ya había vislumbrado en el contexto doméstico de Jongovito, en el cual, el uso indistinto de materiales *Piartal* y *Tuza* pudieron haberse dado tanto en contextos domésticos como rituales. La excavación de Tumbas en sitios de Catambuco (corregimiento aledaño a Jongovito), Santa Mónica (Barrio ubicado en la salida al oriente) y en el lugar en donde hoy se levanta el centro comercial Unicentro, permitieron recuperar elementos de los complejos mencionados dentro de los contextos mortuorios, reforzando la idea planteada por Groot (**Tabla 4-3**).

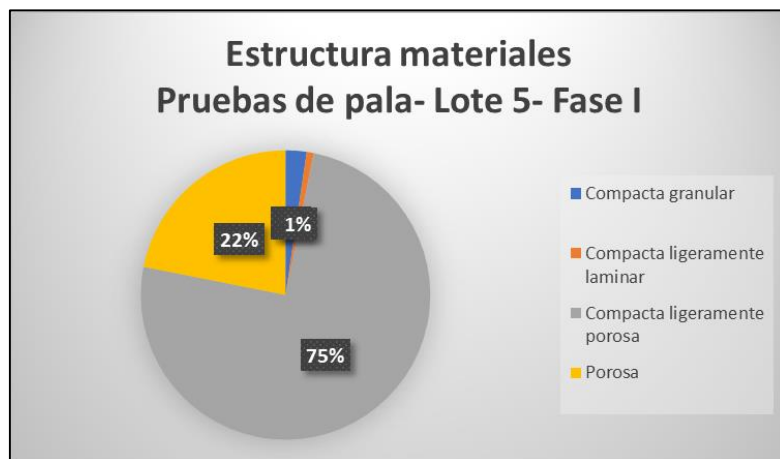
Tabla 4-3: Proporción de tipologías cerámicas recuperadas en diferentes contextos arqueológicos

Investigadores	Sector/ Contexto Arqueológico	Complejos Cerámicos %		
		Piartal	Tuza	Capulí
Cárdenas Felipe (2019)	Catambuco (Finca Armenia)Tumbas	61,1%	27,7%	5,5%
Cortés y Nivia (2017)	Barrio Sta. Mónica. Contexto Doméstico	80%	10%	
	Barrio Sta. Mónica. Contexto Funerario	45%	48,30%	6%

De otra parte, en los corregimientos de Obonuco y Gualmatan en el reconocimiento que adelanto Bernal (2010), con una serie de muestras tomadas sobre las terrazas volcánicas levemente inclinadas del Galeras, el investigador logro recuperar material cerámico que clasificó ya no solo teniendo en cuenta las características de la superficie, sino más bien, concentrándose en análisis pormenorizados de la composición, estructura y color de la pasta. En dicho ejercicio el investigador logró identificar 8 grupos cerámicos que a su vez encuentran correlación con los complejos alfareros tradicionales.

Como se mencionó inicialmente la comparación de atributos del material cerámico que ha sido posible recuperar en el municipio de Pasto, nos puede brindar un mejor panorama para comprender su situación a escala local. Así, por ejemplo, el material cerámico de tradición cultural prehispánica que se pudo recuperar sobre el eje de la Cra 27 en su segunda fase, permitió reconocer características de los grupos cerámicos que fueron reportados por Groot (1991) así: del subtipo *Jongovito Rojo Liso* dentro de una muestra de 445 fragmentos, se determinó que el 41,3% de los fragmentos presentaban un color de pasta 5YR5/6 (rojizo claro), 33,25% textura compacta y el 11% de inclusiones de mica dorada, cuarzo blanco y rojizo, características similares a las que reporto la investigadora para este subtipo a finales del siglo XX.

Figura 4-7: Estructuras de material cerámico recuperado en pruebas de pala Lote 5- Fase I



Del subtipo *Jongovito Negro Liso*, sobre la misma muestra se obtuvo un 12,6% de fragmentos con el mismo color de pasta (5YR5/4 café rojizo); 8,5% con la misma compactación y 2% con inclusiones similares. Por su parte las similitudes con el subtipo *Rojo Sobre Crema Pulido* se presentaron con un 11,9% en relación al color de la pasta 10YR6/3 (café pálido), 11,4% en relación a su textura compacta y un 4,0% respecto a las inclusiones.

Finalmente, del subtipo *Esperanza Carmelita* liso se evidenció características similares en color de pasta 7,5YR6/4 (carmelito claro) en 30,8% de los fragmentos analizados, 25,39% en relación a la textura de la pasta y un 7,64% con características similares en los materiales que fueron utilizados como desgrasantes.

4.3.2 Estructuras

Las principales evidencias de lo que hemos denominado como Estructuras, se ligan con una serie de hallazgos relacionados con segmentos o elementos, constitutivos de un sistema constructivo que encuentra coherencia en diferentes espacios del área de influencia del centro fundacional de la ciudad.

Pisos de Rodadura Limpia y Pisos de Solado

En cuanto a estructuras, destacaremos la permanencia en buena parte de los lotes explorados y sobre el eje de la cra27, de segmentos enterrados de lo que expertos

(Pantoja, 2006) denominan como: “Pisos de rodadura Limpia” (empedrado de calles) y “pisos de solado” (empedrado de patios). Para dar un contexto de dichos elementos revisemos un oficio de 1825 en el que se insta a organizar las juntas locales de sanidad:

{...} qe los habitadores pudientes tengan el mayor cuidado de que los solares se conserven limpios de inmundicias que acarrear toda la dificultad del tránsito y las enfermedades qe produce su edor y qe la empedren por lo menos las calles grandes de la ciudad pa cuyo efecto debe contar con los doctrineros de los indígenas a fin de que traigan la piedra y que de Domingo en Domingo limpien las calles que carecen de vecindad {...}.(Fondos documentales Para la Historia de Nariño, Universidad de Nariño, Fondo Cabildo Pasto, Caja 11, Tomo V, folio 45)

Este acto de buen gobierno se registra cronológicamente en años posteriores a los cruentos sucesos de la guerra independentista que padeció la ciudad y demuestra que las calles más grandes - ¿Principales? - no se hallaban empedradas, es decir, no poseían pisos de rodadura limpia y, además, que quienes realizaron dicha labor eran los indígenas mediante doctrina; configurando, sin lugar a dudas, zonas de contacto en donde se consolidaron las prácticas sociales en torno al saber hacer, relacionado con las formas constructivas ejecutadas con el uso de la piedra.

En la misma dirección Narváz (1997) menciona que para el año de 1858 las principales innovaciones urbanas en la ciudad seguían estando relacionadas con el empedrado de las calles. Durante la realización del Plan de Manejo Arqueológico fue posible identificar una serie de segmentos de pisos empedrados, tanto al interior de los lotes donde se levantaban los inmuebles del sector, como en el eje de la vía y en la plazoleta de las hermanas concepcionistas (ver anexo JJ).

El registro de los pisos empedrados dejó conocer la diferencia entre los empedrados externos y los acondicionados al interior de los inmuebles. Los pisos de rodadura limpia presentaron un patrón de colocación dirección E-W conformado por un marco de 1,20mx80cms aproximadamente, de cantos rodados medianos posteriormente rellenos con cantos más pequeños dando forma al empedrado de las principales vías de este sector de la ciudad (ver anexo KK). En los patios internos de los inmuebles, la colocación de las

rocas varía en relación a estéticas arquitectónicas que exploran distintas formas, dentro de las que destacan las concéntricas.

Cabe mencionar que bajo el asfalto que hoy recubre la plazoleta de las hermanas concepcionistas existen segmentos del empedrado antiguo (ver **Fotografía 4-1**) Para preservar dicha estructura durante la intervención que buscaba remplazar la vetusta tubería de este sector, la medida de manejo implementada consistió en levantar tres secciones del empedrado para realizar la instalación de tubería hidráulica y posteriormente reubicar los cantos a su posición original. Este y otros procedimientos de las medidas de manejo dadas en la Fase II de intervención se puede consultar en Zamudio et al (2019).

Fotografía 4-1: Vista de San Felipe y calles adyacentes en la primera mitad del siglo XX. La flecha roja señala la posición donde hoy se encuentra la plazoleta de las hermanas concepcionistas.



Fuente: Facebook: San Juan de Pasto Antiguo/Horst Martin 1940

Sistema Hidrosanitario

En palabras de Pantoja (2006) el sistema hidrosanitario de Pasto se construyó persiguiendo el objetivo de:

Mejorar las condiciones de salubridad, dar un manejo adecuado al agua proporcionada por la malla hidrográfica y a las aguas grises generadas por el consumo [...] se utilizó unos materiales y aplicó una forma técnica de construcción para darle cuerpo al sistema hidrosanitario del Valle de Atriz, en búsqueda de

proteger la salud pública, dar bienestar y mejorar la higiene personal de los habitantes [...] (p. 14)

El sistema hidrosanitario que se implementó en el valle de Atriz, impactó la dimensión física del paisaje, toda vez que fue necesario realizar adecuaciones con el fin de conducir el agua que descendía de las partes altas del Galeras por diferentes arterias de la ciudad. El avance tecnológico y la revolución en los estilos de vida que suponía la introducción del agua a bienes inmuebles particulares desembocó en procesos de higienización ligados al manejo de los desperdicios de los pastenses, por medio de cañerías cuyas cargas tendrían que verterse inevitablemente sobre el curso del río Pasto. Junto a los nuevos hábitos de higiene se diversificarían las prácticas sociales relacionadas con nuevos oficios creados alrededor del sistema de abastecimiento hidráulico: aparecerían entonces la figura del alcalde de aguas, las aguateras y grupos de individuos encargados de destapar los conductos de las acequias por donde discurrían las aguas grises de los vecinos de este sector (Pantoja, 2006).

Como parte de las principales estructuras del sistema hidrosanitario que se adecuaron en la ciudad se encuentran: Las acequias, los caños, pilas, cañerías y aljibes. Fueron estas dos últimas estructuras las que se pudo identificar en fase de campo.

Aljibe (Lote3/Corte1)

Fotografía 4-2: Aljibe. Corte 1, Lote 3 Fase I.



Fuente: E.R.A (2017)

En la primera fase de intervención siguiendo las evidencias que dejaron conocer las pruebas de pala se emplazó un corte exploratorio con el fin de conocer la situación de aquel contexto. La profundización en la excavación permitió identificar los restos de un Aljibe, cuyas juntas presentaron aglutinante de argamasa; así mismo, un par de estructuras en ladrillo presumiblemente relacionadas a un sistema de caños.

Los aljibes, en palabras de Pantoja “fueron agujeros verticales, confinados que gracias a la presión permitieron fluir el agua por encima del cabezal [...] se proyectaron al interior de las viviendas, como una forma de aprovechar el agua subterránea y evitar el acarreo desde las pilas públicas” (2006, p. 127).

La estructura excavada debió deshabilitarse en la ocupación más moderna de aquel espacio, pues el aljibe fue cubierto con suelos franco arcillosos, característicos del área, a los cuales se agregó escombros de ladrillo y teja, así mismo se incluyó dentro del suelo que sepultó la estructura fragmentos de vidrio, material cultural y restos óseos fáunicos.

Cañería (Cra 27- Calle 14).

En la Cra 27 con calle 14 (Fase II) personal de obra de la empresa Empopasto reportó un hallazgo fortuito relacionado con un canal antiguo construido mediante sistema de mampostería, enterrado a 70cm de profundidad (con referencia del piso actual).

La disposición de los ladrillos adobones, o de marca mayor permitió reconocer la existencia de una cañería, por lo cual, se tomó la determinación de ampliar la exploración sobre el eje de la cra27. La ampliación de la exploración junto a la presencia de desechos sólidos modernos, principalmente envolturas plásticas de diferentes productos, hicieron manifiesta la prolongada alteración del área, hecho que finalmente pudo corroborarse con la identificación de la tubería hidráulica en cemento asbesto que había sido instalada en este sector y la cual, afectó la estructura antigua.

La exploración del canal permitió reconocer más adelante una cubierta de rocas semiplanas, que protegían la estructura para su correcto funcionamiento (ver **Fotografía 4-3**).

Fotografía 4-3: Canal de ladrillo con cubierta de rocas. Perfil Sur, Cra27 con calle 14.



Fuente: Zamudio *et al* (2020)

La disposición de las unidades estratigráficas dejó evidenciar múltiples intervenciones del área relacionadas principalmente con la adecuación de sistemas hidrosanitarios, sumideros modernos y por supuesto, la construcción de la malla vial y sus múltiples adecuaciones. La remoción de la capa de concreto rígido sobre la calle 14, dejó ver como la intervención más contemporánea relacionada con la construcción de un sumidero, modificó la presencia de una estructura en ladrillo asociada a la cañería (ver **Fotografía 4-4**)

Fotografía 4-4: En rectángulo verde se observa el sumidero contemporáneo que intervino la estructura en ladrillo, asociada con el resto del canal.



Fuente: Zamudio *et al*, 2020

La ampliación de la excavación inicial en dirección oeste, permitió identificar a 45cms de profundidad, la presencia de un nuevo canal, el cual, se superponía al inicialmente referenciado y el que, además, se prolongaba desde la caja de ladrillos intervenida por la construcción del sumidero, en dirección noreste, siguiendo la pendiente natural sobre el eje de la cra27. La superposición del canal superior, al parecer inhabilitó los canales inferiores que así mismo fueron evidenciados con la remoción de suelo realizado en esta área (ver Anexo LL).

La disposición del canal superior presentó diferencias en la tipología constructiva respecto al canal inferior, toda vez que existió variación en las características de los ladrillos utilizados para formar una y otra estructura. La presencia de argamasa¹², aglutinante privilegiado en la América colonial para unir las estructuras en mampostería, apareció en el canal inferior asociado a las rocas utilizadas para la cubierta del mismo. El uso de argamasa en el canal superior se hizo más evidente, debido que fue utilizado tanto para adherir los ladrillos que formaron la base, como para sujetar los ladrillos que se ubicaron en los laterales de la estructura. Así mismo, se identificó la presencia de una estructura formada por dos piedras de sillar. Según información de la tradición oral de habitantes del sector estas estructuras pudieron ligarse a la presencia de la denominada Pila de Chávez, hecho que debe continuarse en la investigación en torno a esta estructura.

¹² Argamasa: Aglutinante compuesto de arena, cal y barro; o, solo barro. (Pantoja, 2006)

Fotografía 4-5: Canales inferiores. Sistema hidrosanitario. Cra27 calle 14.



Fuente: Zamudio et al, 2020.

Estructura Abovedada: Canalización de la quebrada Mijitayo

Durante el monitoreo arqueológico realizado en torno a las actividades que desarrollo la empresa Empopasto sobre el eje de la Cra 27 entre calles 11 y 13, se logró identificar la presencia de la estructura en mampostería construida, presumiblemente, al finalizar la primera mitad del siglo XX con el fin de canalizar las aguas de la quebrada Mijitayo. La presencia de la estructura antigua se inserta, entre otros, dentro de un recinto histórico de la ciudad, constituido por la presencia del Templo de San Felipe, el Monasterio de las Hermanas Concepcionistas, la Capilla y el parque de Lourdes y la Casona Museo Taminango, declarada Monumento Nacional (ver Anexo MM)

Al contextualizar el Recinto Histórico que atravesaba la estructura abovedada junto a sus elementos y características constructivas, se tomó la determinación de implementar unas medidas de manejo con el objetivo de conocer y poner en valor los componentes históricos, arqueológicos y de ingeniería que caracterizaron a la estructura. En esa dirección las medidas de manejo tomadas por el equipo de arqueología giraron en torno a la realización de diferentes segmentos de exploración que permitieron conocer el estado de conservación y dar paso al registro arqueológico y documentación a través de fichas diseñadas para la recopilación de datos de la estructura.

Fotografía 4-6: Vista aérea Estructura abovedada, canalización Quebrada Mijitayo. Cra27 entre calles 12 y 13.



Fuente: EMPOPASTO 2019.

Si bien hasta hoy no se ha logrado establecer la fecha exacta de construcción de la estructura abovedada que canaliza a la Quebrada Mijitayo, todo apunta a que fue en la segunda mitad del siglo XX en el marco de otro de los esfuerzos que se han llevado a cabo por modernizar la ciudad. La estructura como tal representa un hito de la ingeniería local en pos de controlar las fuerzas del medio físico que conforma al Valle de Atriz.

Los materiales que fueron utilizados para su construcción fueron rocas de gran formato para las bases o ciclópeos, desde donde se levantó el arco elaborado en ladrillos de distinta factura. Los ladrillos fueron pegados con argamasa producto de la mezcla de arena, cal y arcilla. Llama poderosamente la atención la cantidad de leña que debió utilizarse para lograr la combustión en donde se coció la cantidad de ladrillos que conforman esta estructura que básicamente atraviesa la ciudad desde el oeste hacia el nororiente. El saber hacer en torno a las técnicas constructivas introducidas del Viejo Mundo ligadas al trabajo en mampostería y la albañilería se reflejan en esta estructura que fue posible registrar durante las exploraciones sobre la Cra 27.

Paralelo a todo lo mencionado anteriormente, es necesario hacer énfasis en la proyección que dentro del PMA ejecutado con la empresa Empopasto se hizo en relación a la posibilidad de crear, dentro del espacio del parque de Lourdes (lugar por el que atraviesa la estructura abovedada) un testigo arqueológico en relación al canal antiguo; en donde,

además, se pretende incorporar otros elementos arqueológicos recuperados en la primera fase de exploración arqueológica. Es decir, la adecuación de un testigo arqueológico en este lugar se entiende como una medida de manejo y compensación para la puesta en valor de este elemento que integra múltiples valores en su materialización.

La creación del Parque Museo del Agua, buscaría acercar a la ciudadanía pastense al disfrute de su patrimonio arqueológico mediante la apropiación de distintos elementos de cultura material del pasado reciente, con el fin de tender puentes entre aquellos elementos materializados en las épocas que cimientan el pasado de esta ciudad, con sus actuales pobladores, proveyendo un espacio de conocimiento, valoración y protección del patrimonio cultural (ver anexo NN).

Planta de vivienda antigua, solar Cra 27 con calle 17

Una vez realizada la prospección geofísica sobre el lote 5 de la Fase I, los resultados se limitaban a evidencias relacionadas con la presencia de tuberías de acueducto y alcantarillado; no obstante, la importancia del respaldo documental en proyectos de esta naturaleza, llevaron a tomar la decisión de “reprospectar” el lote, esta vez, mediante pruebas de pala, hecho que surtió los resultados esperados.

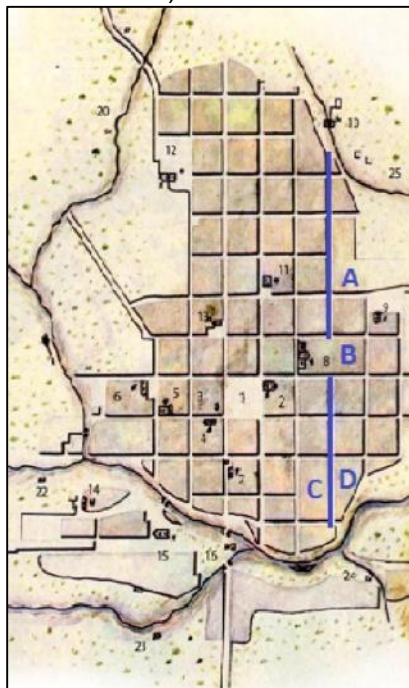
Con el fin de contextualizar el hallazgo de la planta de una vivienda antigua en este sitio, vamos a exponer los resultados de la revisión documental. Para tal efecto, apelamos a la reconstrucción histórica que hace de este sector de la ciudad Zarama (2006), quien pone en detalle las transformaciones históricas que ha sufrido la cra27 o lo que sería en su momento la calle de Popayán.

Desde la fundación de la ciudad en la primera mitad del siglo XVI las dinámicas socio-culturales de este sector revisten gran importancia debido a la confluencia de los caminos reales de Obonuco y Anganoy; a través del primero, se podía seguir la ruta del sur y hacia las partes bajas del occidente en el pie de monte costero. Por su parte a través del camino de Anganoy se podría ascender hacia las partes altas del volcán Galeras; así mismo, la cercanía al camellón de Rumipamba hizo de este sector un importante eje de tránsito y comercio con diferentes zonas del occidente como: Chaguarbamba (Nariño), Mombuco (La Florida), Los Llanos (Sandóná) y el Peñol (Zarama, 2006).

El arribo de los Franciscanos en 1550 a la ciudad, también influiría en la transformación de este sector. Fueron los frailes Jodoko Rick y Pedro Rodeñas quienes adelantarían la construcción del convento en la Llanura de Piedra. En este mismo sector inicialmente se levantó la ermita de San Francisco, que luego del sismo de 1580 cambiaría de advocación a San Andrés, santo que habría intercedido en aplacar los ánimos del Galeras en aquella ocasión (Muñoz,2006). La imposición de un nuevo orden mítico, empezaba a controlar la fuerza telúrica de la naturaleza y así mismo, abría paso a la reorganización del espacio, no solo en la dimensión física, sino también, en su dimensión simbólica.

Más adelante la orden de San Francisco se traslada a la cuadra en donde actualmente se levanta el templo de la Catedral (Bastidas,2000). Cubría para ese entonces el predio destinado para el convento de los franciscanos las calles 17 y 18 y desde la cra26 hasta la cra28; es decir, la cra27 tal como la conocemos hoy, era inexistente (Ver **Figura 4-8y Figura 4-9**) Fue hasta el 20 de enero de 1834 que un fuerte movimiento sísmico ocasionado por el volcán Patascoy destruyó gran parte de la ciudad y tras ese infortunado episodio se daría paso a la apertura del eje de la cra27 entre calles 17 y 18 (Zarama, 2006)

Figura 4-8: Detalle actual cra27 sobre plano elaborado por Alejandro Vélez 1816. Bloques: A (Inmediaciones Jesús del río y templo de San Andrés); B (Iglesia y convento de San Francisco); C y D (Antigua Salida al norte).



Fuente: Montanguth (2017)

Figura 4-9: Área de intervención eje Cra 27. Cuadrado violeta en rectángulo amarillo área de hallazgo. Rectángulo amarillo área que comprendía el templo y convento de los Franciscanos hasta 1834. Cuadrado Azul, plaza fundacional de Pasto.

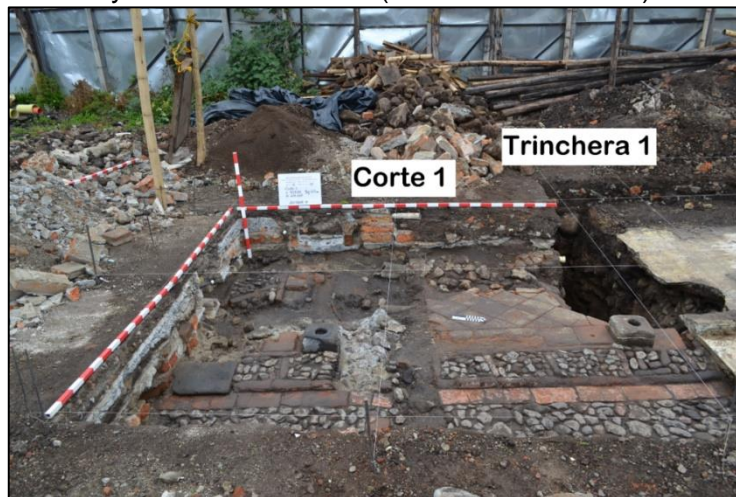


Fuente: Google Earth

En el área que acabamos de contextualizar sobre el predio de la Cra 27 con calle 17 esquina fue el lugar en donde se identificó la presencia del piso más antiguo dentro de las múltiples intervenciones que se realizaron en este solar. Inicialmente por medio de pruebas de pala se logró identificar la presencia de cantos rodados dispuestos de manera homogénea a 54cm de profundidad.

La identificación del piso de rocas condujo a la realización de la trinchera 1/lote 5, cuya secuencia de excavación se presenta en los anexos (OO-PP-QQ) Desde la unidad estratigráfica más superficial relacionada con el asfalto con el cual se adecuó el área del lote para el funcionamiento de un parqueadero de automóviles, hasta la planta final en donde se encontró el piso antiguo, se excavo un total de 19 unidades estratigráficas donde se recuperó un total de 112 fragmentos (prehispánico, vidriado, loza industrial) entre la fase de prospección y los cortes exploratorios (ver Anexo RR) todas relacionadas con múltiples intervenciones que sufrió este espacio a lo largo del tiempo: adecuación de pisos de vivienda, tuberías antiguas y modernas, presencia de baldosa, ladrillo, capas de relleno, elementos estructurales del inmueble antiguo (piedras basas), junto a tierra orgánica y otras introducidas con el relleno, permitieron identificar los cambios materiales acaecidos en este espacio.

Fotografía 4-7: Corte 1 y Trinchera 1 Lote 5 (Cra 27 con calle 17). Fase 1



Un elemento fundamental que llevó a postular la cronología relativa de este piso, fue la estratigrafía natural que se hallaba por debajo de este. Capas gruesas de material fluvio volcánico, relacionado con cantos rodados, arena y guijarros, junto a rocas de gran

formato, permiten plantear con total seguridad que dicho piso se relaciona con la ocupación más antigua de este solar (ver Anexo SS),

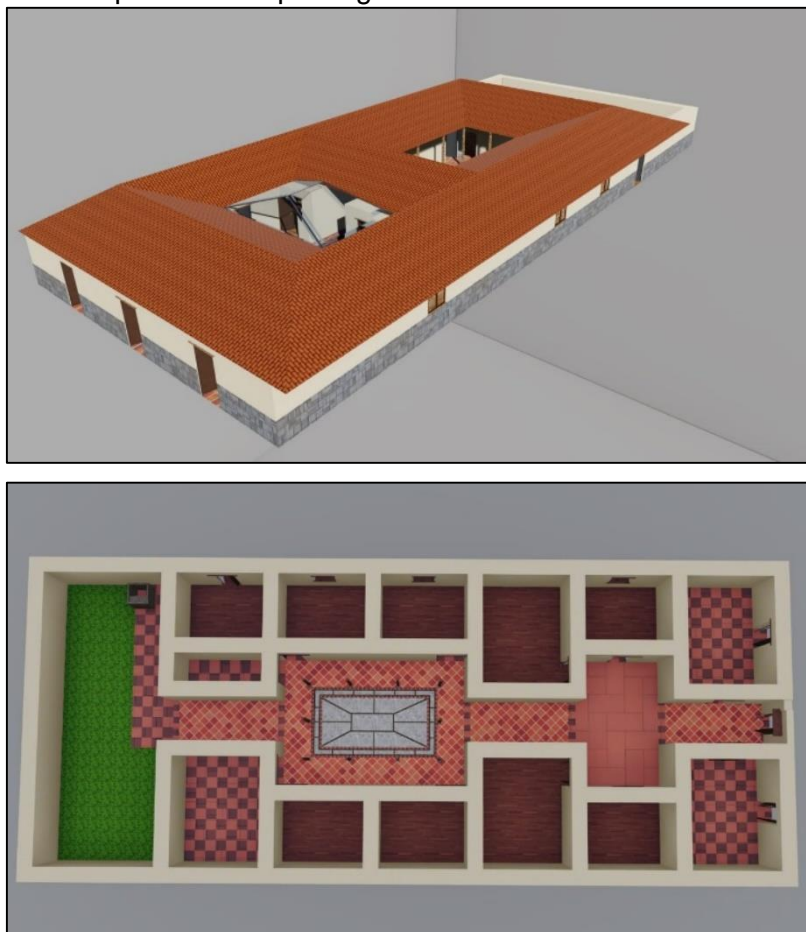
Con el panorama más claro de la estructura que se enfrentaba, la trinchera de exploración se convirtió en un corte estratigráfico de 3x3m (Corte1) proyectado con el fin de conocer al detalle la conformación de este tipo de rellenos que se convierten en la estratigrafía que caracteriza los suelos de este sector de la ciudad (ver Anexo TT).

Más adelante y con la ampliación del piso, debió adecuarse un segundo corte de excavación (Corte 2) que llevó a identificar nuevos elementos que conformaron las fases de relleno en donde se adecuaron al menos 4 pisos en diferentes periodos (ver Anexo UU). Junto con la adecuación de las bases de cada uno de los pisos, se identificaron nuevas estructuras (muros) que hicieron parte de la parcelación del área a medida que transcurrió el tiempo desde un periodo inicial con un área asociada a un extenso patio (piso de solado), corredores y amplias habitaciones con pisos de ladrillo tablón divididas por muros de tapia de hasta 1m de grosor (ver anexo VV), hasta las reapropiaciones del inmueble que se ligan a diferentes procesos de herencia, sucesión, ventas, donaciones y demás dinámicas sociales que se reflejan así mismo, en las múltiples transformaciones materializadas en este solar mediante la disposición de los elementos de cultural material identificados durante la excavación.

Con respecto a la “parcelación” urbana y de los prístinos solares españoles se pudo rastrear por medio de las escrituras de los lotes adquiridos por la administración municipal, la tradición más contemporánea de los mismos, relacionada con la transacción final de los predios antes de convertirse en parte de la ampliación del corredor de la Cra 27. No obstante y con el ánimo de recabar información que condujera a los primeros momentos de la historia del inmueble, a través de la Notaria I de Pasto y posteriormente, por medio de la oficina de Registro de Instrumentos Públicos de la ciudad, se solicitó un certificado de ampliación de la tradición de las escrituras del predio en cuestión, logrando obtener un complemento de la tradición ampliada hasta el año de 1937, por lo cual ,hasta el momento, la relación de dicha estructura con el establecimiento de la Orden de los Franciscanos en este sector de la ciudad continuará siendo objeto de investigación.

Cabe resaltar que en la investigación documental realizada por Montaguth (2017) para el diseño del PMA de la primera fase logró identificar la planimetría de la Iglesia de San Francisco y el convento de esta orden religiosa en la ciudad de Santiago de Chile (ver Anexo WW). Pensando en la posibilidad que dicha orden religiosa manejara una arquitectura institucional y a falta de archivos documentales para nuestra ciudad, se realizó un ejercicio de reconstrucción digital articulando la planimetría en cuestión, junto a todos los elementos arquitectónicos que pudieron identificarse en fase de campo con el propósito de caracterizar de manera integral los elementos constitutivos de este importante hallazgo realizado en el centro fundacional de Pasto (**Figura 4-10**).

Figura 4-10: Reconstrucción digital con base en el piso antiguo recuperado en la exploración arqueológica de la cra27 en su I Fase.



5. A manera de conclusión

La exploración realizada desde el campo de investigación de la Arqueología Histórica en el Centro Fundacional de Pasto, dio como resultado la implementación de dos Planes de Manejo Arqueológico ejecutados sobre las obras de intervención de la cra27 entre calles 22 y 10, área dispuesta para los planes de renovación urbana y modernización de la ciudad.

Contar con la posibilidad de explorar contextos en donde presumiblemente se materializaron las primeras interacciones culturales tras el contacto del componente hispánico con los indios del Valle de Atriz, provee importantes evidencias que permiten pensar los procesos de mestizaje cultural a través de la materialidad; sin embargo, no siempre es fácil recuperar dichas evidencias o comprender su situación en contextos urbanos drásticamente intervenidos. En nuestro caso dichas circunstancias motivaron la articulación de estrategias metodológicas y conceptuales de la arqueología del Paisaje y de La Identidad. El objetivo buscaba brindar un contexto de análisis más amplio para el registro arqueológico que se había recuperado.

Partiendo de la idea que el paisaje es un producto humano creado bajo un sentido, una intención y una racionalidad, desde la arqueología del paisaje se buscó identificar la mayor cantidad de elementos que dieran cuenta de la transformación del Valle de Atriz en el tiempo a través de los Sistemas de Representación de los grupos humanos que lo objetivaron. Inicialmente desde el análisis de la evidencia arqueológica prehispánica se intentó identificar códigos culturales que estructuraron dicho paisaje, para en esa dirección entender como operaron más adelante los cambios del paisaje al imponerse el modelo de pensamiento hispánico, con lo cual, se daría paso a la materialización de la ciudad.

El contraste de lo que evidencias arqueológicas sugieren en relación a la configuración de un paisaje prehispánico, frente a la materialización de un paisaje colonial, puede cotejarse

en la revisión de los datos que proveen las crónicas y otra serie de archivos documentales que describen cómo bajo la violenta imposición de un nuevo sistema de representación en el Valle de Atriz, se dio paso a la implantación de un régimen de propiedad privada del suelo, hecho que restringía los modelos prehispánicos de acceso a la tierra.

Más adelante la configuración de encomiendas, hizo que el sistema cultural indígena se resquebrajara aún más, dado que, la pérdida de autonomía al convertirse en piezas del sistema económico colonial los hizo susceptibles de ser organizados a través de su agrupación o traslado según la disposición de sus encomenderos. La creación de doctrinas influiría en la modificación del espacio sagrado del Valle de Atriz y los veintiún pueblos de indios alrededor de la ciudad de blancos, establecería un modelo de ordenamiento espacial basado en la segregación socio racial que propendía por el control indígena.

La inevitable transformación del medio físico gracias a la variación del uso del suelo en diferentes sectores del Valle de Atriz, estuvo ligada a la introducción de nuevas especies animales y vegetales que así mismo darían paso a la constitución de Zonas de Contacto. En éstas, a través de distintas prácticas sociales se incorporó al indígena a paulatinos procesos de occidentalización que a la par, también transformaban los sistemas de representación hispánicos para dar paso a la construcción cultural de individuos atravesados por complejos procesos de transculturación.

En tal sentido, desde los sistemas de representación indígena e hispánico que sirvieron para objetivar el espacio físico del Valle de Atriz, también se dio paso a la activación de los mecanismos que dieron lugar a la construcción de nuevas identidades culturales. Por tanto, todas las dinámicas culturales ligadas a las prácticas sociales que conllevaron al aprovechamiento del medio físico donde se levantó la ciudad, servirían así mismo para fortalecer las identidades culturales, pues a través de éstas es como aquellos individuos construyeron la percepción del mundo ideal y la realidad social a la que pertenecieron.

Indagar en torno a la configuración de identidades culturales conllevó a reflexionar en torno a dichos procesos en aquellas sociedades de las cuales hoy solo poseemos ciertos vestigios de su cultura material. Plantearse la pregunta sobre las formas de identificación de los seres humanos que habitaron el Valle de Atriz antes del arribo de las huestes

ibéricas también provee estimulantes elementos para pensar posteriores procesos de hibridación cultural en donde la construcción de las identidades culturales debió negociarse permanentemente.

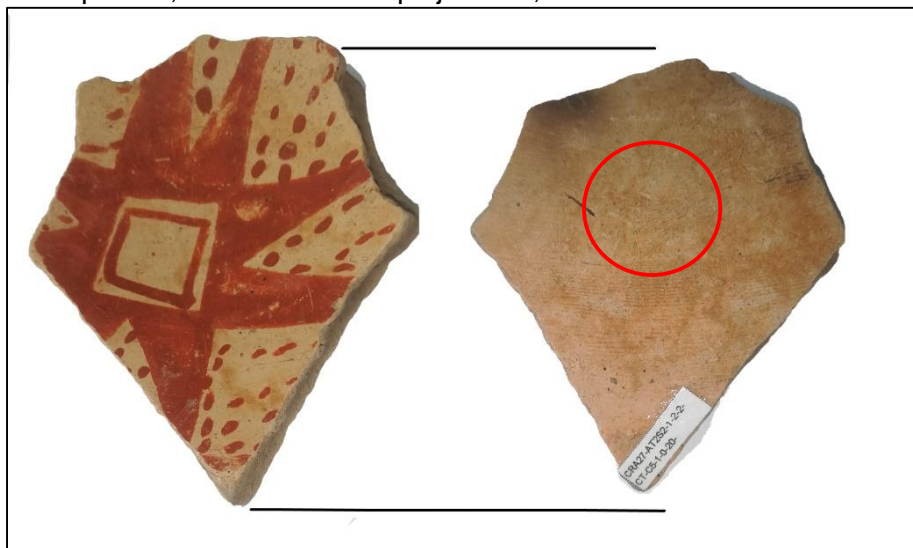
Diremos entonces que a través de pautas que giran en torno al control efectivo de la naturaleza que envuelve la acción del ser humano, los individuos pueden basar su forma de identificarse en torno al tiempo o al espacio. Según descripciones de Hernando (2002) la construcción de la realidad en torno al mecanismo del espacio fue lo que privilegiaron los grupos humanos que no consolidaron altos niveles de complejidad socioeconómica, por lo cual, la comprensión de los fenómenos del universo se explicó a través de sistemas míticos cuyo modelo cíclico estructuraba identidades relacionales fuertemente familiarizadas con los hitos del espacio.

Al respecto es importante señalar como se analizó en los capítulos 2 y 3 que la domesticación del Valle de Atriz se materializó gracias al profundo conocimiento que los seres humanos acumularon de una compleja interacción con el medio físico. Esto se puede evidenciar por ejemplo en el privilegio de las fértiles terrazas volcánicas bien irrigadas de la zona media del Valle, donde se establecieron los asentamientos más tempranos desde el 500 d. C. En la misma dirección, la semantización de este espacio en los sistemas de representación de aquellos pobladores, se puede rastrear en los códigos culturales que se plasmaron a través de representaciones metonímicas ligados al sistema mitográfico que consolidaron en torno a las manifestaciones rupestres que probablemente siga conteniendo la jerarquización del espacio sagrado de dichas comunidades.

Sumado a lo anterior, a través de los elementos de cultura material con los que se abordó la construcción del paisaje prehispánico, siguiendo a Lleras et al (2007) permiten identificar rasgos simbólicos expresados en opuestos complementarios de raigambre andina, en ese sentido el juego de rojo y crema en pictogramas y decoración de alfarería, el arriba y el abajo visto en diseños escalonados de textiles y cerámica, el mate y el brillante de la orfebrería y así mismo, el patrón de lo cóncavo y lo convexo puede identificarse en la relación de intervisibilidad que se establece entre la parte baja del Valle de Atriz y la colina que sobresale en el relieve en donde se emplazó el espacio más importante de este paisaje destinado al culto funerario.

Dentro del material cerámico que se pudo recuperar en la cra27 (Anomalía AT2S2-1/ Corte 5) se encontró tanto en la superficie de un segmento de piso en baldosa cubierto por tierra orgánica entremezclada con escombros de demolición y los primeros 20cms de la excavación de un corte estratigráfico, la presencia de una serie de fragmentos de aparente tradición indígena prehispánica, relacionados con el complejo alfarero Tuza; sin embargo, al analizar la técnica de elaboración de dicho material fue posible identificar la huella de torno en su elaboración, hecho que nos remite a pensar en la permanencia de las tradiciones alfareras indígenas y su diversificación en contextos posteriores al contacto **(Fotografía 5-1)**.

Fotografía 5-1: Fragmento cerámico Rojo sobre crema pulido con decoración del Sol de Ocho puntas, asociado al complejo Tuza, con huellas internas de torno



Al igual que este conjunto de fragmentos que forman parte del grupo Nariño Carchi Medio Tardío de la colección de referencia, también en la II Fase de intervención de la cra27 pudo recuperarse fragmentos cuyo color, composición de pasta, textura y tratamiento de superficie guardaron estrecha relación con los materiales que fueron reportados por Groot en Jongovito, con lo cual, no queremos afirmar una relación directa entre estos sitios, sino, más bien poner de manifiesto la existencia de una tradición cerámica cuya continuidad puede verse reflejada en las tecnologías de producción y los rasgos funcionales de la alfarería indígena precolombina de diferentes periodos (Langebaek y Piazzini, 2203 ; Lleras et al, 2007). En la misma dirección y como ha podido rastrearse en otros contextos que hicieron parte de la Nueva Granada como Popayán o Bogotá, los utensilios de tradición

indígena fueron destinados a labores domésticas relacionadas principalmente con la cocción de los alimentos (Patiño, 2007; Caicedo, 2007; Ome, 2006; Therrien, 2002, 2007)

La presencia de fragmentos de cerámica vidriada europea, introducida con el arribo de los primeros aventureros al Valle de Atriz y la amplia diversidad de materiales de alfarería producidos e importados a través de comercio legal e ilegal posterior al contacto, develan el papel que jugó la ciudad de Pasto en el circuito comercial que se estableció desde el siglo XVI entre importantes centros de poder como Popayán y Quito, a su vez ligados a la ruta comercial entre la minería del alto Perú y el Puerto de Cartagena (Bernal, 2010).

Las piezas de cerámica vidriada, mayólicas europeas; panameñas, poblanas y andinas procedentes del Perú, junto a loza industrial de diferentes subtipos y en muy baja proporción porcelana China, conforman una parte del universo de elementos que debieron influir en la revolución de los estilos de vida de la sociedad blanca y mestiza de Pasto; no obstante, el contacto que debieron tener los indios y negros del servicio personal con este tipo de utensilios, debió, dar paso a la generación de nuevas construcciones de sentido en relación a aquellas piezas domésticas que fueron destinadas al menaje de cocina y utensilios de mesa.

Los nuevos hábitos relacionadas con la higienización por medio del uso de lebrillos, bacines y bacinillas debieron modificar las prácticas de la vida social de aquellos individuos que tuvieron acceso a los mismos, o aquellas personas que cumplían con el servicio personal en casa de los colonos.

De otra parte, y gracias a la revisión de las colecciones de referencia del material cerámico, hecha por el Doctor Diógenes Patiño, se logró identificar, al menos un fragmento de tradición africana. En realidad, se trata de dos fragmentos que fueron pegados en laboratorio pertenecientes a una vasija mediana, de cuello recto y labio plano. En la base del cuello presentó un reborde donde se realizaron incisiones (en grupos de tres) en sentido vertical. El fragmento fue recuperado en la anomalía AT2S1-1, Corte 1, Cuadrícula B1 (0-20cm), en donde la excavación del corte permitió observar las constantes modificaciones llevadas a cabo en este espacio principalmente en relación a la adecuación de sistemas hidrosanitarios en diferentes periodos.

Para el análisis del fragmento en cuestión, se consultó el libro de la Arqueología Histórica de la Diáspora Africana (Patiño, 2020), donde se pudo identificar que dentro de la alfarería encontrada en la Casa Sánchez, fue posible recuperar una serie de elementos de cultura material africana, dentro de los que destaca un fragmento con incisiones similares al reportado en el Centro Histórico de Pasto, el cual se describe así: “cuenco con tres incisiones que simbolizan un tatuaje de escarificación facial en África [...]” (Patiño, 2020, p. 31). (**Fotografía 5-2** y **Fotografía 5-3**)

Fotografía 5-2: Fragmento de cerámica africana recuperada sobre el eje de la cra27



Fotografía 5-3: Mujer Yoruba con escarificación Facial



Al respecto, y tratando de entender mejor el sentido de esta práctica cultural sobre la cual advierte Patiño (2020), revisé un artículo realizado por la periodista Laelia Adjovi, para la BBC en la ciudad de Quidah, sur de Benín, donde se describe el circuito cultural que envuelve a las prácticas de escarificación, que se realizan comúnmente, entre el grupo étnico de los Houeda, quienes practican la escarificación facial, como un ritual de Vudú que les permite conectar con el mundo de sus ancestros. (recuperado en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140617_cultura_cicatrices_faciales_beninh)

La presencia de esclavos en la ciudad de Pasto ha sido tenuemente abordada desde la historiografía, no obstante, Narváez (1997) expone que entre los años 1804 y 1805, se presentan en la ciudad casos de compra y venta de esclavos de cuyas transacciones quedaron documentos y escrituras públicas que daban fe de su legalidad. Dentro de las

consultas documentales que realizó Narváez, es posible conocer una información preliminar acerca de las rutas comerciales y los espacios a los que fueron destinados los africanos, en tal sentido se puede leer que:

“Ante el escribano parecieron presentes Dn Basilio Delgado Algrocit Mayor del Santo Oficio, quien da fe que conoce a Dn Juan Mejia, vecino mercader de Popayán quien dirige para su venta un negro nombrado José Nonato para cuyo efecto le confirió por medio de una misiva y documentos para vender a Dn Miguel de la Rosa el referido negro en trescientos treinta patacones” (Narváez, 1997, p. 28).

Al relacionar a la ciudad de Popayán y entendiendo su vocación minera donde se utilizó en mayores proporciones la mano de obra negra, se podría pensar en la diáspora africana del suroccidente en cuyos circuitos culturales habría que rastrear la presencia de seres humanos portadores de la cultura material de tradiciones africanas.

Por ahora solo resta decir que la investigación en torno al tema de la presencia negra en la ciudad de Pasto debe continuarse, con el fin de encontrar mejores evidencias que permitan pensar la articulación de prácticas, saberes y tradiciones de personas de origen africano, quienes habrían hecho parte en algún momento de las dinámicas culturales de esta ciudad.

Finalmente, confiar en que los resultados de este esfuerzo de investigación académica, puedan verse reflejados en la protección, salvaguarda y divulgación del patrimonio arqueológico de los nariñenses. Para ello y una vez aceptada la provocación ocasionada por los efectos de esta investigación, como medida inicial plantearemos basados en las evidencias que aporta la exploración arqueológica, la necesidad de incluir el componente arqueológico dentro del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Pasto. Contar con la posibilidad de explorar los escenarios donde se materializaron los procesos culturales que han modelado la historia de los seres humanos que han habitado esta ciudad, debería ser razón suficiente para articular el componente arqueológico en el tratamiento adecuado de casas, templos, calles, estructuras, archivos y todos aquellos elementos que de no ser estudiados de manera adecuada tienden a desaparecer junto con toda la información que podrían legar para pensar nuestra indisoluble relación con el pasado, como única forma de poder catapultar nuestra ciudad hacia el futuro.

Bibliografía

- Aprile-Gnisset, J. (1991). *La Ciudad Colombiana Prehispánica, de Conquista e Indiana*. Bogotá: Banco Popular.
- Arguello, P. (2004). *Rupestreweb*. Obtenido de Rupestreweb: <http://www.rupestreweb.info/colombia.html>
- Bastidas Urresty, J. (2000). *Historia Urbana de Pasto*. Bogotá: GUADALUPE.
- Bernal Vélez, A. (2011). Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos en el centro andino del departamento de Nariño: Investigaciones arqueológicas en Yacuanquer y Pasto. *Colección Informes Arqueológicos ICANH*.
- Bernal, A., & Cárdenas, F. (2019). *Investigaciones arqueológicas en Nariño (Colombia)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cabello Balboa, M. (2011). *Miscelánea Antártica*. FUND. JOSE MANUEL LARA.
- Cabrera Ortiz, W. (1966). Pictografos y Petrogifos de Nariño. *Revista de la ACADEMIA COLOMBIANA de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 391-395.
- Cadavid, G., & Ordoñez, H. (1992). *Arqueología de Salvamento en la Vereda de Tajumbina, Municipio de la Cruz (Nariño)*. Santafé de Bogotá: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales.
- Caicedo, A. (2007). Transformación Cultural y Cultura Material en la Ciudad Colonial de Popayán. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 177-198.
- Calero, L. F. (1991). *Pastos, Quillacingas y Abades 1535-1700*. Biblioteca Banco Popular.
- Cárdenas Arroyo, F. (2020). *Arqueología del Valle de Atriz*. Pinerolo, Italia: Alzani Editore.
- Cárdenas, F. (1989). Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño. *Boletín de Arqueología*, 25-33.
- Cárdenas, F. (1989). Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño. *Boletín de Arqueología*, 25-33.

- Cárdenas, F. (1992). Pastos y Quillacingas: Dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Cárdenas, F. (1995). Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico del Componente-Mixto componente positivo en la arqueología de Nariño. *Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*.
- Cárdenas, F. (1996). Frontera Arqueológica vs. Frontera Etnohistórica: Pastos y Quillacingas en la Arqueología del Sur de Colombia. En C. Caillavet, & X. Pachón, *Frontera y Poblamiento: Estudios de Historia y Antropología de Colombia y Ecuador*. Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA, Instituto Amazónico de investigaciones científicas SINCHI, Universidad de los Andes.
- Cárdenas, F. (1998). Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva: Arqueología y etnohistoria de Suramérica. En T. Bray, & F. Cárdenas, *Intercambio Y Comercio Entre Costa, Andes Y Selva: Arqueología Y Etnohistoria De Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cerón, B., & Ramos, M. (1997). *Pasto: Espacio, Economía y Cultura*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura - Nariño.
- Cieza de León, P. (1973). *LA CRÓNICA DEL PERÚ*. Lima: Biblioteca peruana.
- Contreras, C. (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias, vol. VII, núm. 17*, pp. 57-69.
- Correal, G., & Morales, J. (1972). *Tercera Comisión arqueológica a Pupiales*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología. Colcultura.
- Correal, G., & Parra, J. (-). *Investigaciones arqueológicas efectuadas por el Instituto Colombiano de Antropología en el municipio de Pupiales, Nariño*. Instituto Colombiano de Antropología. Colcultura.
- Cortés, H., & Luisa, N. (2017). *Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico Predio Hospital Santa Mónica, San Juan de Pasto, Nariño*. Pasto.
- Criado, F. (1999). Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Criterios y convenciones en arqueología del Paisaje. CAPA 6*, 77.
- Díaz del Castillo, E. (1987). *San Juan de Pasto Siglo XVI*. Bogotá: Nomos LTDA.
- Eliade, M. (1992). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- FRANCISCO, A. E. (1969). *An Archeological Sequence from Carchi, Ecuador*. Michigan: University of California Berkeley.

-
- Fullaondo, J. (1973). *Introducción al Urbanismo Colonial Hispanoamericano*. Madrid: ALFAGUARA.
- Funari, P., & Brittez, F. (2006). *Arqueología Histórica en América Latina: temas y discusiones recientes*. Mar del Plata, Argentina: Ediciones Suárez.
- Funari, P., & Zarankin, A. (2004). *Arqueología Histórica en América del Sur; Los desafíos del Siglo XXI*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- GomezJurado, A. (s.f.). Proceso de fundación y poblamiento hispánico de Pasto. En A. Q. otros], *Manual de Historia de Pasto Tomo I* (págs. 101-135). Pasto.
- Granda, O. (2010). *Arte Rupestre en Colombia Cultura Pasto y Quillacinga*. Barranquilla: Travesías.
- Granda, O. (2010). *El Sol de los Pastos*. Barranquilla: Travesías.
- Groot, A., & Hooykaas, E. (1991). *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Fase I*. Bogotá: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales.
- Groot, A. M., & Hooykas, E. M. (1991). *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Fase I*. Bogotá: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales.
- Gruzinski, S. (1993). *La colonización de lo imaginario Sociedades indígenas y occidentalización en el México español siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutierrez Ramos, J. (2007). *Los indios de Pasto contra la república (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Hernandez, O. (2014). *Miguel Triana y Wenceslao Cabrera Ortiz: Dos momentos de la investigación del Arte Rupestre en Colombia*. Bogotá.
- Hernando, A. (2002). *Arqueología de la Identidad*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Herrera Angel, M. (2002). *Ordenar para Controlar Ordenamiento espacial y control político en la Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Inciva. (2013). *Investigaciones y Patrimonio. Programa de arqueología preventiva hundimiento Av. Colombia*. Calí.
- Ingold, T. (1993). The Temporality of Landscape. *World Archaeology*. Vol 25, N° 2 , pp. 152-174.

- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (2004). *Estudio general de suelos y zonificación de tierras departamento de Nariño*. Bogotá.
- Jamieson, R. (2003). *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. Quito- Ecuador: Universidad de Cuenca; Banco Central del Ecuador; Universidad Simon Fraser, Canadá.
- Langebaek, C., & Piazzini, E. (2003). *Procesos de Poblamiento en Yacuanquer Nariño: Una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los Andes colombianos*. Bogotá: Interconexión Eléctrica S.A.
- Lleras, R., Gómez, L., & Gutierrez, J. (2007). El tiempo en Los Andes del Norte de Ecuador y Sur de Colombia: Un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 61-83.
- López, M. (2000). El tiempo de rezar y el tiempo de sembrar: el trabajo indígena como otra práctica de cristianización durante el siglo XVI. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 27-67.
- López, C. (2008). *Diagnóstico, Salvamento y Monitoreo Arqueológico en el Sitio Unicentro Pasto (Nariño)*.
- Mamián Guzman, D. (2004). *Los Pastos en la danza del Espacio, el Tiempo y el Poder*. Ediciones UNARIÑO.
- Montaguth, K. (2017). *Programa de Arqueología Preventiva para la construcción del colector y mejoramiento hidráulico de la red de acueducto Mijitayo Cra27 entre calles 22 y 16 San Juan de Pasto, departamento de Nariño. Fase de prospección y PMA*. Bogotá.
- Moreno Ruiz, E. (1970). *Historia de la penetración española en el sur de Colombia. Etnohistoria de Pastos y Quillacingas. Siglo XVI*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Moreno Ruiz, E. (1971). Los Primeros asentamientos de españoles en el sur de Colombia. *Revista Española de Antropología Americana*.
- Moscovici, S. (1975). *Sociedad contra Natura*. Mexico: Siglo XXI.
- Muñoz, L. (2006). Barrio San Andrés: Desde Ingapamba y Rumipamba (Siglos XVI-XXI). En A. Q. otros], *Manual de Historia de Pasto* (págs. 63-102). Pasto.
- Narvaez, S. (1997). *Evolucion Urbana de Pasto Siglo XIX*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura.
- Ome, A. (2006). *De la ritualidad a la domesticidad de la cultura material: Un Análisis de los contextos significativos del tipo cerámica Guatavita desgrasante Tiestos en los periodos prehispánico, colonial y republicano*. Bogota: Ediciones Uniandes.

-
- Orser Jr, C. E. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Buenos Aires: Asociación Amigos del Instituto Nacional De Antropología.
- Ortiz, S. (1934). "Los Petroglifos de Negrohuaico". *Boletín de Estudios Historicos*, 313-317.
- Ortiz, S. (1934a). "Informe obre la prehistoria del departamento de Nariño". *Boletín de estudios Históricos*, 185-191.
- Ortíz, S. (1937). "La necropolis del Cerrillo. Una historia figurada". *Idearium*, 142-149.
- Ortíz, S. (1938). "Hallazgos arqueológicos en Pasto". *Idearium*, 16.
- Pantoja, E. (2006). *Pasto: Arquitectura- Procesos Constructivos en Tierra*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura.
- Patiño , D., & Zarankin, A. (2010). *Arqueologías Históricas, Patrimonios Diversos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Patiño Castaño, D. (2007). *Informe final Excavaciones Casa de Moneda*. Popayan: Universidad Del Cauca.
- Patiño, D. (1995). *Línea de transmisión a 230 KV Pasto-Mocoa, C.V.C. Plan de Desarrollo Integral de la Costa del Pacífico*. Cali: Inciva.
- Patiño, D. (2020). *Arqueología Histórica de la Diáspora Africana en el Cauca, Colombia*. Popayán: Universidad de Cauca.
- Perdomo Lucia, T. L. (1974). *Estudio preliminar sobre la zona arqueologica de Pupiales, Nariño*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Pereña, L., Baciero, C., & Maseda, F. (1990). *TOMAS LOPEZ MEDEL. Informes y Testimonios 1549-1572*. Madrid: Consejo Superior de Invesigaciones Científicas de Madrid.
- Perugache, J. (2015). *Voltear la Tierra para Despertar la Vida: El resurgimiento de los pueblos del Valle de Atriz, en el Municipio de Pasto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda, R. (2017). Historia, metamorfosis y poder en la orfebrería prehispánica de Colombia. En P. R. Uribe Carlos, *Antropología Hecha en Colombia. Tomo 2*. Popayán: Sello editorial Universidad de Cauca.
- Quijano Vodniza, A. (2009). *Rupestreweb*. Obtenido de Rupestreweb: <http://www.rupestreweb.info/higueron.html>
- Quijano, A., & Gonzáles, L. (2012). *Arqueoastronomía en el cementerio Quillacinga de Maridiaz Ubicado en el Valle de Atriz*. Pasto: Institución universitaria Cesmag.

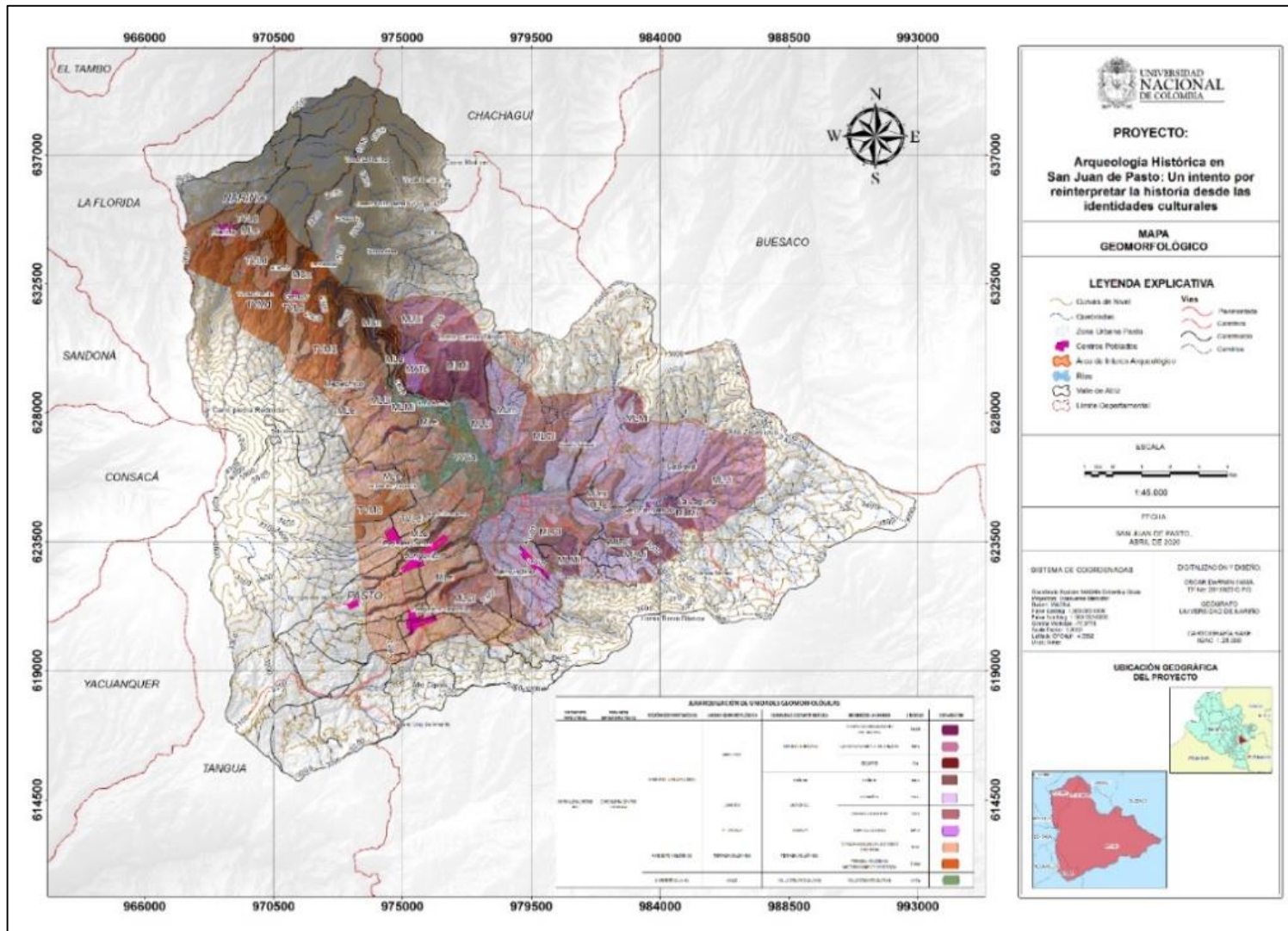
- Ramirez de Jara, M. C. (1996). *Frontera Fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: el caso del valle de Sibundoy, Siglos XVI-XVIII*. Santafé de Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica.
- Rincón, B. (2013). *Estrategias de colonización en el Tolima: Interacción Sociocultural en la Villa de San Bartolomé de Honda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodriguez Bastidas, E. (1992). *Fauna Precolombina de Nariño*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Nacionales.
- Romoli, K. (1977-1978). Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Salomon, F. (1980). *LOS SEÑORES ETNICOS DE QUITO EN LA EPOCA DE LOS INCAS*. Otavalo-Ecuador: "Gallocapitan".
- Sanmiguel, I. (1971-1972). "Informe preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el Municipio de Pupiales Nariño". Archivo Instituto colombiano de antropología.
- Sañudo, J. (1938). *Apuntes sobre la Historia de Pasto. Primera Parte*. Pasto: La Nariñesa.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. Buenos Aires: La Imprenta Digital.
- Therrien, M. (1998). Bases para una nueva historia del patrimonio cultural: Un estudio de caso en Santafé de Bogotá. *Fronteras. Revista del Instituto Colombiano de cultura hispánica.*, 75,117.
- Therrien, M. (2007). Más que distinción, en busca de la diferenciación: arqueología histórica en Cartagena de Indias en el siglo XVII. En S. s. Cartagena, *Cartagena de Indias en el siglo XVII* (págs. 17-66). Cartagena: Banco de la República.
- Therrien, M., & et al. (2002). *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Uribe, M. (1977-1978). Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Uribe, M. V. (1985-1986). "Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia". *Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura*.
- Uribe, M. V., & Cabrera, F. (1988). Estructuras de pensamiento en el Altiplano nariñense. *Revista de Antropología*, 41-69.

- Uribe, M. V., & Lleras, R. (1982-1983). Excavaciones en los cementerios Protopasto de Miraflores - Nariño. *Revista colombiana de Antropología*.
- Urrego, J. (2014). *La formación del sistema agrario colonial de la Nueva Granada, 1550-1650*. Universitat de Barcelona.
- Vigliani, S. (2011). "Pintura espirituales. Identidad y agencia en el paisaje relacional de los cazadores recolectores y pescadores del centro-oeste de Sonora". Chihuahua: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Vigliani, S. (2011). *Noticias de Antropología y Arqueología*. Obtenido de Noticias de Antropología y Arqueología: <https://www.equiponaya.com.ar/>
- Zambrano Escovar, M. (2008). *Trabajadores, villanos y amantes: encuentros entre indígenas y españoles en la ciudad letrada . Santa Fé de Bogotá (1550-1650)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Zamudio, C., Cortés, H., & Coral, S. (2020). *Ejecución Plan de Manejo Arqueológico para los proyectos de obras de cambio de redes de acueducto, alcantarillado y mejoramiento de los colectores pluviales para el proyecto 1: Cra27 entre calles 16 y 13 y proyecto 2: cra27 entre calles 13 y 10 Pasto*. Pasto.
- Zarama, M. (2006). Carrera 27 o Calle de Popayán I Parte. En A. Q. otros], *Manual de Historia de Pasto* (págs. 161-185). Pasto.
- Zúñiga Erazo, E. (2004). La Encomienda en Pasto. En A. N. Historia, *Manual de Historia de Pasto* (págs. 152-173). Pasto: Academia Nariñense de Historia.
- Zuñiga, E. (1983). *La Encomienda en el distrito de Pasto durante el Siglo XVI*. Pasto.

A. Anexo: Ubicación principales investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Valle de Atriz y la ciudad de Pasto. Fuente: Google Earth (2020).



B. Anexo: Mapa Geomorfológico del segmento estudiado del Valle de Atriz.



C.Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial

Geoforma	Descripción
Valle Coluvio-Aluvial (VVCa)	Se localiza en la parte central del mapa geomorfológico. Está conformado principalmente por depósitos aluviales producidos por los principales cursos de agua que atraviesan esta zona de la ciudad. Están conformados por gravas, arenas, limos y arcillas ubicadas en los canales fluviales y valles de inundación, los coluvios se ubican en las zonas bajas de los ríos formando conos de deyección y son compuestos por rocas de diversos tamaños y orígenes.

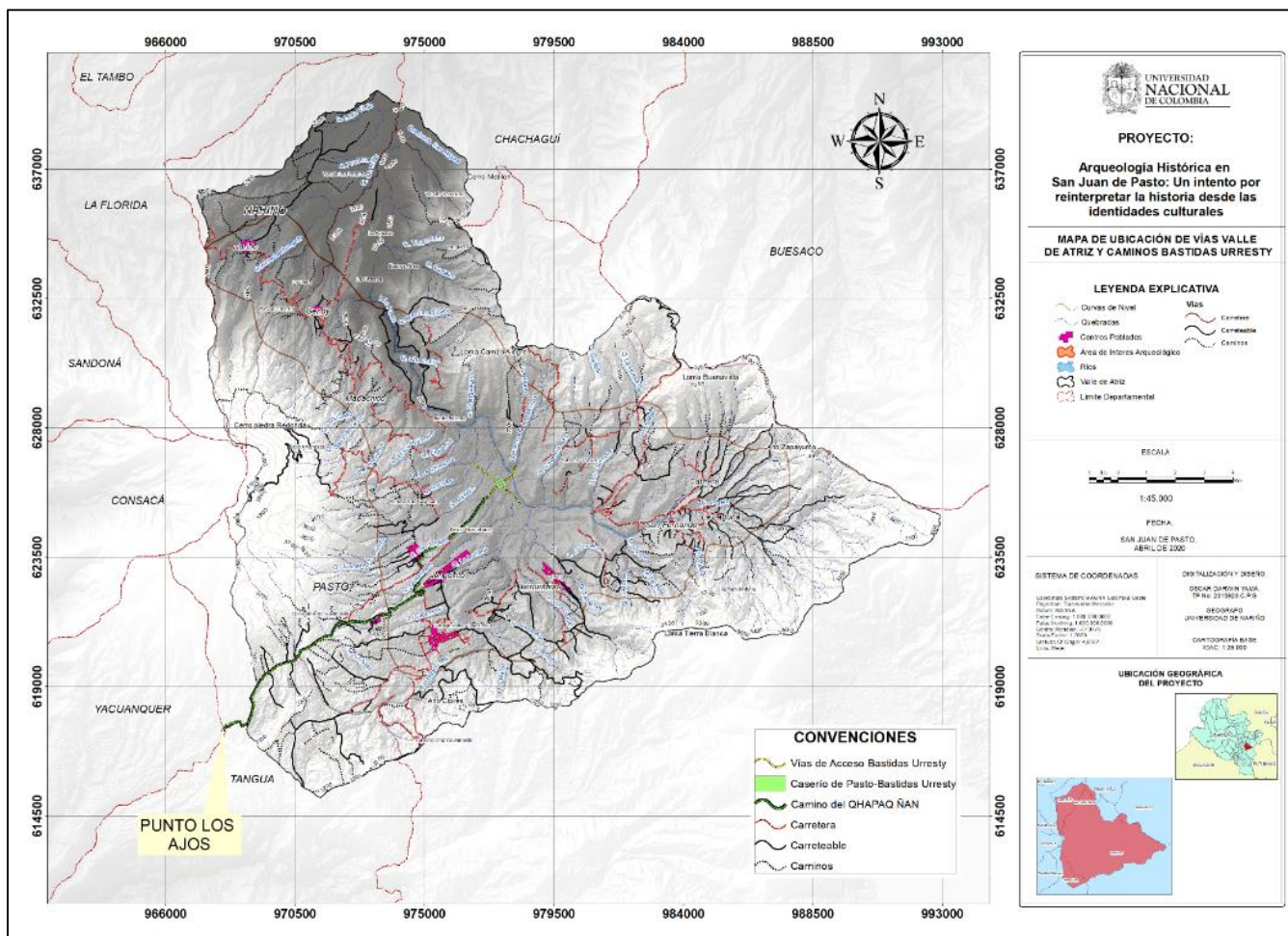
D.Anexo: Descripción de Subunidades Geomorfológicas Ambiente Volcánico

Geoforma	Descripción
Terraza volcánica levemente disectada (TVLd)	Corresponde a depósitos de cenizas y lavas en bloques producto de la actividad volcánica principalmente del volcán Galeras. Son zonas que no superan el 7% de inclinación y por su naturaleza son áreas fértiles presentando grandes horizontes orgánicos, seguidos por arcillas y limos volcánicos. Esta geoforma se encuentra claramente visible en los corregimientos de Catambuco, Obonuco, Genoy y parte del municipio de Nariño. La vegetación natural ha sido modificada para dar paso a pastos y cultivos transitorios como papa y hortalizas.
Terraza volcánica moderadamente disectada (TVMd)	Formación localizada en las partes altas de los corregimientos de Catambuco, Genoy y el municipio de Nariño. Son terrazas que presentan alteraciones producidas por la disección causada por las quebradas y cursos de agua que cruzan de W a E, sus inclinaciones no superan el 12% y corresponden a depósitos volcánicos conformados por lavas y cenizas.

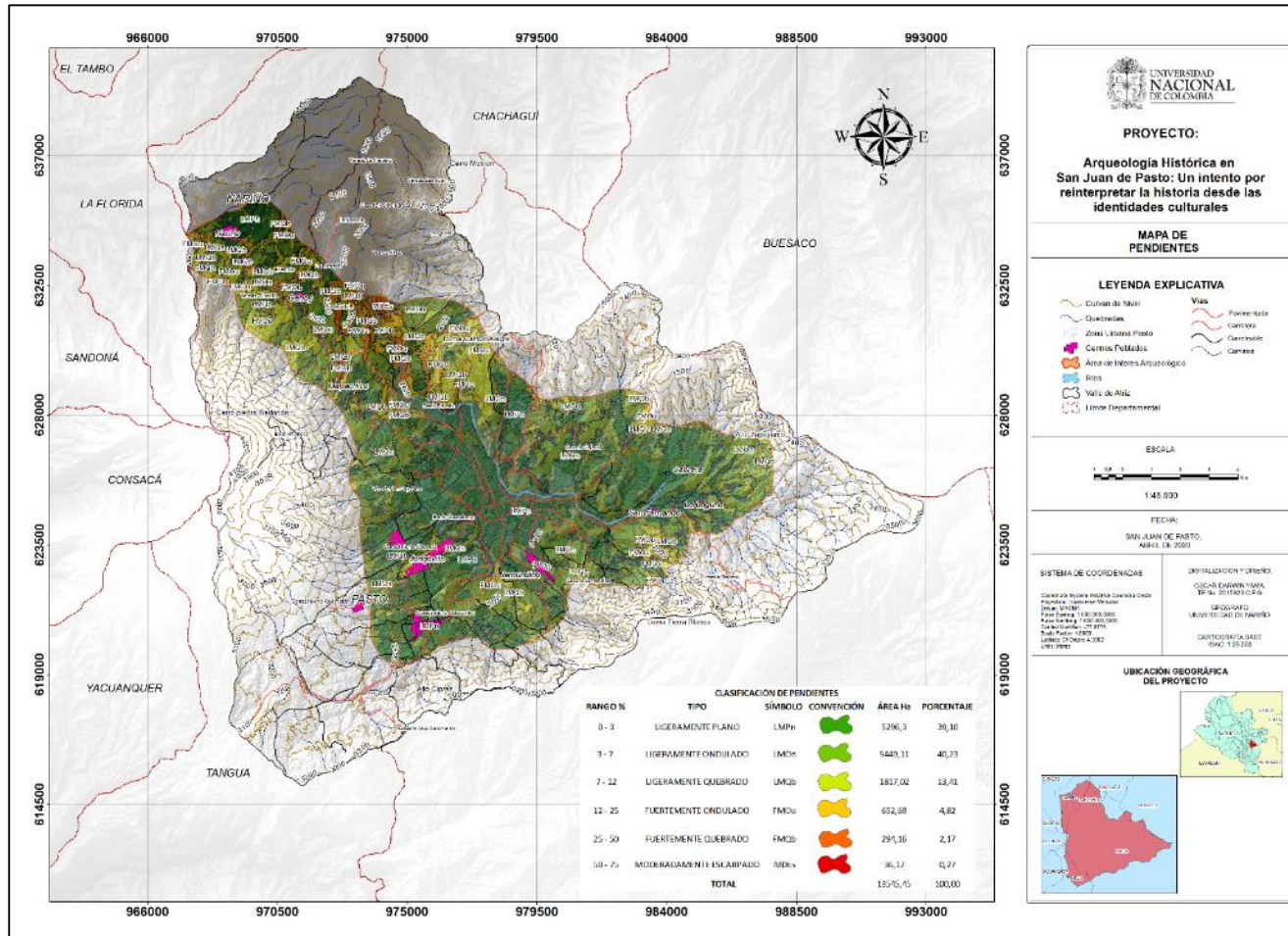
E. Anexo: Descripción Geoformas Ambiente Denudacional

Formación Geomorfológica	Características
Terraza Coluvial (MATc)	Formada por depósitos de rocas heterométricas, generalmente aglomeraciones de rocas desplomadas por gravedad, en algunos casos se originan en depósitos volcánicos. Presenta pendientes suaves (0-7% de inclinación). Se ubican hacia el NE en inmediaciones de la vía panamericana. La mayor parte de estas áreas se hallan desprovistas de vegetación arbórea, en algunos casos presentan matorrales. El tipo de cobertura predominante son herbáceas bajas.
Lomeríos (LIm)	Se presenta en los corregimientos de Cabrera, San Fernando y La Laguna, ubicados al SE del casco urbano de la ciudad; hacia el W se presenta en los barrios de Aranda, Nueva Aranda y Corazón de Jesús. Estas formaciones no están afectadas por fenómenos erosivos producidos por cursos de agua, sino por erosión principalmente eólica y antrópica. Generalmente presenta pendientes entre 7 y 12% de inclinación. actualmente estas zonas se encuentran desprovistas de vegetación.
Colinas y Lomeríos (MLCi)	Se ubican en sectores de Catambuco, los barrios: Villa Recreo, Villa Ángela y el sector de Puente de Tabla al W de la ciudad. Su pendiente comprende entre 3 y 12% de inclinación, a excepción de ciertas áreas donde alcanza el 25%. Las zonas con mayor inclinación son susceptibles a deslizamientos especialmente en invierno provocado por la falta de cobertura vegetal.
Laderas levemente inclinadas (MLi)	Geoforma conformada por una serie de colinas alargadas de baja altitud que originan un relieve levemente largo y ondulado. Se ubica en los corregimientos de Tescual y La Laguna al E de la ciudad; así como en la parte alta del sector de Briceño al NW. Sus pendientes no superan el 25% de inclinación y en su mayoría se encuentran cubiertas por vegetación herbácea, matorrales altos, bajos y bosques de eucaliptos utilizados para la generación de madera.
Laderas moderadamente inclinadas (MLMi)	Esta formación se ubica en el cerro Morasurco y en las partes altas de los corregimientos de San Fernando y La Laguna. Las unidades corresponden a laderas con inclinaciones entre 25% y 50% de inclinación. Se consideran como las más susceptibles a presentar deslizamientos o fenómenos de remoción en masa, principalmente en las zonas que se encuentran desprovistas de vegetación.
Escarpes (MLE)	Zonas muy inclinadas entre el 50, 75 y 100% de inclinación. Se ubican en áreas afectadas por cursos de agua constante. Se ubican en Catambuco y Briceño siendo esta última causada por la disección del Río Pasto. Actualmente se encuentran cubiertas por vegetación arbustiva baja y relictos de bosques Riparios.
Cañón (MCn)	Geoforma originada por la disección de los cursos hídricos que generan profundos valles en V algunos difíciles de acceder debido a su compleja naturaleza. Para el área de estudio, estas formaciones se hallan aledañas al río Pasto y comprenden inclinaciones entre el 50 y 75%. Actualmente se encuentran cubiertas de vegetación tipo arbustivo bajos, altos y algunos relictos de bosques secundarios y Riparios.

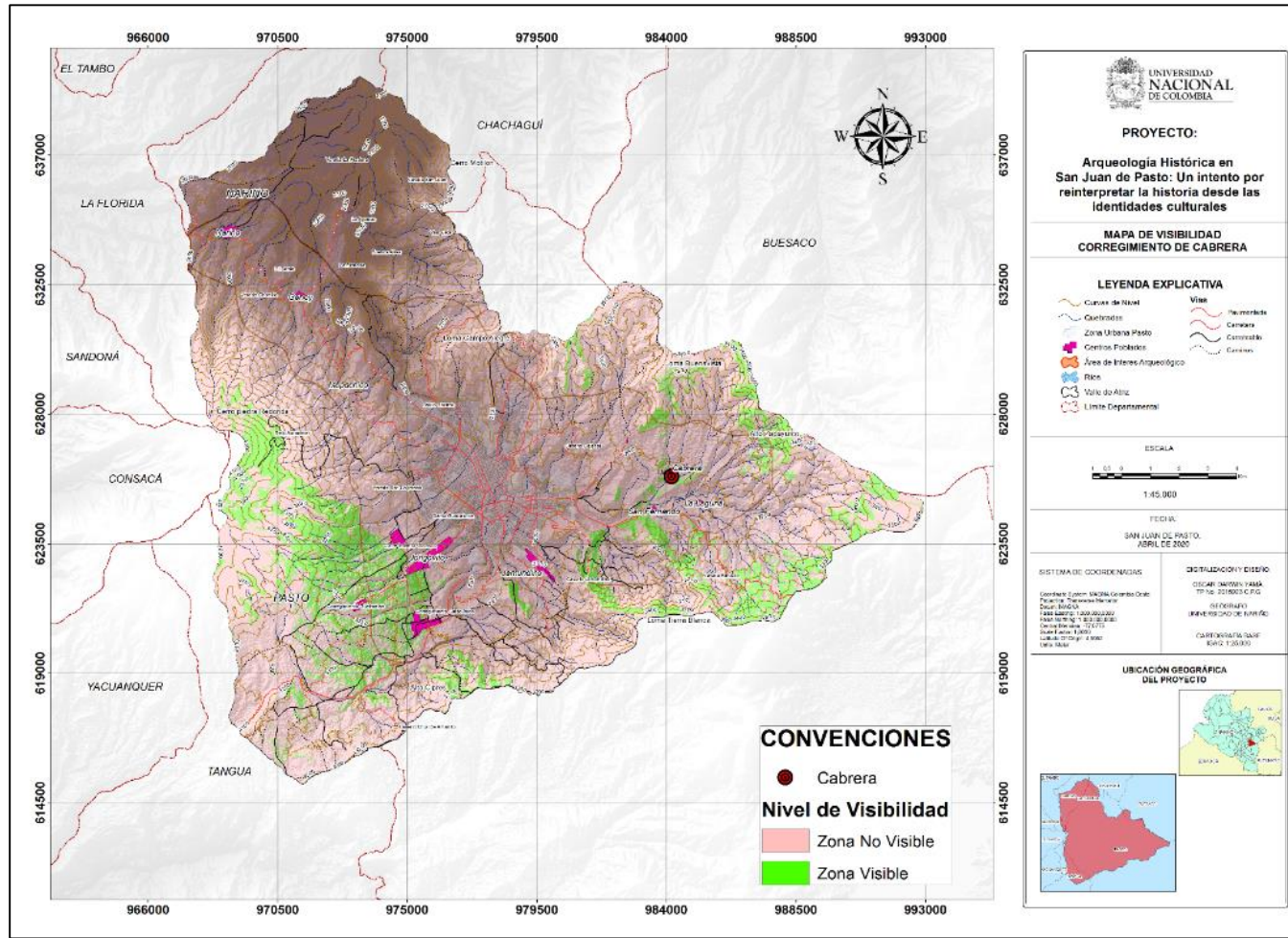
F. Anexo: Mapa de tránsito del Valle de Atriz



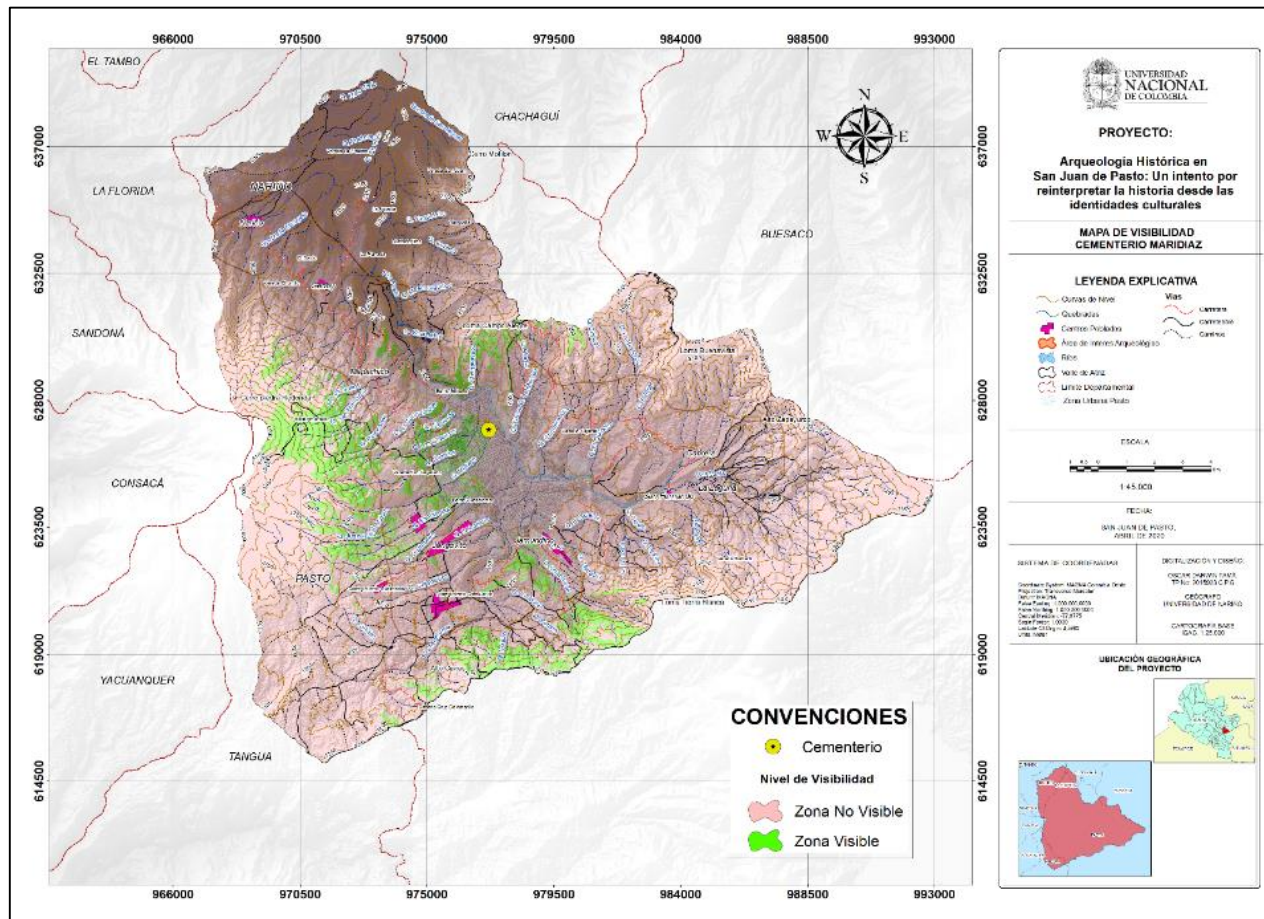
G. Anexo: Mapa de pendientes del Valle de Atriz



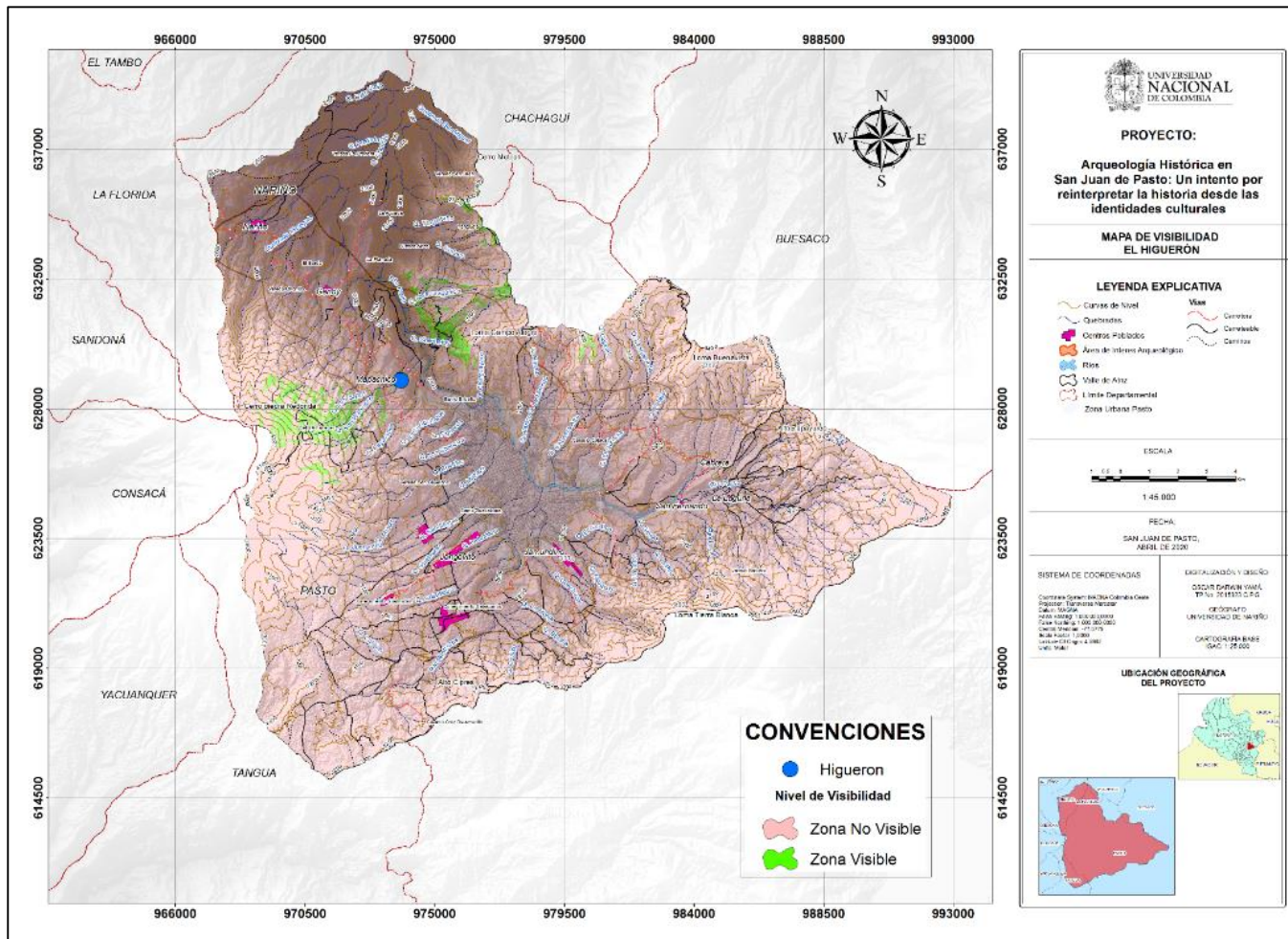
H.Anexo: Mapa de Visualización Corregimiento de Cabrera



I. Anexo: Mapa de Visualización Cementerio Bosque de Maridiaz



J. Anexo: Mapa de Visibilidad Pictografo del Higuierón



L. Anexo: Códigos cartografiados en mapa suelos en relación a Geoforma

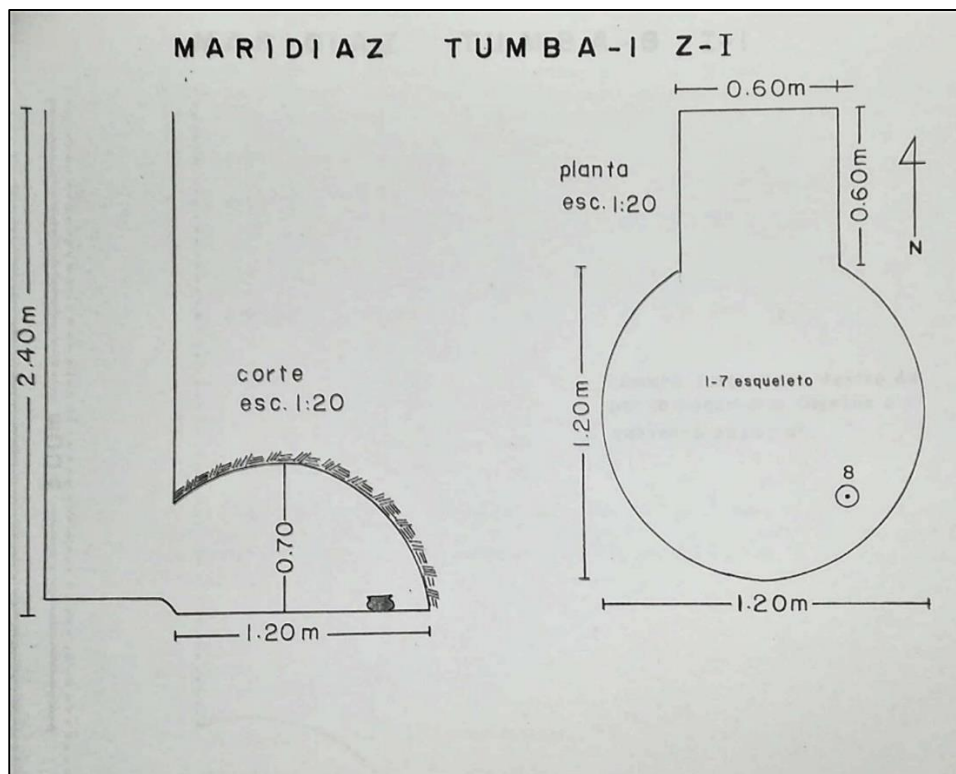
Código	Referencia
A	Altiplanicie
L	Lomerío
M	Montaña
P	Pie de Monte
R	Planicie
V	Valle

Código	Referencia
A	Nivel y subnival muy húmedo
E	Extremadamente frío húmedo y muy húmedo
H	Muy frío húmedo y muy húmedo
L	Frío Húmedo y muy húmedo
M	Frío seco
Q	Medio húmedo y muy húmedo
R	Medio seco
T	Cálido pluvial
U	Cálido húmedo y muy húmedo
W	Cálido seco

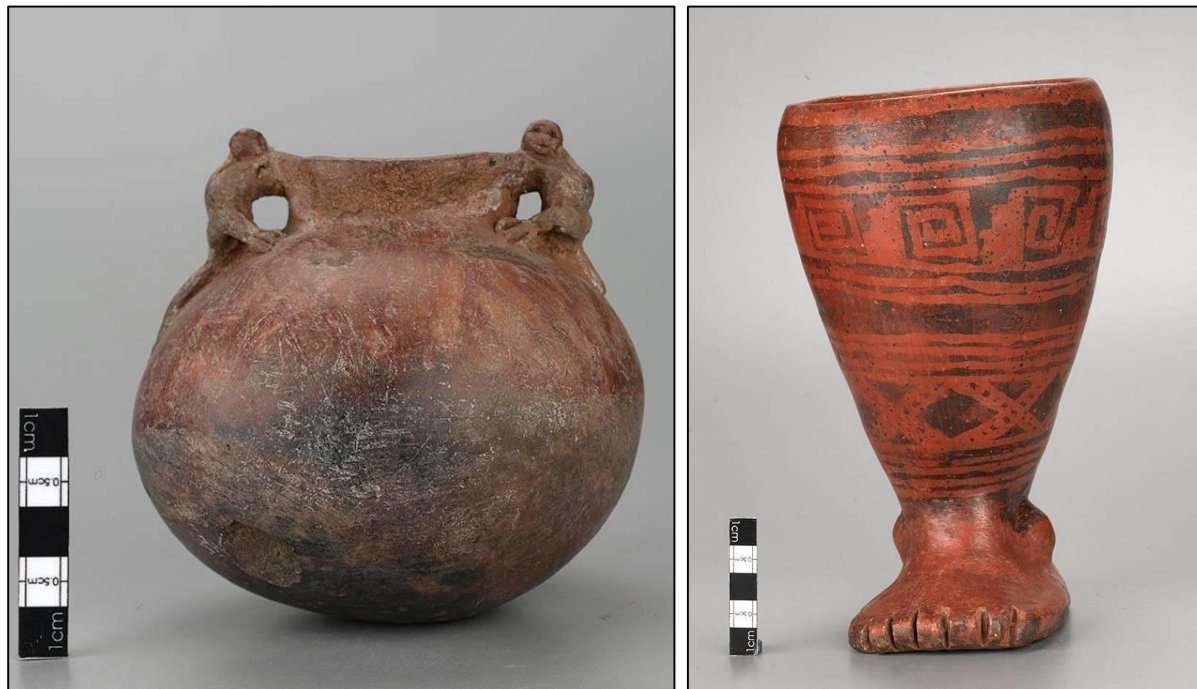
M. Anexo: Descripción categorías de suelos identificados en Valle de Atriz

<p>Suelos de montaña de clima frío húmedo y muy húmedo</p>	<p>Suelos conformados por pendientes complejas, de forma y longitud variadas, ubicadas entre 25 a 50% de inclinación. El relieve es quebrado a muy quebrado con disecciones muy marcadas por los causes hídricos y temperaturas que oscilan entre los 12 y 18°C. Las unidades correspondientes a estos suelos se caracterizan por estar asociados a la zona de vida de bosque húmedo y muy húmedo montano y estar constituidos principalmente por cenizas que yacen sobre depósitos volcánicos como andesitas, metamolitas, diabasas y basaltos. De acuerdo a la característica de los suelos se generaron las siguientes unidades: Fase Ligeramente Inclinada (MLAb), Fase Moderadamente Inclinada (MLAc) y la Fase Moderadamente Escarpada (MLAf).</p>
<p>Suelos de altiplanicie en clima medio, húmedo y muy húmedo.</p>	<p>Suelos formados a partir de cenizas, depósitos de lapilli, tobas y aglomerados volcánicos, formando relieves ondulados y ligeramente ondulados. Comprende altitudes entre los 1300 a 2000 msnm con temperaturas entre los 18 y 24°C, precipitaciones de 1000 a 4000mm anuales y se ubican en la zona de vida de bosque húmedo premontano. Fase moderadamente inclinada (AQBc): Estos suelos ocupan formaciones de mesas en paisajes de altiplanicie, son muy profundos, bien drenados de baja retención de humedad y de textura gruesa. Fuertemente ácidos, con moderado contenido de aluminio, altos contenidos de carbono orgánico, medianos en fósforo y de fertilidad moderada; aunque la baja retención de humedad y un alto grado de erosión natural es su principal limitante para el uso de estos suelos. La unidad se encuentra cartografiada el norte del mapa de suelos.</p>
<p>Suelos de altiplanicie en clima frío húmedo y muy húmedo.</p>	<p>Se encuentran en altitudes comprendidas entre los 2000 y 3000 msnm en temperaturas que oscilan los 12 a 18°C, sobre relieves ligeramente planos y fuertemente quebrados, presenta una precipitación anual de 1000 a 4000 mm y se ubican en la zona de vida de bosque húmedo y muy húmedo montano bajo. Este tipo de suelos se han originado a partir de depósitos de ceniza, lapilli y lavas andesitas. Dentro de su clasificación se tiene en cuenta el grado de pendiente y erosión, según las siguientes categorías: Fase Ligeramente Inclinada (ALAb), Fase Moderadamente Inclinada (ALAc), Fase Moderadamente Inclinada, erosión moderada (ALAc2). Estas clasificaciones se ubican en el entorno de mesas dentro del paisaje de altiplano desarrollados a partir de depósitos volcánicos, tobas y lapillis, son suelos muy profundos, bien drenados y de baja retención de humedad. Presentan una textura gruesa, de moderados a fuertemente ácidos con un alto contenido de carbono orgánico, bajo contenido de calcio, magnesio, fósforo y potasio; presentan fertilidad moderada. Las unidades cartografiadas se encuentran ubicadas en el corregimiento de Catambuco (ALAb), San Fernando, Cabrera y La Laguna (ALAc) y una unidad en cercanías al río Pasto (ALAc2).</p>

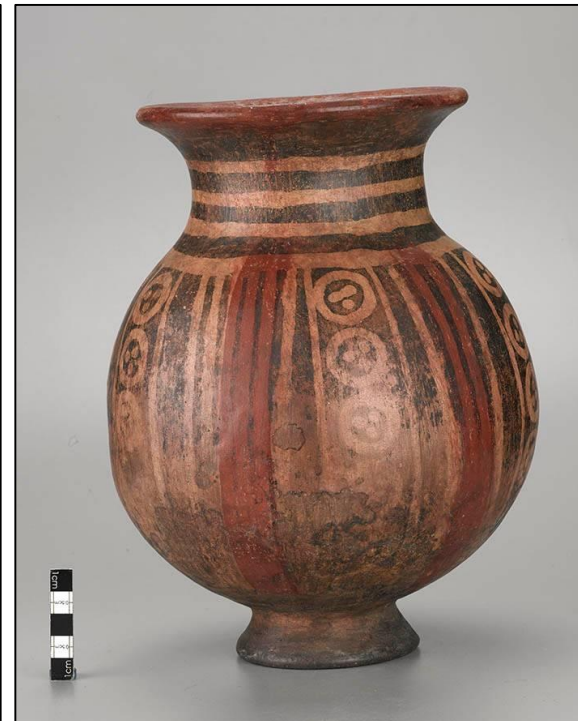
O. Anexo: Tipología de tumbas existentes en el Valle de Atriz. Fuente (Cárdenas y Cadavid, 1990)



**P.Anexo: Fotografías: Olla Globular Capulí con aplicaciones zoomorfas/
vaso antropomorfo Capulí. Fuente: Colección Museo del Oro Banco de la
República.**



Q. Anexo: Fotografías piezas del estilo alfarero Piartal. Fuente: Colección Museo del Oro Banco De la República



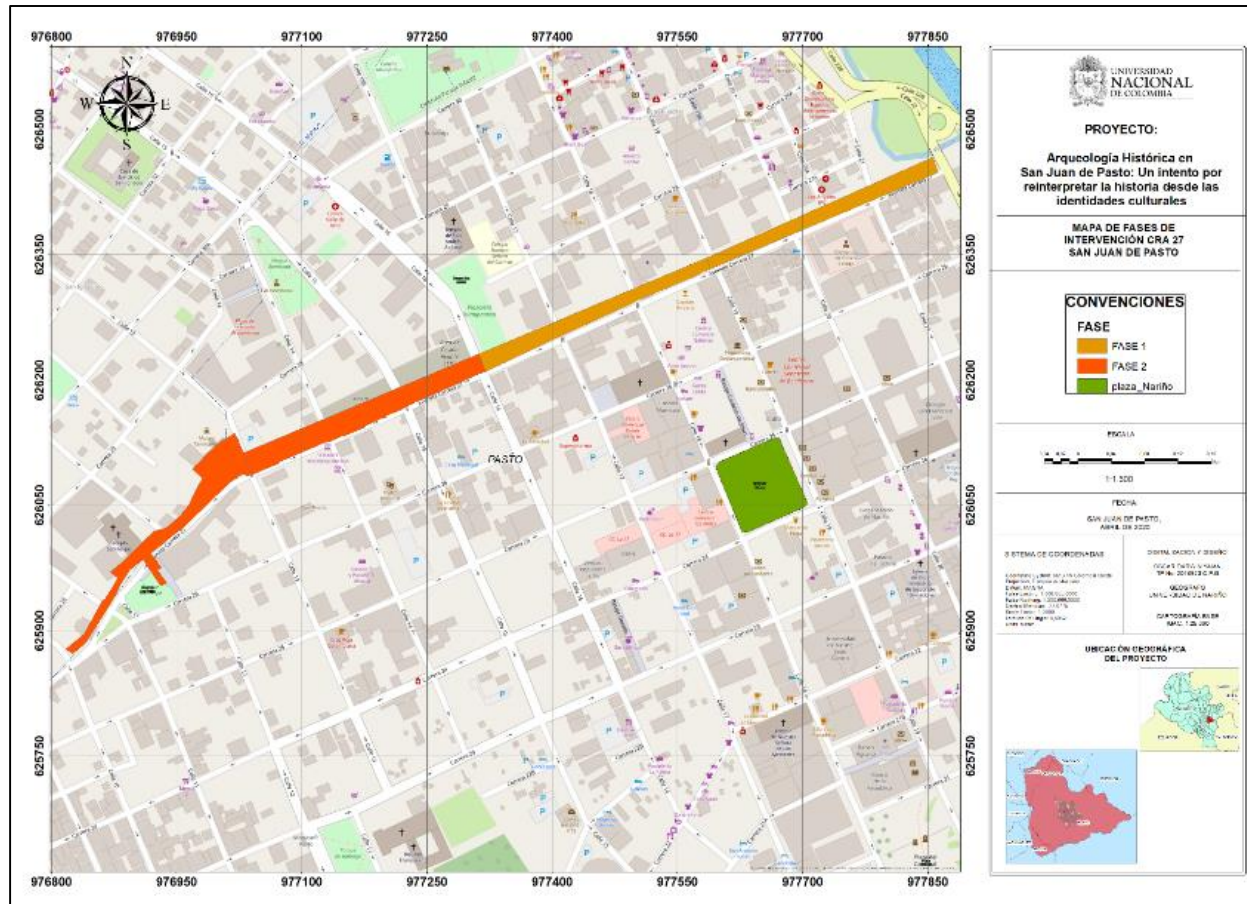
R.Anexo: Fotografías cuencos de estilo Tuza. Fuente: Colección Museo del Oro Banco de la República.



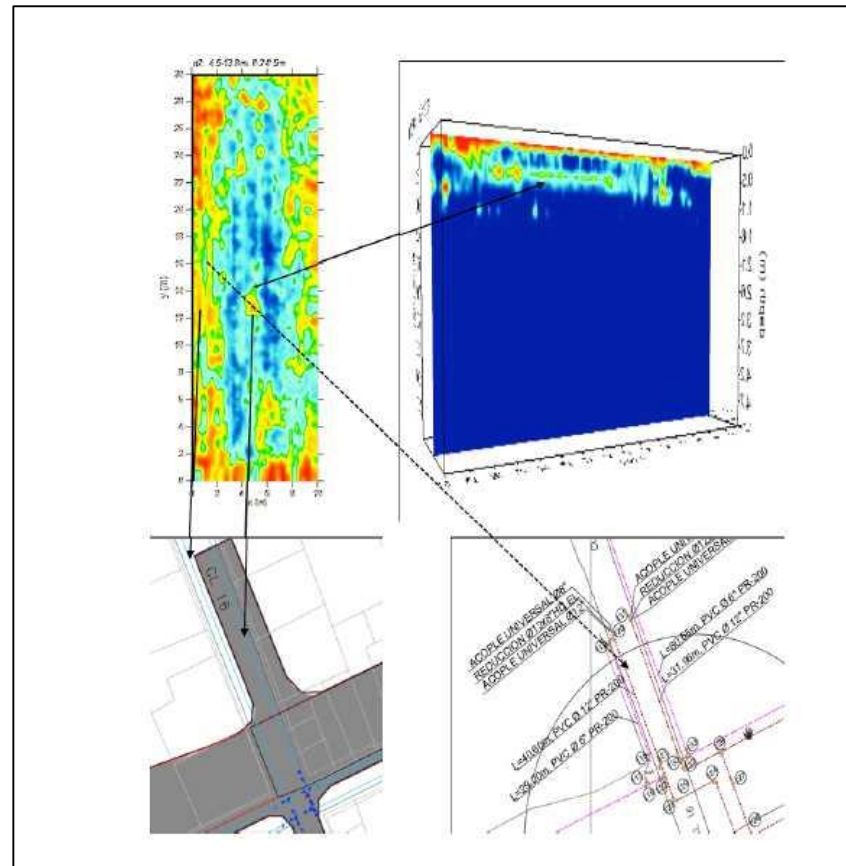
**S.Anexo: Fotografía Olla globular pequeña
Quillacinga. Fuente: Colección Museo del Oro
Banco de la República.**



T. Anexo: Mapa 1 Fases de Intervención corredor Cra 27 entre calles 22 y 10 San Juna de Pasto, Nariño



**U.Anexo: Boca calle 16 Identificación de tuberías y su relación con planos de redes de acueducto y alcantarillado existentes. Capa a2 (0.2-0.5m)
Antena 300Mhz. Fuente: E.R.A Cultura y Sociedad (2017).**



**V.Anexo: Procesamiento de la información Fase I (cra27 calles 21-16).
Fuente: E.R.A Patrimonio, Cultura y Sociedad 2017.**

Ubicación	Antena 300MHz	Antena 500MHz	Resultados
Cra 27 entre calles 16 y 17	capa a1 0.0 - 0.3m	capa a2 0.2-0.5m	En el registro se apreció tuberías pertenecientes al acueducto y alcantarillado. Pozo de alcantarilla en centro de cuadrícula. Pozo recolector de aguas lluvias y aguas de escorrentía
Cra 27 entre calles 18 y 17	capa a3 0.3 - 0.6m	Fuertes interferencias electromagnéticas en el sector impidieron el registro	Rasgos pertenecientes a acueducto y alcantarillado, más la presencia de un pozo colector.
Cra 27 entre calles 19 y 18	capa a1 0.0 – 0.3m	Interferencia producida por frecuencias externas	Tuberías de acueducto y alcantarillado
Cra 27 entre calles 20 y 19	capa a2 0.2- 0.5m	capa a1 0.0- 0.3m	Tuberías de acueducto y alcantarillado junto a sutil rasgo de pozo de alcantarilla
Cra 27 entre calles 20A y 20	capa a1 0.0 – 0.3m	capa a1 0.0 – 0.1m	Rasgos de tuberías de acueducto y alcantarillado
Cra 27 entre calles 21 y 20A	capa a1 0.0 – 0.3m	capa a1 0.0 – 0.1m	Tubería de redes de acueducto y alcantarillado
Cra 27 entre calles 22 y 21	Interferencia	Interferencia	Tubería de acueducto y alcantarillado

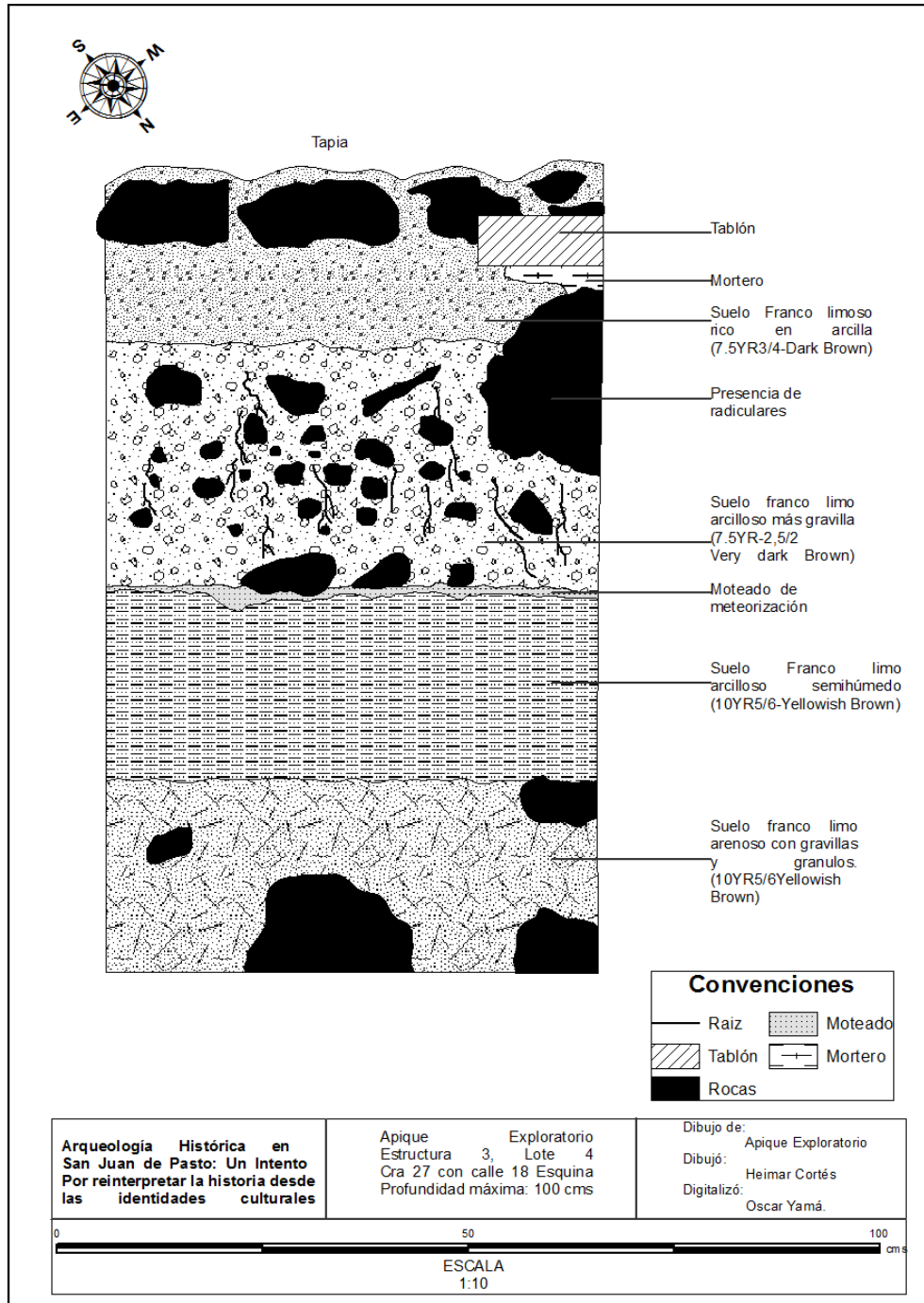
W.Anexo: Tabla 1 Coordenadas ejes de anomalías principales detectadas en tramo 1 y 2. Fase II. Fuente: Argeoambiental 2018.

Anomalia	Este	Norte	Tramo	Sector	Observación
AT1S1-1	976848.694	625872.056	1	1	Posible Tubería
AT1S2-1	976871.35	625908.741	1	2	Posible Objeto Enterrado
AT1S3-1	976920.018	625977.578	1	3	Posible objeto enterrado
AT1S3-2	976951.748	626006.445	1	3	Canal antiguo
AT1S4-1	976965.608	626014.869	1	4	Canal antiguo
AT1S5-1	977002.827	626083.83	1	5	Canal antiguo
AT2S1_1	977060.117	626095.134	2	1	Estructura enterrada
AT2S1_2	977107.226	626114.359		1	Estructura enterrada
AT2S1_3	977115.984	626129.187		1	Estructura enterrada
AT2S2_1	977161.215	626141.259		2	Posible objeto enterrado
AT2S3_1	977267.459	626186.107		3	Posible objeto enterrado
AT2S3_2	977296.802	626211.068		3	Posible objeto enterrado
AT2S4_1	977075.283	626085.959		4	Posible Tubería
AT2S5_1	977182.715	626133.021		5	Estructurada enterrada

X. Anexo: Sismicidad Histórica de la ciudad de Pasto. Fuente: Servicio Geológico Colombiano. Sismicidad histórica de Colombia
<http://sish.sgc.gov.co/visor/sesionServlet?metodo=irAlIntensidadesSismo&idSismo=28>

Fecha del sismo	Intensidad	Descripción
1827/11/16	Daño leve	Se presentaron agrietamientos y algunos daños de consideración en inmuebles de la ciudad.
1834/01/20	Daño severo	Quedaron semidestruidos numerosos edificios, casas e iglesias, como la de San Sebastián, San Francisco, Santo Domingo y Santiago. Bajo los escombros de las edificaciones murieron 50 personas y hubo un número similar de heridos. Debido al estado en que quedó la ciudad, tuvo que ser reconstruida casi en su totalidad. Asimismo, quedaron destruidas las iglesias de algunos pueblos de indígenas cercanos a Pasto, como Mocondino, La Laguna y Gualmatán
1906/01/31	Daño leve	Sismo que generó tsunami en la Costa pacífica colombiana. En la sierra andina nariñense no se reportan mayores daños.
1923/12/14	Apenas Sentido	Sismo que afecto en gran medida algunos municipios del sur del departamento de Nariño. Algunos debieron ser trasladados y reconstruidos.
1935/08/07	Daño leve/ Daño severo	Sismo afecto algunos corregimientos y municipios ubicados al sur de Pasto. En la ciudad no hubo mayores consecuencias.
1935/10/26	Fuerte/ Daño General	Sismo fuerte sentido intensamente entre Pasto y Tuquerres. Los efectos de este sismo agravaron los daños que había ocasionado el sismo de agosto del mismo año, dentro de la ciudad y algunos corregimientos.
1947/07/14	Daño severo	Algunos de los principales efectos en Pasto fueron: en el cementerio colapsaron los muros de cerramiento y las tumbas se salieron de las bóvedas; el Hospital San Pedro tuvo que ser demolido; hubo daños en las torres y estructura de las iglesias de San Felipe, Pandiaco y Santiago; en el palacio municipal, palacio de la gobernación, plaza de mercado, el matadero municipal que estaba en construcción, Universidad de Nariño y el Colegio San Francisco Javier hubo numerosas grietas y desperfectos; según datos de la alcaldía fue necesario demoler 500 casas hechas de adobe o de ladrillo sin refuerzo.

Y.Anexo: Perfil apique exploratorio. Evidencia secuencia de intervenciones.

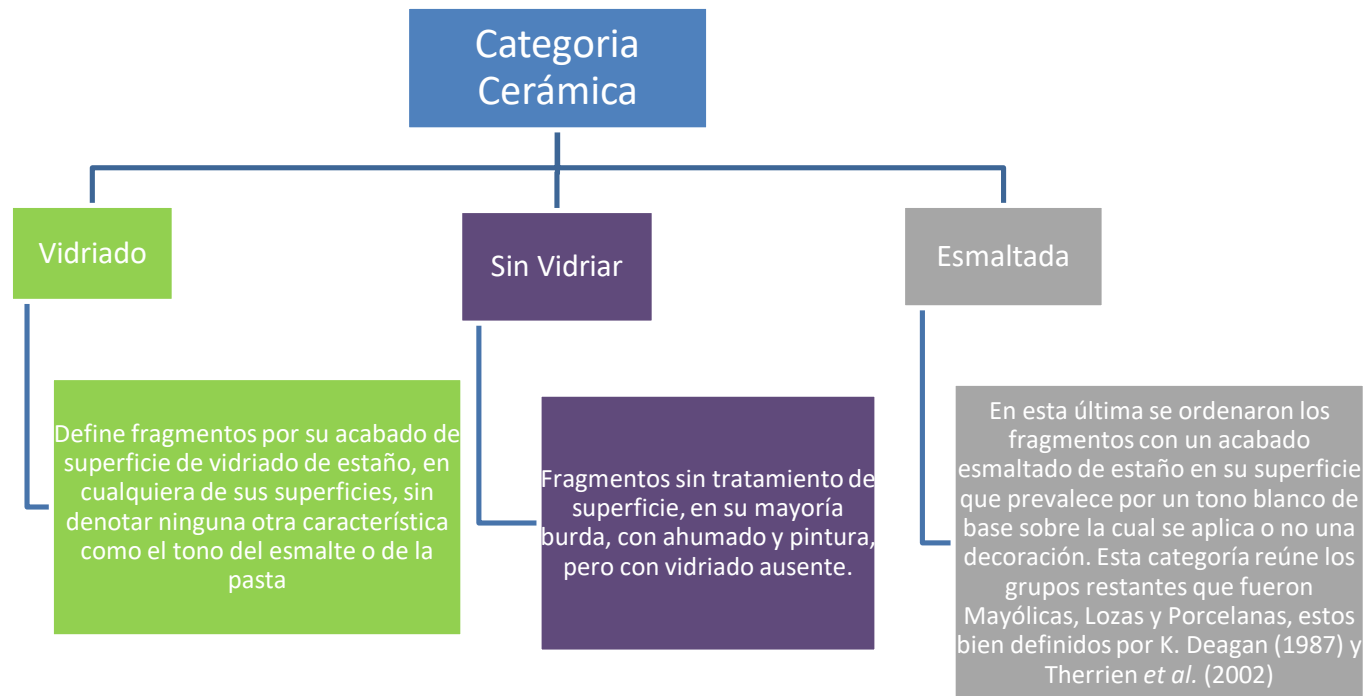


Z. Anexo: Estrategias metodológicas implementadas en las fases de intervención arqueológica Cra27 entre calles 21 y 10, San Juan de Pasto

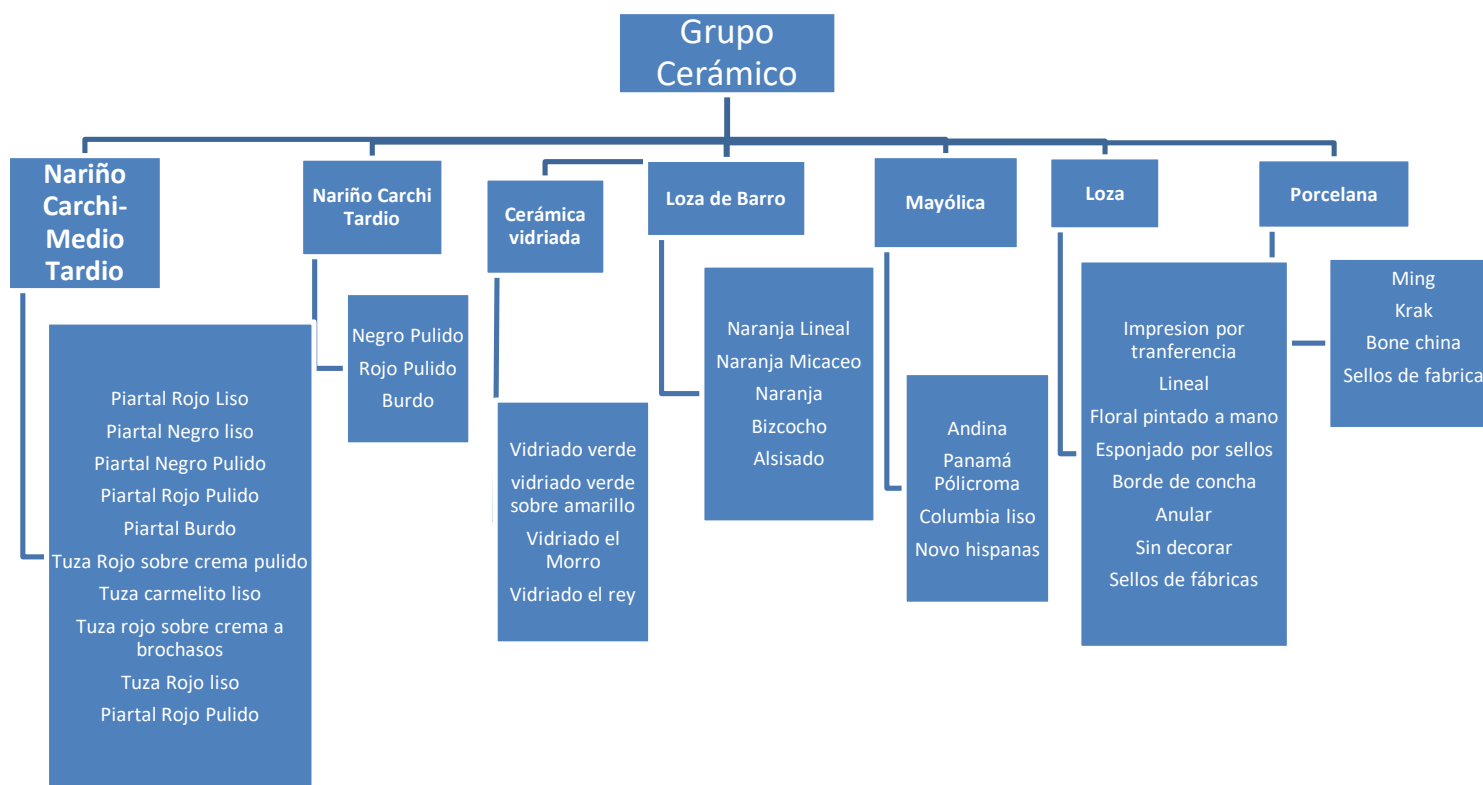
Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial.

Actividad	Descripción actividad	Localización/Alcance	Resultados
Pruebas de pala	Las pruebas de pala de 50x50cm y profundidad variable, se hicieron como complemento a la prospección geofísica en lotes que no fueron prospectados y en otros que por su contexto o referencias históricas debían revisarse con mayor detenimiento.	Fase I: 54 pruebas de pala. 31 pruebas de pala en prospección lote 1 Fase II: 7 pruebas de pala en torno a anomalía AT2S3-2	Las pruebas de pala permitieron identificar segmentos de pisos de diferentes periodos. Fragmentos de material cerámico, loza, porcelana, vidrio, metal, entre otros, entremezclado con desechos contemporáneos, fueron recuperados en diferentes unidades estratigráficas identificadas en esta actividad
Trincheras exploratorias	Las trincheras exploratorias se propusieron para conocer la situación de estructuras identificadas durante la prospección sobre los lotes 3 y 4 de la Fase I , con el fin de rastrear áreas de vivienda para su posterior estudio. Las trincheras exploratorias consistieron en rectángulos alargados de diferente dimensión, que permitieron conocer de manera más expedita la situación estratigráfica de un área.	Fase I: Lote 5 Trincheras 1 y 2 Fase II: anomalías: AT2S3-2; AT1S5-1	Trincheras 1 y 2, Lote 5 Fase I: Identificación piso de solado de la ocupación más antigua de este solar; así mismo se identificó las modificaciones de este espacio a lo largo del tiempo. Fase II: Trinchera AT2S3-2 Identificación de sistema hidráulico junto con material cerámico, vidrio, mayólica, loza/ Trinchera AT1S5-1 Identificación estructura abovedada en mampostería fragmentos de cerámica prehispánica tardía, loza, vidriado, entre otros
Cortes estratigráficos	La exploración de cortes estratigráficos se hizo mediante el emplazamiento de áreas de excavación cuyas medidas mínimas fueron de 1m2 y la máxima alcanzo cerca de 80m2 (Ver anexo). Estas áreas se excavaron en niveles arbitrarios de 20cms, en cuadrículas de 1m2 con el fin de tener mayor control vertical y horizontal del registro arqueológico.	Fase I: Corte 1/ Lote 3 Cortes: 1-2/ Lote 5 Fase II Cortes anomalías: AT2S5-1; AT2S4-1; AT2S3-1; AT2S2-1; AT2S1-2; AT2S1-1; AT1S2-1	Los cortes estratigráficos de la Fase I Permitieron identificar estructuras relacionadas con un aljibe y estructuras hidráulicas (Corte1/Lote3). Los cortes (1-2/Lote 5) permitieron identificar planta de piso antiguo. Por su parte los cortes de la Fase II permitieron identificar la intervención de la estratigrafía de este sector en relación a la adecuación de sistemas hidrosanitarios, en donde además fue posible recuperar material cerámico prehispánico, vidriado, loza, porcelana y mayólica
Perfiles estratigráficos	Los perfiles estratigráficos se realizaron para ampliar la información de la composición de los suelos y su relación con los contextos arqueológicos explorados. El registro se complementó con dibujos, fotografías y descripciones detalladas (ver anexo 10)	Fase I -Fase II: En las dos fases el registro de perfiles se hizo tanto en cortes y trincheras, como en paredes expuestas por maquinaria pesada	Los perfiles estratigráficos permitieron conocer en detalle la composición estratigráfica de los suelos que conformaron esta área del valle de Atriz. Primeros depósitos volcánicos coluvio-aluviales relacionados con la presencia de la quebrada Mijitayo, sobre el corredor de la cra27 hasta la altura de la calle 13

AA. Anexo: Categorías cerámicas



BB. Anexo: Grupos y tipologías cerámicas

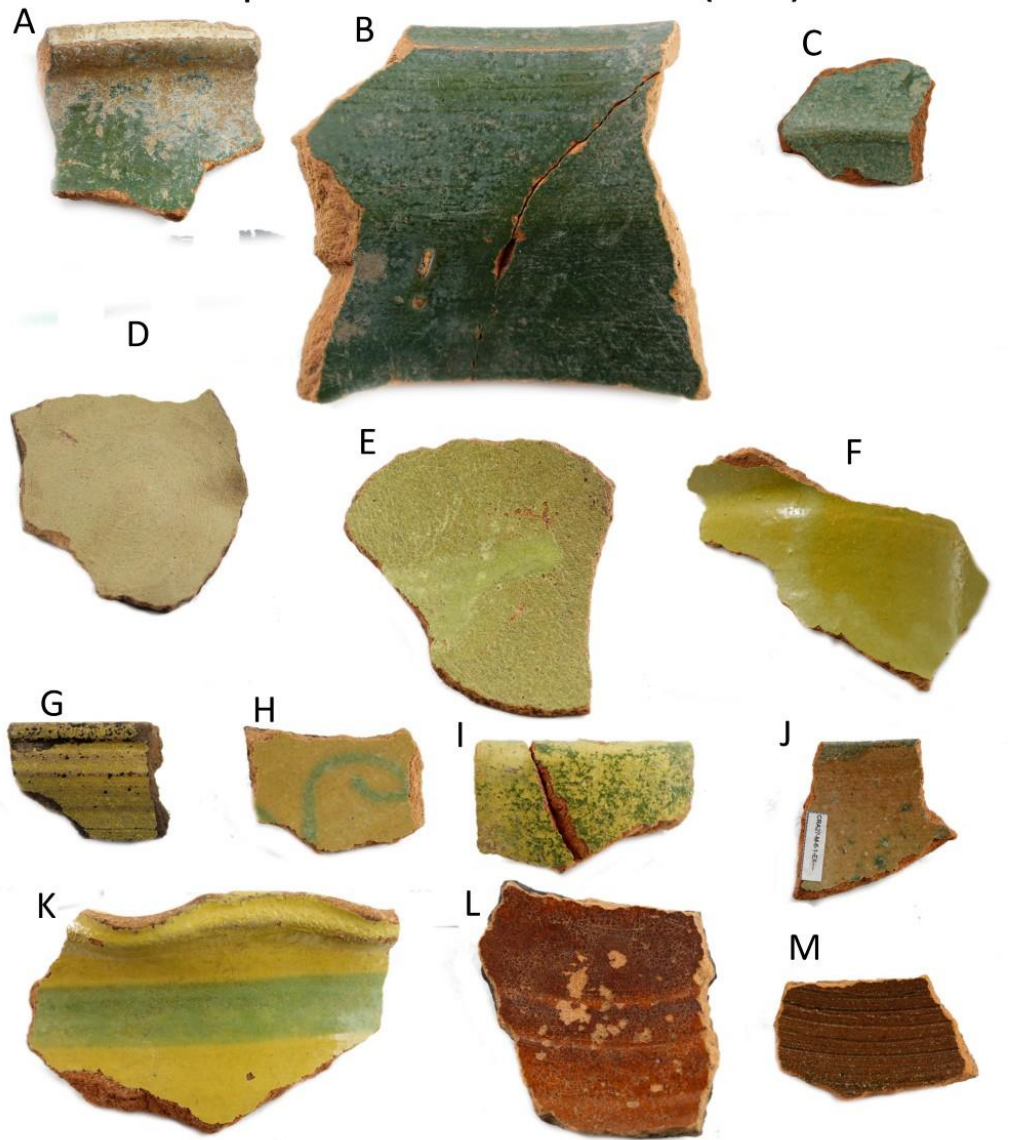


CC. Anexo: Grupo cerámico Vidriados. Fuente Therrien et al (2002)

GRUPO CERÁMICO VIDRIADOS			
TIPOLOGIA	CRONOLOGÍA	FORMAS	DESCRIPCIÓN
Vidriado Verde	1490-1600	Vasijas, bacim, lebrillo	Corresponde a vasijas tempranas, herederas de la tradición medieval. Éstos presentan pastas de distinta coloración: del naranja claro al rojizo y varios tonos crema, con inclusiones minerales de tipo fino a medio. Su superficie presenta estrías y el vidriado es verde esmeralda intenso.
Vidriado Colonial	1500...	bandejas, lebrillos, platos, tazas, cuencos/candelabros, floreros, materas/bacines, morteros, para preparar ungüentos y pociones medicinales	El estilo llega a América con los españoles, y los materiales, muy difundidos en la Nueva Granada, se convierten en parte fundamental de la vida cotidiana. El tipo vidriado se utilizó principalmente para la loza de servicio, como objetos decorativos y para el aseo personal, entre otros usos. El color predominante en el altiplano (Cundiboyacense) fue el verde, logrado con base en el óxido de cobre; también fue común el amarillo
El Morro	1550-1650		Tipo cerámico identificado inicialmente en Puerto Rico, en el sitio de donde obtuvo su nombre. El color de las pastas varía entre naranja, roja y crema de acuerdo a su sitio de fabricación Su rasgo característico es la textura granulosa y burda de la superficie.
El Rey	1725-1825		Es una loza gruesa esmaltada con plomo. Su pasta dura y compacta presenta coloración naranja, su textura suave con pocas inclusiones minerales. El esmalte también sabe incluir los colores, marrón, naranja y el verde oliva
Vidriado Republicano	1800-1900	bandejas, lebrillos, platos, tazas, cuencos	Guarda estrecha similitud al estilo del vidriado colonial salvo, a variaciones en la aplicación del plomo en la superficie de la loza y por la desaparición de los motivos incisos y por presión, que dieron paso a ondulados mucho más elaborados. En este estilo se retoma la arcilla roja y se da paso a la aplicación intencional de dos colores en una misma vasija y el hecho de no vidriar por completo la superficie interna de la loza

DD. Anexo: Colección de referencia. Grupo vidriado. Fuente: Zamudio et al (2020).



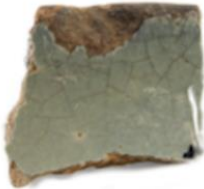

Grupo Cerámica Vidriada (VID)







0 1 10 20 cm.

A: Verde pasta naranja; B: verde pasta salmón; C: verde pasta roja; D: Republicano (Therrien et.al. 2002); E: Utilitario (Schávelzon, 2001-2018); F: tardío; de G hasta K: Verde sobre amarillo: G-erosionado; H-pintado a mano; I-superpuesto; J-ocre; K-banda; L: El Morro; M: El Rey

EE. Anexo: Grupo Cerámico Mayólicas I (europeas y americanas)

GRUPO CERPAMICO MAYÓLICAS (EUROPEAS Y AMERICANAS)				
TIPOLOGIA	CRONOLOGÍA	FORMAS	DESCRIPCIÓN	IMAGEN
Alcora	1750-1830	platos , tazas soperos, fuentes	La cerámica de Alcora representa uno de los últimos grandes intentos de España por mantener en el mercado mundial la mayólica como artículo de consumo. Los motivos decorativos son una imitación clara de los franceses. Se pintaba con colores fuertes, en especial marrón, rojo y amarillo, aunque no dejan de haber azules y verdes; el antiguo motivo del ramito talaverano se repite seguido. Los pinceles eran muy delgados, de “un pelo”, por lo que se trata de dibujos de flores, armas, anillos o cartelas trazadas con elegancia y soltura	
Sevilla Blanco	1530-1650	Platos de base plana y escudillas	Se trata del conjunto de cerámicas italianizantes producidas en Sevilla, que a imitación de aquellas posee un esmalte de alta calidad y una manufactura muy alejada de lo modesto de la Morisca, impulsada por España para competir mejor con los productos del Renacimiento. Es más fina y liviana que la Morisca, de pasta color crema amarillenta o rosada, con pocas líneas de craquelado en la cubierta	
Columbia Liso	1490-1650	Platos pequeños Escudillas	Esta cerámica, muy habitual en España, es también en extremo común en toda América en tiempos tempranos, es decir los siglos XVI y mitad del XVII. Presenta una pasta de color rosa pálido, mate, seca y que asemeja en su textura a la tiza, de grano fino y sin impurezas; rompe desparejo, pero no desgrana. Son cerámicas fabricadas en Andalucía, en Sevilla o sus alrededores	
Marinware	1700-1775	Bacín Jarra de almacenamiento	Pasta es de color naranja a rojo pardusco con temple de arena gruesa. Los vasos están cubiertos con un esmalte verde menta suave y espeso, generalmente sin decorar	

FF. Anexo: Grupo Cerámico Mayólicas II (europeas y americanas)

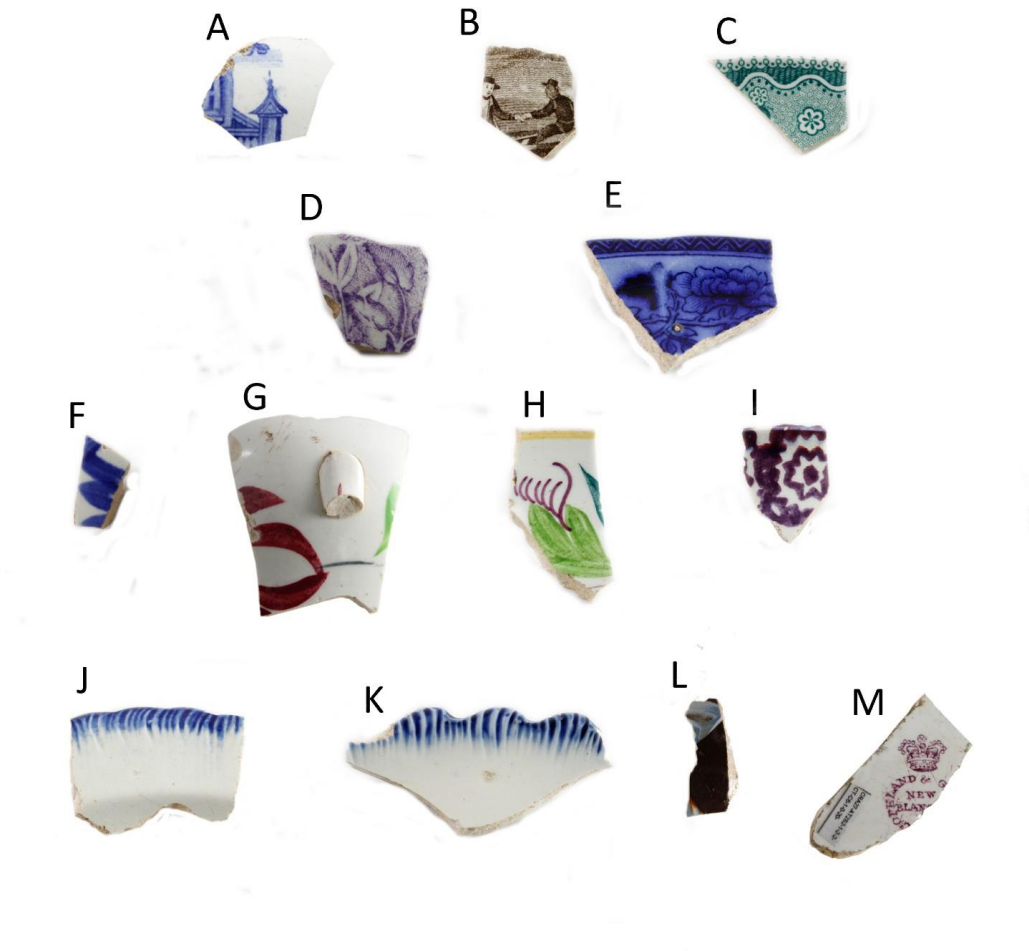
Aucilla Policroma	1650-1700	Cuencos y Platos	Elabora en la ciudad de México. Pasta granulada de color quemado o terracota. Esmalte de fondo blanquecino o grisáceo. Los diseños incluyen puntos verdes, ovoides o áreas amorfas resaltadas por bandas naranjas enmarcadas en negro. Estas bandas bordean el centro y el borde de los vasos. Los bordes tienen característicamente una sola fila de óvalos o puntos entre dos bandas de color naranja enmarcado en negro	
Ciudad de Mexico verde sobre crema	1540-1775	Cuencos y Platos	Producida en la ciudad de México. El verde sobre crema de la Ciudad de México es parte de la tradición de la mayólica de artículos comunes de la Ciudad de México que entró en producción alrededor de 1540. Es el más abundante y de mayor duración de los artículos de calidad común	
Puebla Policromo	1650-1725	Cuenco, Lebrillo, Pocillo, taza, plato	Producida en la ciudad de Puebla, México. La mayólica policromada de Puebla varía mucho en la calidad de su decoración, desde descuidada hasta muy fina y precisa. Se cree que los diseños de líneas negras se derivan de las mayólicas de Talavera, que también exhiben patrones de encaje. Aunque el azul es, con mucho, el color más común para la decoración, ocasionalmente se usa pintura verde esmeralda, naranja y amarilla. El color de fondo es típicamente de color blanquecino o crema, sin embargo, algunos ejemplos tienen un esmalte de fondo amarillo pálido. También se sabe que aparecen bandas anaranjadas o amarillo oscuro en la policromía de Puebla, sin embargo, son raras	
Mayólica Americana	1600-1850		Proveniente de Perú, este tipo ha sido identificado por Prudence Rice (Rice y van Veck 1993; Rice y Smith 1989) como parte del grupo Contisuyu de cerámica del sur de ese país. La cronología aún no ha sido bien establecida y lo mismo sucede en Argentina, donde se lo ha hallado en contextos desde el siglo XVII final en adelante. En el área rioplatense, hasta la fecha, es en extremo rara su aparición, pero no debe descartarse que al estudiarse nuevos sitios andinos alcance una mayor proporción. Es una cerámica que, como mayólica, es simple y de manufactura tradicional, hecha tanto en torno (mayoría) como por enrollado, de pasta rojiza o marrón de grano fino, cubierta por un esmalte de color ligeramente verdoso o crema y está decorado en sus paredes con motivos florales formando un medallón central en color verde y negro-púrpura; por lo general el color no es tan firme e incluso es ligeramente más claro que en la cerámica Panamá, ni la pasta tiene la misma calidad, por lo que son identificables a simple vista	

GG. Anexo: Descripción grupo Lozas

Grupo Lozas			
TIPOLOGIA	CRONOLOGÍA	FORMAS	DESCRIPCIÓN
Impresión por transferencia	Inicia en 1760	Tazas, tazones y platos	Este tipo de cerámica fue creado para producción en serie durante los primeros años de la Revolución Industrial. La técnica de impresión por transferencia consiste en imprimir el motivo de la decoración en un papel de cera y luego transferirlo y disponerlo en el plato. El diseño es por lo general uniforme, con algunas manchas en forma de puntos (como los de las impresiones de los periódicos)
Lineal			platos decorados por líneas y bandas dispuestas especialmente en los bordes y por lo general de un solo color: azul, fucsia o negro, aunque ocasionalmente hay combinaciones
Floral pintado a mano	Inicia en 1820		Este tipo de decoración se encuentra comúnmente en loza tipo perla y loza blanca. Es muy frecuente en todos los sitios investigados, y entre éstos el motivo más común es una combinación de brochazos en forma de hojas de color verde o azul, con flores rojas y líneas o bandas rojas en el extremo superior del borde de las vasijas. También se encuentran decoraciones que combinan el color café y el verde, el café y el negro, con flores azules, naranjas, amarillas o fucsia.
Esponjado por sellos			Además de la técnica de impresión por transferencia, algunos materiales eran decorados y diseñados con base en la técnica de esponjado, es decir, mediante la aplicación de una esponja impregnada de color. Este constituía, a veces, el único motivo de la decoración, estos motivos esponjados forman racimos de uvas, hojas verdes y uvas color morado. En otros casos el cuerpo de la vasija es cubierto por completo, dando así una apariencia de nubes, generalmente de color azul.
Borde Concha			Se trata de un alto relieve poco pronunciado sobre el borde de platos, tazas y tazones terminando en un trazo a mano emulando las ondulaciones nacáreas
Anular	Inicia en 1790		Este tipo de decoración fue muy popular en el siglo XIX. Se encontró en la loza tipo crema, tipo perla y loza blanca. Se caracteriza por la presencia de bandas concéntricas que separan franjas de diversos motivos. Sus principales variedades son la decoración en forma de lombriz, decoración tipo moca, caracterizada por diseños dendríticos, y decoración tipo anillada
Sellos de Fábrica			Todas las fábricas de loza del siglo XIX marcaban las piezas que producían con un sello que las identifica y su estudio y catalogación suele ser de gran utilidad para fijar la cronología de las mismas. Estos sellos suelen reflejar, en su forma y texto, los cambios administrativos y de denominación de las empresas
Sin decorar			Este tipo alude a la decoración base o básica de la semiporcelana, donde solo se aprecia el esmalte sin decoración alguna, tanto en la blanca, perla y crema

HH. Anexo: Grupo semiporcelana o Loza Industrial. Fuente: Zamudio et al (2020)

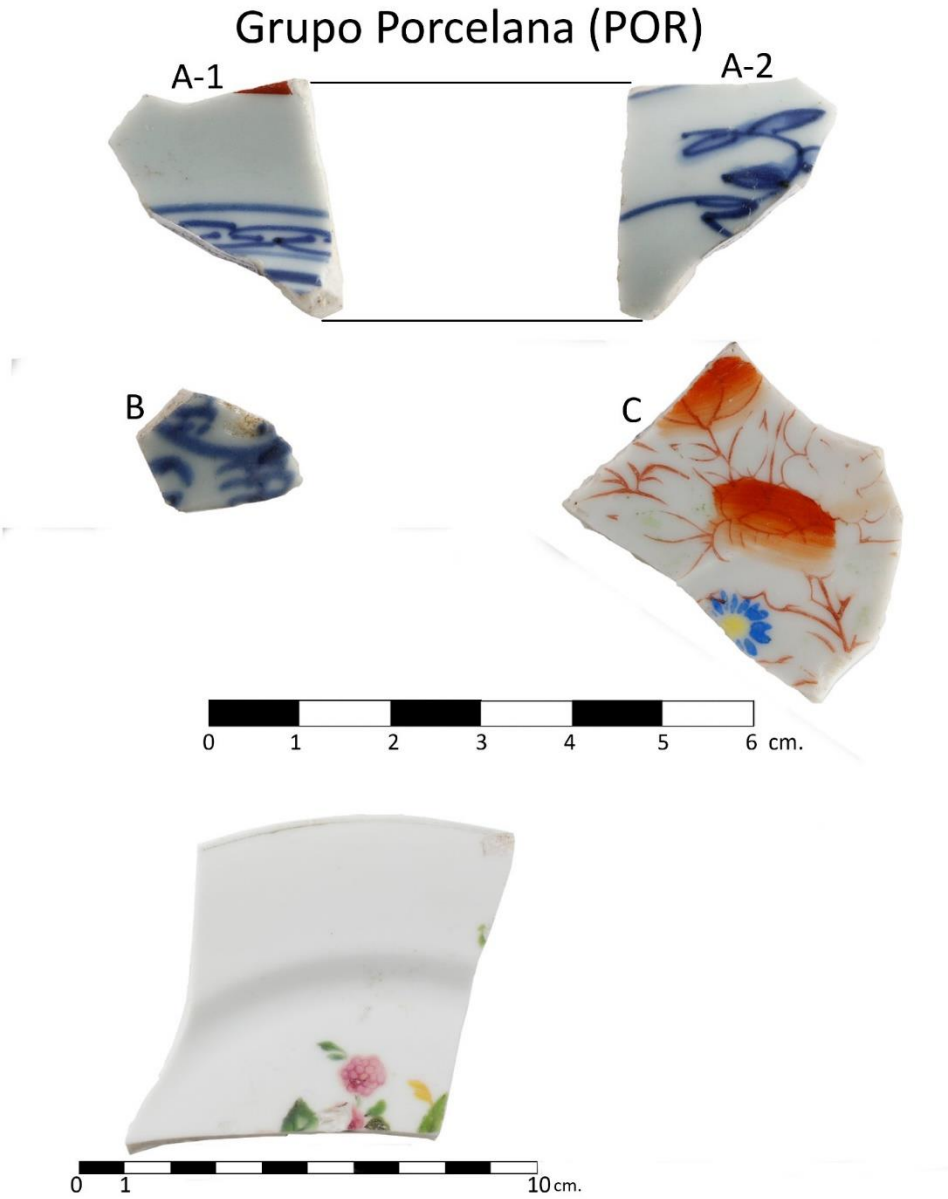
Grupo Semiporcelana o Loza Industrial (LOZ)



0 1 10 20 cm.

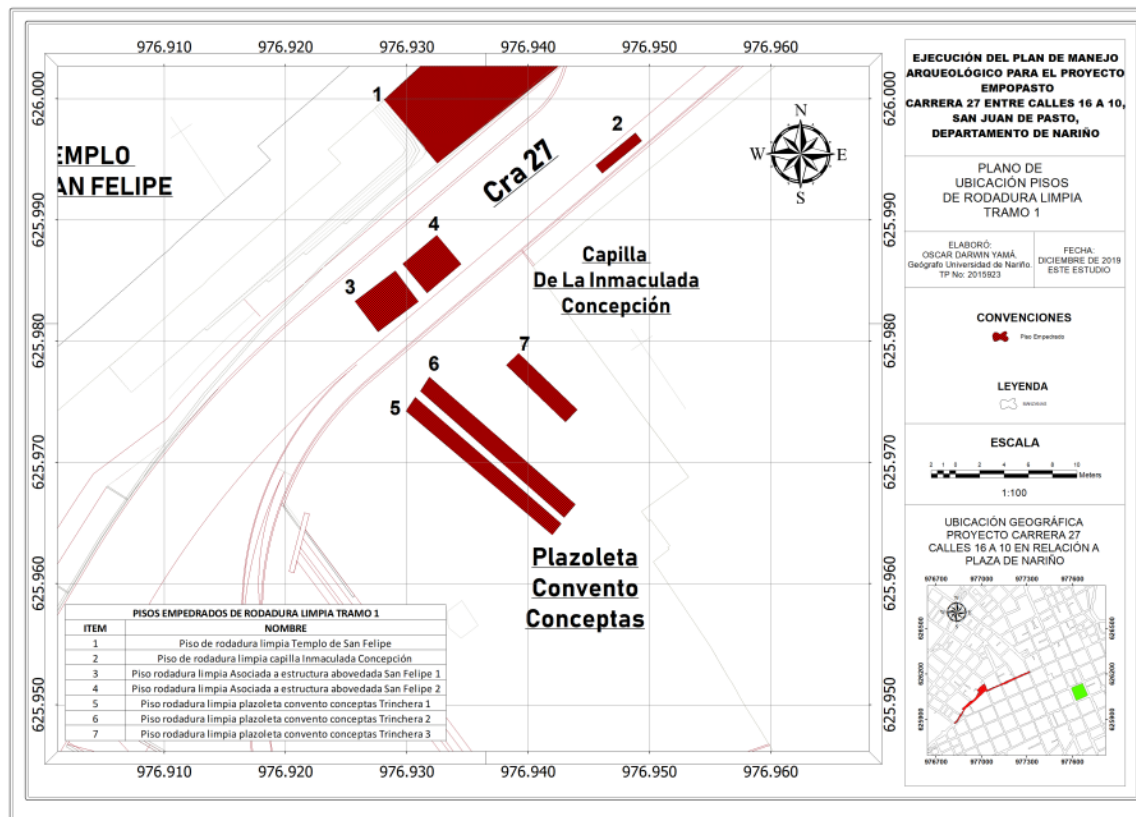
A, B y C: Impresión por transferencia (loza blanca); E: Azul Diluido (loza perlada); F: Floral pintado a mano azul sobre blanco (loza blanca); G: Floral pintado mano tardío(loza perlada); H: Floral pintado mano (loza blanca); I: Esponjado o por Sellos; J: Borde de concha (1860); K: Borde de concha (1800); L: Anular "cabled"; M: Sello de fábrica "Copeland & Garret New Blanch" (loza blanca).

II. Anexo: Grupo porcelana. Fuentes Zamudio et al (2020)

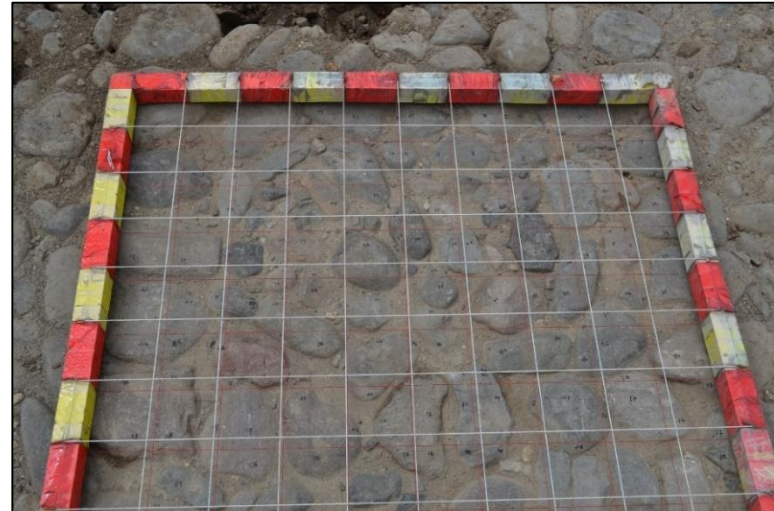
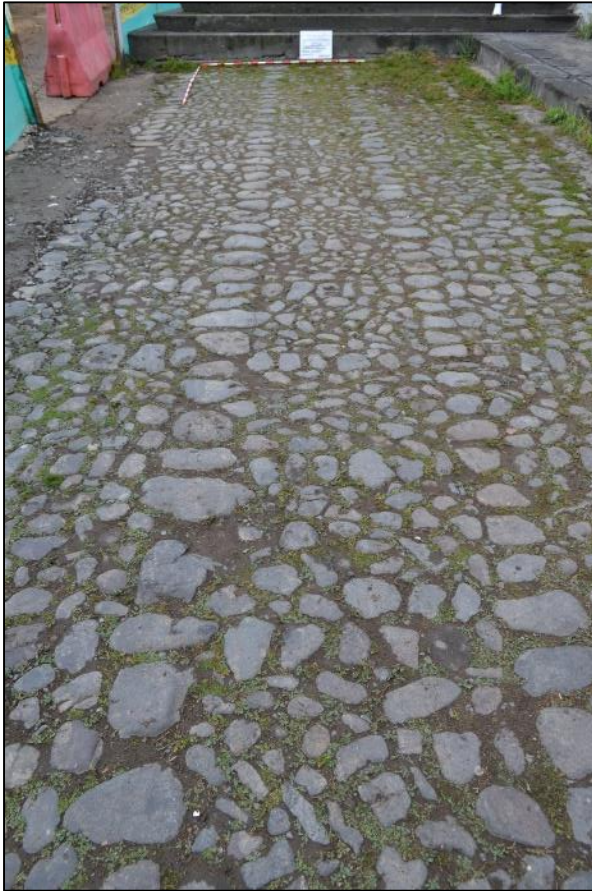


A: Ming; B: Kraak; C: Kutani; D: "Bone China"

JJ. Plano de Ubicación de segmentos de pisos de rodadura limpia. Fase II Anexo: Descripción Geoforma Ambiente Aluvial



KK. Anexo: Segmentos de piso empedrado.



**LL. Anexo: Canal superior, Estructura hidrosanitaria Cra27 con calle 14
(Fase II)**



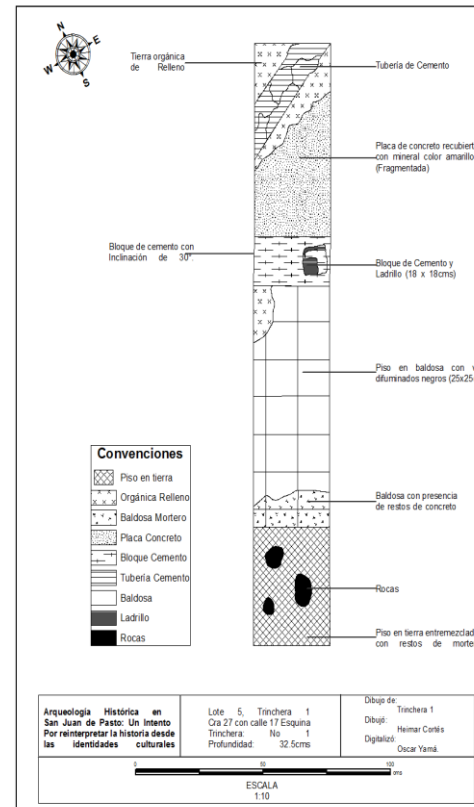
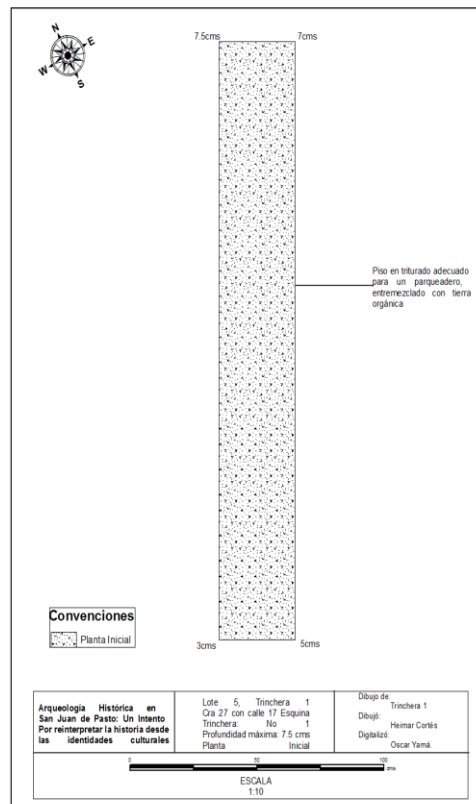
**MM. Anexo: Canal Abovedado. Canalización Quebrada Mijitayo Cra27
entre calles 12 y 13**



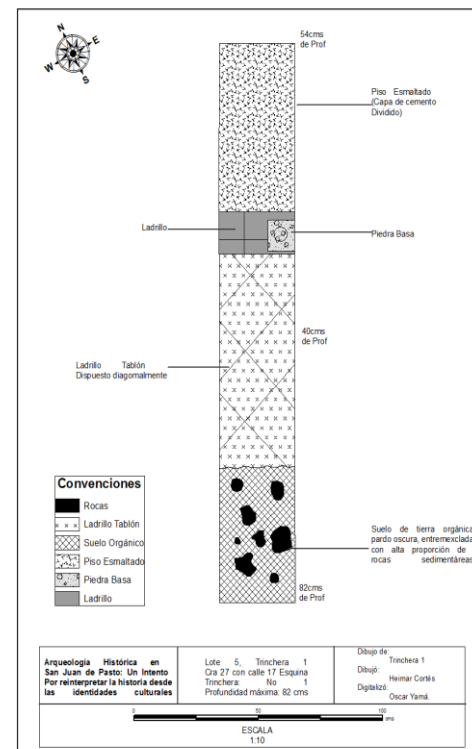
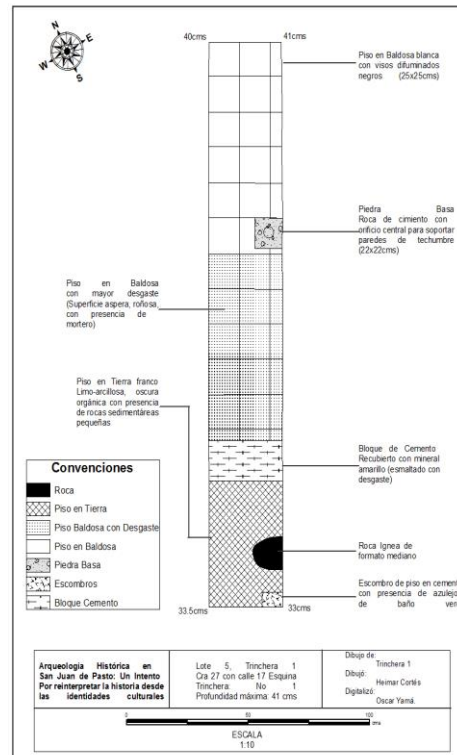
NN. Anexo: Render Parque Museo del Agua



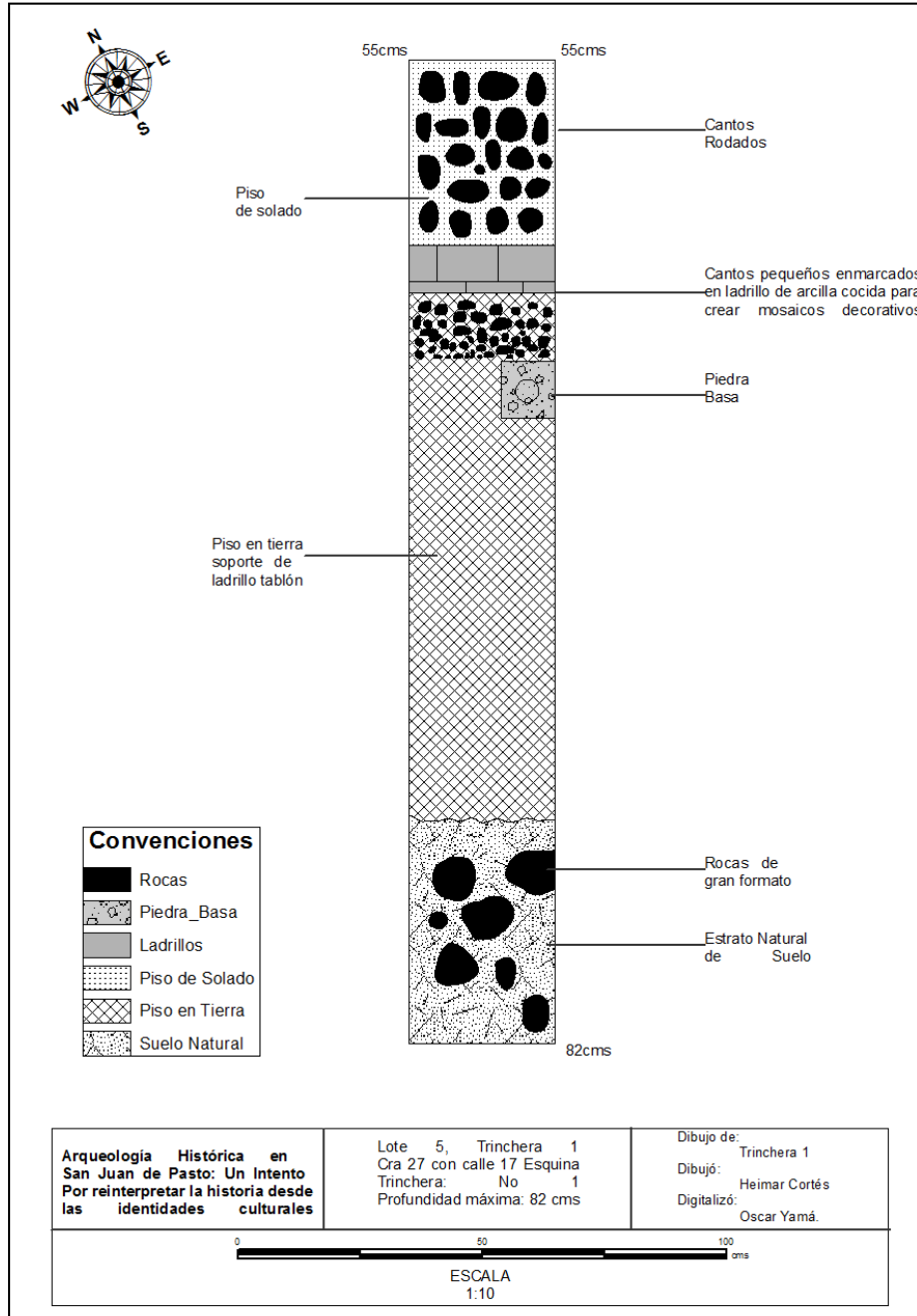
OO. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5 (Inicio)



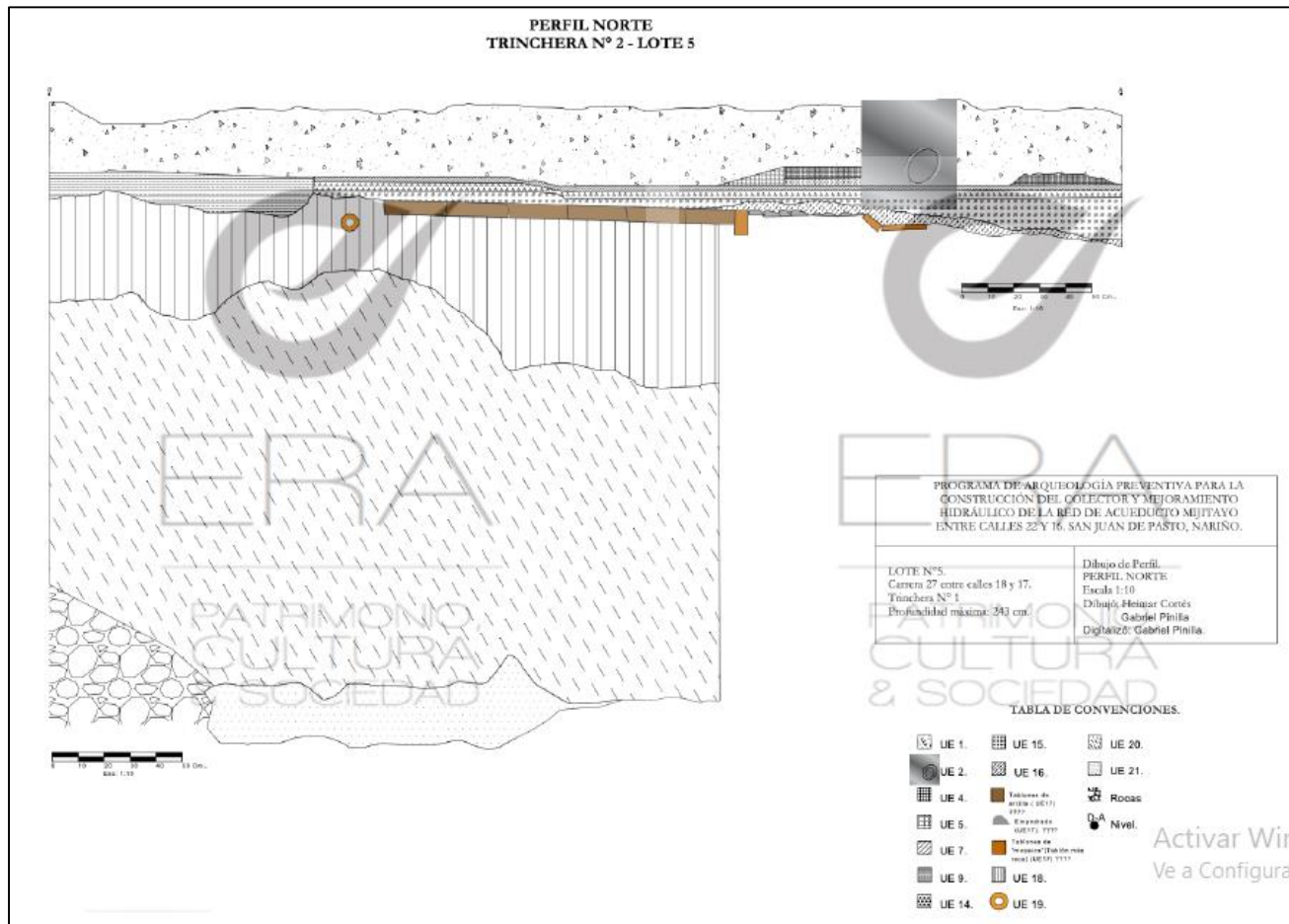
PP. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5



QQ. Anexo: Secuencia de excavación Trinchera 1 Lote 5 (final)



RR. Anexo: Perfil Estratigráfico. Trinchera 1 Lote 5.



SS. Anexo: Trinchera 1 Lote 5



TT. Anexo: Corte Estratigráfico 1 Lote 5/ Fase1



UU. Anexo: Secuencia de Pisos excavados. Corte 2-Lote 5-Fase I



VV. Anexo: Disposición Piso Antiguo

